

CONO SUR SUSTENTABLE

Aporte Ciudadano a la

Construcción de

Sociedades Sustentables



CONOSUR
SUSTENTABLE

CONO SUR SUSTENTABLE

APORTE CIUDADANO A LA CONSTRUCCION DE
SOCIEDADES SUSTENTABLES



Editores:

Sara Larrain, Jean Pierre
Leroy , Karin Nansen

Autores:

Manuel Baquedano
Sara Larraín
Jean Pierre Leroy
Karin Nansen
Tania Pacheco
Jose Augusto Padua
Bernardo Reyes
Sergio Soto

CONO SUR SUSTENTABLE:

Aporte Ciudadano a la construcción de Sociedades Sustentables.

Autor: Programa Cono Sur Sustentable

ISBN: 956-7889-08-2

Registro de Propiedad Intelectual: 127.535

Julio 2002

Editores

Sara Larraín

Jean Pierre Leroy

Karin Nansen

Autores

Manuel Baquedano

Sara Larraín

Jean Pierre Leroy

Karin Nansen

Tania Pacheco

Jose Augusto Padua

Bernardo Reyes

Sergio Soto

Edición de Textos

Patricia Bravo

Caroline Stevens

Diagramación de Textos

Sergio Requena

Diseño de Portada

Emiliano Mendez

Impresión

LOM Ediciones

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Heinrich Böll

INDICE

CONO SUR SUSTENTABLE

Aporte Ciudadano a la Construcción de Sociedades Sustentables

Presentación.....	7
I Historia del Programa Cono Sur Sustentable.....	9
II Aspectos Conceptuales y Metodológicos.....	27
III Proyectos Nacionales.....	49
Brasil Sustentable y Democrático.....	51
Chile Sustentable.....	65
Uruguay Sustentable.....	87
Argentina Sustentable.....	103
IV Conceptualizando la Sustentabilidad desde la Perspectiva del Sur.....	111
V ¿A qué Futuro Podemos Aspirar?.....	155
VI Anexos.....	169
Referencias Bibliográficas.....	171
Perfil de los Programas Nacionales.....	174
Perfil de los Autores.....	181

PRESENTACION

El Programa Cono Sur Sustentable es una iniciativa de organizaciones ciudadanas de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, que desde 1998 han iniciado el desarrollo de propuestas de desarrollo sustentable para sus países y para la región. Como iniciativa regional apoya articulaciones ciudadanas con una visión crítica sobre las modalidades de desarrollo que se implementan actualmente en América Latina y promueve estudios, debates y propuestas para avanzar desde políticas ambientales hacia políticas de sustentabilidad.

Durante la primera etapa del Programa Cono Sur, se desarrollaron propuestas nacionales de desarrollo sustentable y se iniciaron acciones de articulación con ONGs, sector académico y movimientos sociales, con el fin de promover un debate sobre el desarrollo nacional en dichos países y generar una plataforma ciudadana hacia la sustentabilidad.

Además de la formulación y publicación de propuestas para un Chile Sustentable (1999), un Uruguay Sustentable (2000) y un Brasil Sustentable (2002) su objetivo es generar un espacio de concertación regional entre diversas organizaciones y redes ciudadanas, para integrar criterios de sustentabilidad en las propuestas de integración regional y promover la creación de programas de sustentabilidad en otros países del Cono Sur.

A partir del año 2001, el Programa Cono Sur inicia la ampliación del trabajo hacia Argentina, a través de la elaboración de propuestas conjuntas sobre políticas de sustentabilidad energética y comercial para el Cono Sur, y la formulación de propuestas de integración y cooperación regional en base a criterios de sustentabilidad.

Simultáneamente, el Programa Cono Sur ha desarrollado propuestas y aportes conceptuales para aportar la perspectiva y las propuestas de sustentabilidad del Sur al debate sobre la sustentabilidad Norte-Sur. En el área conceptual, el Programa ha desarrollado un proceso de formulación de nuevas propuestas como la *Línea de Dignidad*, como aporte a la discusión sobre sustentabilidad y *espacio ambiental* con organizaciones de los países industrializados. Finalmente el Programa Cono Sur se encuentra empeñado en promover articulaciones de organizaciones de la

sociedad civil en otros países de la región, para fortalecer y multiplicar el compromiso y las propuestas ciudadanas para la construcción de sociedades sustentables y, simultáneamente, aportar el paradigma y marco de la sustentabilidad al movimiento antiglobalización.

El presente texto “*Cono Sur Sustentable: Aporte Ciudadano a la Construcción de Sociedades Sustentables*”, presenta el desarrollo de las experiencias nacionales para la formulación de propuestas de *país sustentable* en cada nación; la articulación metodológica y conceptual de estas experiencias nacionales en el nivel regional del Cono Sur y los procesos de elaboración conceptual en conjunto con sectores académicos y movimientos sociales de la región.

El libro es un aporte de las organizaciones miembros del Programa al proceso hacia la Cumbre de Desarrollo Sustentable, a realizarse en Johannesburg, Sudáfrica, durante el próximo mes de agosto. Ha sido elaborado en forma colectiva por un conjunto de autores, los que además lideran estos procesos en los distintos países. Su elaboración y publicación ha sido posible gracias a la Fundación Heinrich Böll de Alemania.

El libro contiene en su primer capítulo la Historia del Programa Cono Sur Sustentable, incluyendo sus vinculaciones al proceso de la Cumbre de la Tierra en Río 1992, el Pacto de Acción Ecológica Latinoamericano, los Tratados Alternativos del Foro Global y la evaluación sobre el cumplimiento de los compromisos en Río +5. El segundo capítulo presenta los enfoques conceptuales y metodológicos del Programa Cono Sur referidos al concepto de sustentabilidad, la generación de actores y la formulación de propuestas de sustentabilidad. El tercer capítulo presenta la experiencia de los programas nacionales en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay; su método de trabajo, sus investigaciones, publicaciones y desafíos futuros. El cuarto capítulo explica el enfoque y los aportes conceptuales, centrándose especialmente en la formulación de la “línea de dignidad” y los pasos de desarrollo pendientes. El libro finaliza con un capítulo sobre los desafíos y prioridades que el Programa Cono Sur Sustentable pretende enfrentar y desarrollar durante los próximos años.

Esperamos que ésta experiencia ciudadana anime a otras organizaciones de la sociedad civil de la región, a coordinar visiones, esfuerzos, experiencias y recursos, para tomar la iniciativa política y contribuir en la construcción de Sociedades Sustentables en América Latina.

Los Editores



I
HISTORIA DEL
PROGRAMA
CONO SUR SUSTENTABLE

I

HISTORIA DEL PROGRAMA CONO SUR SUSTENTABLE

El Programa Cono Sur Sustentable es uno de los más destacados aportes ciudadanos para la toma de conciencia e implementación de la sustentabilidad en América Latina. Además, su desarrollo expresa la historia de la reflexión y lucha de las organizaciones ciudadanas en la región durante los períodos de transición a la democracia.

El modelo de desarrollo en América Latina se ha caracterizado en las últimas décadas por utilizar la expansión de las exportaciones como motor del desarrollo económico y de la inserción en la economía global. Esta opción de desarrollo centrada en el crecimiento económico reemplazó la opción económica anterior basada en la satisfacción de las necesidades de consumo del mercado interno, la sustitución de importaciones y el desarrollo industrial promovido por los estados. Es durante dicho período que se avanzó en las políticas sociales, la nacionalización de los recursos naturales y la generación de valor agregado a través de los procesos de industrialización, aunque dichos avances sociales y tecnológicos no consideraron la dimensión ambiental, absolutamente ausente en las nociones de desarrollo del período.

Los países del Cono Sur, en su afán por lograr el crecimiento económico, sumado a la necesidad de generar divisas para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda externa, aceleraron la exportación de materias primas sin procesar que concitan el mayor interés en el mercado internacional. Simultáneamente al estancamiento del proceso de industrialización y, en algunos casos, de

desindustrialización, la exportación de recursos naturales y, por lo tanto, su explotación pasó a tener tal dinamismo que se generó en la región un proceso de deterioro y destrucción ambiental que continúa hasta hoy. Este proceso afecta a las economías locales y a las poblaciones humanas, cuyas consecuencias son la pérdida de empleos, migraciones de población, empobrecimiento del patrimonio natural y un creciente pasivo ambiental. Los costos de la degradación ambiental en algunos países de la región superan el 4% del Producto Interno Bruto (PIB) anual, presentando la misma tendencia que los países en desarrollo y en transición a nivel mundial, donde los costos significan pérdidas de entre 4% y 8% del PIB anual.¹

Las dictaduras militares implantadas en el Cono Sur, y particularmente la chilena, impusieron modelos económicos neoliberales basados en las dinámicas de mercado, donde la explotación intensiva de la naturaleza, los costos sociales y laborales y el deterioro de las condiciones de vida por pérdida o degradación del entorno natural se tradujeron en impactos socioambientales tan graves que generaron pronta resistencia ciudadana en muchos países. Es en este contexto que nació el Programa Cono Sur Sustentable.

El retorno a la democracia representativa en la región abrió un espacio de esperanzas renovadas. Nuevos enfoques del quehacer político, social y económico se disputan las propuestas de sociedad con la izquierda renovada y las fórmulas neoliberales de los gobiernos militares asimiladas por los gobiernos de la transición.

Los movimientos sociales, indígenas y ecologistas han sido en la práctica los más dinámicos en la oposición estructural al modelo de desarrollo basado en las exportaciones, como también en el aporte de nuevas demandas y enfoques al quehacer político, tanto en las pasadas dos décadas como en los procesos de transición democrática.

Las luchas indígenas afloran por toda América Latina con renovado vigor en defensa y recuperación de sus territorios y culturas, amenazados de muerte por la expansión comercial y la consiguiente explotación ampliada de la naturaleza. Estas luchas

¹ Banco Mundial, Making Sustainable Communities-Environmental Strategy for the World Bank, 2000.

reinstalan en nuestras sociedades la memoria histórica y reintroducen al debate político concepciones de un socialismo comunitario y participativo, con fuertes contenidos ecologistas referidos al control comunitario y al manejo responsable del territorio y los bienes de la naturaleza, que constituyen la base de su sustento material y cultural.

En el movimiento ecologista, nacido tanto del ecologismo popular² como de organizaciones no gubernamentales centradas en la protección ambiental y el desarrollo local³, surgieron a mediados de la década de los 80 concepciones y propuestas que en América Latina constituyen el antecedente más directo del debate sobre sustentabilidad, y también los postulados que actualmente orientan la acción de organizaciones como el Programa Cono Sur Sustentable.

Los primeros hitos relevantes en la articulación de la crítica estructural al modelo de desarrollo y de la construcción de este movimiento ciudadano por la sustentabilidad fueron las conferencias internacionales “Alternativas para América Latina”, efectuada en 1985 en Uruguay, y la Reunión Latinoamericana “Nuestro Futuro Amenazado”, realizada en 1989 en Chile.

Inspirados por las propuestas del desarrollo a escala humana⁴ y los principios de la ecología social⁵, en 1985 se reunieron en Montevideo, quizás por primera vez tras más de una década de dictaduras, diversas organizaciones no gubernamentales de la región que llamaron a la construcción de “Alternativas para América Latina”. Posteriormente, estas organizaciones fueron claves para el surgimiento del movimiento y las organizaciones ecologistas de corte social y político.

² Martínez Alier, Joan, “De la economía ecológica al ecologismo popular”, Icaria, España, septiembre, 1994. “Muchos movimientos sociales surgen de las luchas de los pobres por la supervivencia, tanto en la historia como actualmente. Son, por tanto, movimientos ecologistas (cualquiera sea el idioma en que se expresen) en cuanto sus objetivos consisten en obtener las necesidades ecológicas para la vida. Son movimientos ecologistas que tratan de sacar los recursos naturales del sistema del mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, para mantenerlos o devolverlos a la oikonomia”

³ Con base en una reflexión autocrítica desde la izquierda, revisionista de la historia reciente y de las bases y fuentes de la acción y el pensamiento de las diversas corrientes del socialismo.

⁴ Max Neef, Manfred, y Elizalde, Antonio, “Economía a escala humana”, Editorial Nordam-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1993.

Manfred Max-Neef, laureado con el Premio Nobel Alternativo en 1983, es, sin duda, fuente de inspiración con sus tesis sobre el desarrollo a escala humana y su teorización de las necesidades humanas como un sistema complejo regulado culturalmente.

⁵ Bookchin, Murray “Remaking Societies” Black Rose, South End Press, Boston 1990.

Como continuidad de este proceso, la primera red regional de acción ciudadana por el desarrollo alternativo en América Latina -lo que hoy llamaríamos por la sustentabilidad- se conformó en Las Vertientes (Chile). Fue el Pacto de Acción Ecológica de América Latina⁶. Allí se dieron cita pensadores, ecologistas, activistas agrarios, cooperativistas, estudiantes y feministas. Su norte era recuperar el horizonte utópico, y validar las propuestas socioambientales y la acción ciudadana como fuerza creadora de alternativas para el “destape” y la construcción social posdictatorial. Parte de los objetivos del Pacto fueron articular a las organizaciones sociales y ambientales, como también promover la elaboración de “tratados alternativos” para el proceso de Río de Janeiro.

El proceso preparatorio de la Cumbre de la Tierra

Durante el proceso preparatorio de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), conocida también como Cumbre de la Tierra, cristalizaron varias tendencias en el incipiente movimiento ecologista latinoamericano. Ese período, que se extendió de 1989 a 1992, y en el cual se celebró la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (Brasil), constituyó un ascenso y fortalecimiento de las organizaciones ecologistas de orientación social y política. Estas se dieron a conocer y ganaron la simpatía de la población, superando en influencia política a las tendencias conservacionistas -hasta entonces predominantes en la región- y también a las ambientalistas, que postulaban enfoques restringidamente tecnocráticos frente a la crisis ambiental y a los desafíos del desarrollo.

Nucleadas en torno a la crítica radical del modelo de desarrollo dominante -fundado en la premisa del crecimiento económico- y de sus devastadores efectos sociales y ambientales, las organizaciones ecologistas con perfil social y político fueron generando espacios regionales de articulación y reflexión. Esto las ubicó en una posición de relativa influencia en la orientación del debate latinoamericano sobre las interacciones entre las políticas de desarrollo y el medio ambiente. Uno de los

⁶ Miembros fundadores del Pacto de Acción Ecológica de América Latina: Acción Ecológica, Ecuador; Altervida y Sobrevivencia, Paraguay; Asociación pro Desarrollo y Ecología, Costa Rica; Cetaar y Taller Ecologista, Argentina; Grupo de Estudios Ambientales, México; Instituto de Ecología Política, Chile; CESTA, El Salvador; REDES AT, Uruguay; Movimiento Ambientalista Nicaraguense, Nicaragua.

hitos importantes de ese proceso fue la fundación en 1989 del Pacto de Acción Ecológica de América Latina (PAEAL), en Las Vertientes, durante el seminario latinoamericano titulado “Nuestro Futuro Amenazado”, en clara alusión y distanciamiento político del informe “Nuestro Futuro Común” -conocido como el Informe Brundtland-, que sirvió de base a la convocatoria de la Cumbre de la Tierra.

Ya en esa oportunidad se plantearon algunos de los conceptos y contribuciones de las organizaciones del Pacto Ecológico Latinoamericano al proceso orientado a Río⁷, los que posteriormente influyeron con fuerza en la discusión y agendas de las ONGs y los movimientos sociales hacia la Cumbre de la Tierra.

El Pacto también evidenció el carácter ambivalente y contradictorio de algunos de los documentos preparatorios de la Cumbre, así como la dificultad para incorporar las demandas más sentidas de los movimientos sociales en relación con el desarrollo⁸.

En primer lugar, cuestionó el enfoque del Informe Brundtland sobre la responsabilidad de los pobres en la crisis ecológica y, especialmente, en lo referido a la explosión demográfica y la sobrepoblación. Este informe concentra en los pobres del mundo la responsabilidad por reproducirse en exceso, degradar el medio ambiente y agotar los recursos naturales. Se criticó, entonces, que el informe se centrara en el problema de la sobrepoblación sin destacar previamente los patrones insostenibles de consumo y emisiones de los países desarrollados, ni resaltar la brecha de inequidad entre las naciones. Esta se duplicó desde la década de los 60, y actualmente es peor; el ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres⁹.

El Pacto Ecológico también reinsertó en el debate ambiental previo a la Cumbre la problemática de la deuda externa, denunciándola como ilegítima –debido a que

⁷ Declaración de Las Vertientes, octubre de 1989;-Agregados de Los Andes, abril 1991;-Reunión de Sao Paulo, octubre 1991; Contribuciones a la “Agenda Ya Wananchi”, París, diciembre 1991.”

⁸ El Pacto mantuvo el boletín trimestral “Alianza Sur”, que se publicó hasta 1994.

⁹ Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001; Lucha contra la Pobreza.

fue generada preferentemente por el sector privado y las elites locales-, y como un mecanismo que justifica la perpetuación de la sobreexplotación del medio ambiente y de amplios sectores de la población en los países del Sur. La deuda condena a los países no industrializados a ser meros proveedores de recursos naturales, en el marco de la economía global, como única vía significativa para conseguir divisas necesarias para pagar la deuda financiera y sus intereses.

Si bien durante el proceso hacia la Cumbre se conocían las consecuencias sociales y políticas que enfrentaban los países endeudados, como consecuencia de la deuda externa, eran menos conocidas las presiones que estas obligaciones financieras generaban sobre los recursos naturales y los ecosistemas. La deuda externa que agobia a la mayoría de los países latinoamericanos ha sido una de las causas principales de la pérdida del patrimonio natural en la región. Por eso, no se puede hablar de sustentabilidad si no se soluciona en forma previa el problema de la deuda externa.

Paralelamente, el Pacto de Acción Ecológica adoptó entre sus principios de acción el reconocimiento de la *deuda ecológica* formulada en Chile por el Instituto de Ecología Política¹⁰.

En consecuencia, reclamó que se debía reconocer esa deuda del Norte con el Sur, y que este último debía ser indemnizado¹¹ en su calidad de acreedor. El concepto *deuda ecológica* constituye, sin duda, uno de los aportes más importantes¹² del Pacto al pensamiento y acción del movimiento ecologista latinoamericano, y un importante aporte del Sur para las discusiones sobre sustentabilidad a nivel mundial.

Por último, ante las reiteraciones propuestas en los documentos de la Cumbre para implementar la sustentabilidad a través del crecimiento económico y la liberalización

¹⁰ Marcelo, Wilfredo y Robleto, M. Luisa, "La Deuda Ecológica, una perspectiva política", Area Internacional, Instituto de Ecología Política. Santiago, Chile, 1992.

¹¹ Ibid.

¹² Marcelo y Robleto definen la deuda ecológica como "el patrimonio vital de la naturaleza, necesario para su equilibrio y reproducción, que ha sido consumido y no restituido a ella". Comprende recursos naturales (especies y masas críticas), como condiciones ecológicas (pureza del aire, del agua, de la atmósfera, etc). Los autores destacan y definen los roles de "acreedor ecológico" y de "deudor ecológico".

del comercio, el Pacto alertó tempranamente acerca de los impactos ambientales que ocasionaría una mayor liberalización del comercio sobre el medio ambiente y los pueblos del Sur bajo la misma lógica. Esta alerta se manifestó antes de la Cumbre, en momentos en que el presidente George Bush (padre) lanzaba la Iniciativa de las Américas¹³, que posteriormente se transformó en Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y cuando las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT¹⁴ ya habían incluido en la agenda comercial nuevos sectores de actividad económica, como la agricultura, los servicios y la propiedad intelectual.

También se denunciaron los efectos ambientales y sociales de los sucesivos Programas de Ajuste Estructural (PAE) impuestos por el FMI y el Banco Mundial desde los años 80. Estas denuncias abarcaron tanto la externalización de los costos ambientales y sociales del comercio internacional como el intercambio ecológica y económicamente desigual. A la vez, el Pacto advirtió que las negociaciones del GATT, orientadas eficazmente por el interés de lucro de las transnacionales, terminarían reforzando el modelo de desarrollo dominante. Era evidente que las consecuencias de esas políticas económicas en el sector agropecuario estaban teniendo grandes costos ambientales -principalmente en la contaminación del agua y el suelo debido al uso extensivo de plaguicidas y fertilizantes sintéticos- y sociales, en especial la expulsión de campesinos e indígenas de sus tierras, lo que generaba nuevos conflictos socioambientales.

Con posterioridad a la Cumbre de la Tierra, prácticamente todas las organizaciones miembros del Pacto de Acción Ecológica concurren a la formación de los programas de sustentabilidad en el Cono Sur.

El debate de la sustentabilidad en la Cumbre de la Tierra

Foro Global y Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales.

Al mismo tiempo que se desarrollaba este proceso de articulación socioambiental

¹³ La Iniciativa de las Américas, anunciada unilateralmente por el presidente Bush en 1990, y anunciada posteriormente por todos los presidentes como un proyecto de integración hemisférica en la Primera Cumbre de las Américas en Miami, en 1994, ha quedado reducida al ALCA, cuyas negociaciones están planificadas para concluir y ser firmado en el año 2005.

¹⁴ Dos años más tarde, en Marruecos, dio origen a la Organización Mundial de Comercio (OMC).

en América Latina, se iniciaba en Brasil la preparación de los eventos paralelos de la sociedad civil en la Cumbre de la Tierra. Una primera expresión pública e internacional de la posición de los movimientos sociales y ONGs fue la agenda “Ya Wananchi”. Esta había sido acordada en el Encuentro Mundial de ONGs por el Medio Ambiente y Desarrollo, realizado en París en diciembre de 1991, previo a la Cumbre de la Tierra. Allí también se consagró la necesidad de participación de las comunidades en la toma de decisiones sobre el desarrollo, así como en la gestión y el control sobre los recursos.

Un elemento decisivo en la cristalización de una visión política y social de la sustentabilidad desde la sociedad civil, dentro del proceso paralelo a la Cumbre, fue la creación del “Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y Desarrollo”. Este no sólo actuó como anfitrión de la sociedad civil internacional en la Cumbre de la Tierra, sino que se constituyó en puntal central de la organización de los eventos paralelos: el Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales.

El Foro Brasileño reunió a ecologistas y organizaciones vinculadas a temas sociales, de desarrollo, mujeres, pueblos indígenas, afroamericanos y derechos humanos, entre otros, como también a ONGs y movimientos sociales. De este modo, estableció un marco de desafíos y acciones para la sociedad civil internacional que trascendía lo meramente ambiental.

La coalición internacional de organizaciones ciudadanas, que acompañó al Foro Brasileño en la organización de los eventos paralelos¹⁵, se cohesionó en torno a los enfoques de la ecología social y política, y se diferenció con claridad de los enfoques gubernamentales. Superó así la estrategia estrictamente suplementaria o correctora de las posiciones gubernamentales y de las instituciones internacionales. Al mismo tiempo, logró generar un proceso autónomo de discusión y una agenda propia que se expresó en los “Tratados Alternativos”¹⁶.

¹⁵ Varias de las personas y organizaciones que conformaron el Programa Cono Sur Sustentable participaron tanto en el Comité internacional como en el Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales.

¹⁶ Pacto de Acción Ecológica de América Latina, “Construyendo el Futuro: Tratados Alternativos de Río ‘92”, Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales, NGONET, Uruguay, 1993.

Esta coalición emergente expresó, además, duros cuestionamientos a la lógica que querían imprimir los gobiernos al proceso preparatorio de la Cumbre de la Tierra. Por ejemplo, rechazó desde el comienzo el concepto *sector independiente*, impulsado por las Naciones Unidas y el Centro para Nuestro Futuro Común, en cuyo marco se pretendió agrupar bajo una sola representatividad a sectores no gubernamentales, indígenas, consumidores, ecologistas, académicos, campesinos, mujeres, con sectores de intereses diversos, e incluso antagónicos como los empresarios.

A la vez, se negó a aceptar la estrategia impulsada desde los círculos de poder, que pretendían consagrar a las empresas transnacionales como principales actores de la sustentabilidad. Tampoco acogió el discurso que se desprendía de esa estrategia, basado en el optimismo tecnológico y en propuestas de reconversión tecnológica, como alternativa prioritaria para solucionar la crisis ambiental.

En el proceso de Río, si bien las ONGs y movimientos sociales lograron que algunas de sus propuestas fueran incorporadas en la Agenda 21 -como los capítulos sobre derechos de los agricultores, agricultura sustentable y desarrollo rural-, el empresariado transnacional consiguió muchos más éxitos, entre ellos el reconocimiento en dicha agenda de las nuevas biotecnologías como parte de la matriz tecnológica de la agricultura sustentable.

Pero el eje de mayor confrontación en Río, y con posterioridad a la Cumbre, fue la estrategia de liberalización de los mercados, impulsada por el sector empresarial transnacional, instituciones financieras internacionales y la mayoría de los gobiernos, como única estrategia capaz de generar los recursos necesarios para solucionar la pobreza y proteger el medio ambiente. Esto, a través de una supuesta racionalización en el uso de los recursos, gracias a la libre competencia. Pese a las fuertes críticas que recibió ese enfoque por parte de las ONGs y los movimientos sociales que lideraban el proceso de la sociedad civil; los gobiernos y las cámaras empresariales lograron insertar sus propuestas basadas en el mercado, incluso en los acuerdos ambientales emanados directamente de Río, como el Convenio de Biodiversidad y el Convenio Marco sobre Cambio Climático.

Este hecho incentivó más aún la necesidad de autonomía del proceso de la sociedad civil. Por eso, durante la Cumbre y en los eventos paralelos, los Tratados Alternativos¹⁷ nuclearon a miles de organizaciones que se autoconvocaron para generar una suerte de pacto entre diversos movimientos sociales, con el objetivo de avanzar en los temas involucrados en su accionar¹⁸. Varios de estos temas estaban ausentes en la agenda oficial. Todos ellos apuntaban a la creación de una sociedad ecológicamente sostenible y socialmente justa.

La discusión y elaboración de los tratados se realizó en grupos de trabajo que se reunieron durante más de una semana para discutir a fondo los temas y elaborar propuestas comunes. También, para recoger las diversas posiciones cuando no era posible elaborar un tratado.

Si se analiza la totalidad del trabajo realizado y de los Tratados Alternativos firmados por las organizaciones de la sociedad civil en la Cumbre de la Tierra, se constata la capacidad de la ciudadanía y el impresionante esfuerzo para “reinventar el mundo” que allí se expresó¹⁹.

Diez años después de aquel enorme esfuerzo, podríamos decir que en esa instancia surgió en el imaginario planetario la posibilidad de construir sociedades ecológica y socialmente sustentables.

Las agendas de sustentabilidad en Holanda y Europa

En la Cumbre de 1992, Amigos de la Tierra de Holanda presentó el “Plan de Acción hacia una Holanda Sustentable”. Dicho documento produjo un fuerte impacto en los especialistas y en la opinión pública, pues buscaba dar un contenido más concreto al concepto de desarrollo sustentable. Del mismo modo, intentaba operacionalizar

¹⁷ Los Tratados Alternativos de Río '92 están disponibles en versión impresa titulada “Construyendo el Futuro. Tratados Alternativos de Río '92”, Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales, NGONET, Uruguay, 1993; o en CD Rom en NGONET, Instituto del Tercer Mundo. Están agrupados de la siguiente forma: Tratados de Cooperación entre ONGs y Fortalecimiento Institucional; Economía y Alternativas; Medio Ambiente Global; Océanos y Mares; Producción Alimentaria, y Temas Intersectoriales.

¹⁸ Entre éstos se puede nombrar: Tratado sobre el modelo económico alternativo; Tratado sobre la deuda; Tratado sobre consumo y estilos de vida; Compromiso de los ciudadanos sobre biodiversidad; Tratado sobre Agricultura Sustentable; Tratado sobre Seguridad Alimentaria; Tratado global de las mujeres para las ONGs que buscan un planeta justo y sano; Tratado sobre militarismo, medio ambiente y desarrollo, etc.

¹⁹ Construyendo el Futuro: “A manera de Prólogo”, REDES AT. Colección Ecoteca, Nordan y REDES AT. Montevideo, septiembre, 1993.

la sustentabilidad en el contexto de una sociedad específica, como la holandesa, incorporando paralelamente una visión global. Ese Plan de Acción²⁰ ponía en evidencia que el sobreconsumo de la población holandesa y, al igual que ella, de una quinta parte de la humanidad concentrada en los países desarrollados –además de las élites de los países no industrializados- constituía la causa principal de la insustentabilidad planetaria y de la actual crisis ecológica.

Sobre la base del concepto de *espacio ambiental* acuñado por el economista holandés Hans Opschoor, Amigos de la Tierra de Holanda calculó el consumo per cápita de los holandeses. Luego, planteó la necesidad de reducir drásticamente el consumo de recursos y de espacio ambiental de esa población, como también de la quinta parte de la humanidad que consume en igual nivel, si es que se quiere lograr la sustentabilidad. Este plan de acción fortaleció la denuncia realizada por las organizaciones sociales del Sur, respecto de la cantidad desproporcionada de recursos que consumen los ciudadanos del Norte, apropiándose del espacio ambiental de otros seres humanos, e impidiendo el acceso de la mayoría de la población mundial a los recursos que necesita para vivir.

El desafío planteado en Holanda se difundió hacia otros países europeos, donde sectores de la sociedad civil comenzaron a promover planes de acción semejantes. A partir de una iniciativa conjunta de BUND y Misereor, en Alemania, se encargó al Instituto Wuppertal implementar un proyecto de investigación para una ‘Alemania Sustentable’, que luego se extendió hacia una ‘Europa Sustentable’. Estos documentos provocaron un impacto importante en el debate político de diversos países europeos, debido a las propuestas para mantener la calidad de vida que dichas sociedades demandan, pero disminuyendo el grave y desproporcionado impacto que causan sobre el planeta y, al mismo tiempo, dando espacio para que otros pueblos puedan acceder a una proporción adecuada de los recursos globales.

²⁰ Van Brakel, Manus y Buitenkamp, María, “Versión Resumida del Plan de Acción Holanda Sustentable: Una perspectiva para cambiar los estilos de vida del Norte”. Documentos para la Discusión, Amigos de la Tierra. Mayo, 1992. El concepto principal del Plan de Acción hacia una Holanda Sustentable es el de “espacio ambiental”: la cantidad máxima de recursos ambientales disponibles en todo el mundo que se puede explotar (la tierra y sus recursos, las materias primas, la energía y el agua) y los grados de contaminación a los que se puede llegar, sin privar a las generaciones futuras. Los estudios realizados se basaron en el principio que cada ciudadano del mundo tiene derecho a una porción equitativa de “espacio ambiental”.

En la discusión entre las organizaciones europeas quedó cada vez más claro que el debate no podía restringirse a los países del Norte, porque la interdependencia creciente de las sociedades planetarias no permite pensar aisladamente la problemática del desarrollo sustentable. Los países empobrecidos, donde vive la inmensa mayoría de la población mundial, enfrentan enormes problemas socioeconómicos y ambientales, y necesitan desesperadamente mejorar sus condiciones de vida y encontrar vías para el desarrollo sustentable.

Conscientes de la necesidad de diálogo entre Norte y Sur²¹ para discutir y concebir un concepto de espacio ambiental, y de sustentabilidad en términos globales e inclusivos, se lanzó en 1995 el proyecto “Perspectivas Norte-Sur de la Sustentabilidad”, coordinado por Amigos de la Tierra de Holanda con la participación de algunas organizaciones de los países del Sur, entre ellas algunas que hoy componen el Programa Cono Sur Sustentable.

Uno de los problemas que se pretendía resolver en el contexto de ese diálogo Norte-Sur era el hecho que una reducción en el consumo de los europeos -por ejemplo, de materias primas- ejercería un fuerte impacto inmediato sobre países cuya economía depende en buena medida de la exportación de recursos naturales. Aun cuando en el largo plazo esto mejoraría las condiciones ecológicas para que esos países puedan desarrollarse y utilizar una proporción más equitativa de los recursos naturales del planeta, esa transición debe ser pensada y discutida en términos globales e inclusivos.

Durante el diálogo resurgieron importantes diferencias, algunas de las cuales ya se habían evidenciado en el proceso hacia la Cumbre de la Tierra. Para los europeos, el punto de partida en la transición era la situación actual, mientras las organizaciones del Sur planteaban que había que tener en cuenta las deudas ecológicas y sociales, históricas y actuales, de los países desarrollados del Norte con los del Sur²² como parte de la ecuación. Asimismo, aunque reconocían el esfuerzo en garantizar una

²¹ Los primeros diálogos Norte-Sur sobre medio ambiente y desarrollo en el Cono Sur fueron auspiciados por el Canadian Council for International Cooperation (Consejo Canadiense para la Cooperación Internacional), con la intención de aportar nuevos elementos al debate sobre sustentabilidad en el proceso hacia Río '92, que incorporaran la perspectiva del Norte y el Sur en una visión global de cada temática.

²² Generada históricamente por el saqueo de riquezas durante 500 años y perpetuada actualmente a través de términos de intercambio económica y ecológicamente desiguales.

distribución equitativa de los recursos entre todos los habitantes del planeta, argumentaban que el enfoque per cápita para asignar el espacio ambiental que le correspondería a cada país no asegura una justa distribución de la riqueza, ni el acceso igualitario a los recursos a nivel nacional o internacional, debido a las enormes injusticias y diferencias existentes en el interior de las naciones, especialmente del Sur. Además, muchas comunidades y ecologistas del Sur tampoco percibían el medio ambiente como un depósito de recursos aislados que se pueden distribuir globalmente con la fórmula per cápita.

En los diálogos Norte-Sur también se hicieron evidentes las conexiones entre sustentabilidad y democracia. No es viable pensar la sustentabilidad sin considerar la estrecha relación entre acumulación de riqueza y acumulación de poder político en algunos, y el empobrecimiento y desempoderamiento de las grandes mayorías. Es decir, más allá de la distribución per cápita de los recursos, la sustentabilidad implica garantizar la plena participación y el empoderamiento de los excluidos, así como la construcción de políticas y modelos alternativos en relación con el medio ambiente.

El debate Norte-Sur planteó la necesidad de desplegar un trabajo más profundo y menos reactivo, desde las organizaciones del Sur, respecto de las iniciativas europeas para la sustentabilidad. Además, remarcó el desafío de elaborar concepciones propias de sustentabilidad incorporando las prioridades de los países del Sur, junto con concretar proyectos que respondan a la diversidad social, cultural y ambiental de nuestras sociedades.

Las propuestas de sustentabilidad en el Cono Sur

La concepción y generación de proyectos de sustentabilidad nacional en los países del Cono Sur están nítidamente vinculadas a los actores, discusiones y procesos ocurridos en la región durante los años 80 y 90. Se trata de los procesos de transición hacia la democracia en varios países, de la confrontación del modelo de desarrollo dominante, del proceso hacia la Cumbre de la Tierra, del desencanto de la evaluación Río+5 y al estancamiento de la agenda de la sustentabilidad a nivel gubernamental.

Durante sucesivos encuentros entre organizaciones de América Latina y los coordinadores de los programas de sustentabilidad de Holanda y Alemania²³, se intercambiaron y discutieron abordajes conceptuales y metodológicos en forma previa al inicio de los programas, como también durante el desarrollo de éstos²⁴.

En 1997, finalizado el proceso de evaluación Río+5, se inició el Programa Chile Sustentable con apoyo de la Fundación Heinrich Böll, de Alemania, e Hivos de Holanda. En septiembre del mismo año, con la participación de FASE (Brasil), Instituto de Ecología Política (Chile), Sobrevivencia (Paraguay), Amigos de la Tierra (Argentina) y REDES AT (Uruguay), junto a integrantes de la Fundación Böll y el Instituto Wuppertal, se establecieron las bases para el desarrollo de un programa de sustentabilidad integrado en el Cono Sur: el Programa Cono Sur Sustentable. En 1998, nuevamente con apoyo de la Fundación Böll, comenzaron los programas Brasil Sustentable y Democrático y Uruguay Sustentable.

Desde el inicio se decidió reunir esos programas nacionales en un programa regional común, sobre la base que sólo es posible alcanzar la sustentabilidad del Cono Sur si promovemos relaciones de complementariedad entre las comunidades y países de la región, y si consideramos las interrelaciones ecosistémicas de los territorios que sobrepasan los límites político administrativos de las fronteras nacionales.

Así comenzó, entonces, un proceso de desarrollo de los programas nacionales y de conceptualización común, cuya primera etapa se consolidó en la reunión de coordinación del Programa Cono Sur en Las Vertientes, en 1998, con la participación de organizaciones de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay y Paraguay. En esa oportunidad se elaboró una definición compartida de sustentabilidad²⁵ que privilegió los objetivos de equidad social, protección ambiental y participación democrática, integrando el desarrollo económico como un aspecto supeditado a los anteriores. Además del concepto de sustentabilidad, se discutieron, aprovechando los aportes de representantes del Instituto Wuppertal (Alemania), de

²³ Manus van Brakel y Joaquim Spangenberg.

²⁴ Seminario sobre Sustentabilidad y Equidad, organizado en Montevideo en diciembre de 1996, y Conferencia Volver al Futuro, realizada en Montevideo en noviembre de 1997; en Las Vertientes, Chile, en mayo de 1998; en Berlín, en octubre de 2000, entre otras.

²⁵ Primera reunión de coordinación del Programa Cono Sur Sustentable, Las Vertientes, Chile, 1998.

Redefining Progress (EE.UU.), Amigos de la Tierra–Holanda y New Economics Foundation (Inglaterra)²⁶, las propuestas de *huella ecológica*²⁷ y *espacio ambiental*²⁸. Este último concepto, utilizado como marco fundamental por los programas de sustentabilidad en Europa.

La idea es que el *espacio ambiental*²⁹ debe fijar no sólo topes máximos de uso y consumo de recursos para no sobrepasar la capacidad de carga del planeta, sino también debe señalar un “piso” o base correspondiente a la mínima cantidad de recursos que una persona necesita para vivir dignamente. Uno de los aportes conceptuales del Programa Cono Sur Sustentable, en este marco, es el de *línea de dignidad*, desarrollada inicialmente como piso del espacio ambiental. Luego ha sido concebida como espacio de confluencia y suficiencia para todos los seres humanos, pues permite el ejercicio de derechos y la satisfacción de las necesidades humanas, a la vez que limita los niveles excesivos de riqueza y consumo. Ese espacio de “suficiencia” implica que las necesidades humanas no son ilimitadas y que existe lo “suficiente”, como correlato de una calidad de vida digna. Los elementos para este marco conceptual común se desarrollan en los capítulos 2 y 4 de este libro.

En la reunión de Las Vertientes también se presentaron proposiciones metodológicas para la elaboración participativa de las propuestas de sustentabilidad nacional. Simultáneamente, sobre la base de las prioridades sectoriales, se elaboró una matriz de áreas temáticas comunes para ser cubiertas por los programas en Brasil, Chile y Uruguay.

Los principales hitos posteriores en el proceso de desarrollo conceptual del Programa Cono Sur Sustentable se desarrollaron sobre la base del taller “Línea de Dignidad”, realizado en Montevideo en octubre de 2000, en el cual investigadores de los programas de Brasil, Chile y Uruguay presentaron sus propuestas para la *línea de dignidad*³⁰, como piso del espacio ambiental; el seminario internacional

²⁶ Joachim Spangenberg, Mathis Wackernagel, Magnus van Brakel y Alex Mc Gillivrey.

²⁷ Mathis Wackernagel “Nuestra Huella Ecológica” IEP-LOM, octubre, 2001

²⁸ Spangenberg, Joachim. Integración de criterios sociales en el concepto de sustentabilidad. Revista Espacios. Costa Rica, 1996.

²⁹ Difundida por Joachim Spangenberg, del Instituto Wuppertal de Alemania.

³⁰ Dora Costa, de Brasil; Francois Wautiez, de Chile, y Daniel Oleskar, de Uruguay.

“Diálogo Norte-Sur sobre Justicia y Sustentabilidad”, efectuado en Berlín en diciembre de 2000, donde se planteó la *línea de dignidad* como espacio de convergencia entre las sociedades del Norte y del Sur³¹, y la presentación de los programas nacionales de sustentabilidad y de la evolución del concepto *línea de dignidad* en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en febrero de 2002³².

Las propuestas nacionales de sustentabilidad fueron publicadas y difundidas a través de los libros “Por un Chile Sustentable: propuestas ciudadanas para el cambio” (Chile, abril, 1999); “Uruguay Sustentable” (Uruguay, 2000),”y “Todo ahora y al mismo Tiempo” (Brasil, 2002). Los procesos nacionales que dieron origen a estas propuestas nacionales de sustentabilidad son presentados en el capítulo 3 de este libro.

Actualmente, además de la difusión de las propuestas nacionales y del diseño de estrategias para su implementación en cada país, el Programa Cono Sur Sustentable está elaborando una proposición sobre Comercio y Sustentabilidad en el Cono Sur. A la vez, apoya activamente la reciente formación del Programa Argentina Sustentable.

³¹ Programa Cono Sur Sustentable, “El marco de la sustentabilidad y su potencial ético y político en el Norte y en el Sur”, Sara Larraín, noviembre 2000.

³²* Programa Cono Sur Sustentable, “La Línea de Dignidad como objetivo de sustentabilidad social: avance desde el concepto de vida mínima hacia el concepto de vida digna”, Sara Larraín, Santiago, Chile, diciembre 2001.

*Programa Cono Sur Sustentable, “Satisfacción de necesidades humanas para una vida digna: línea de dignidad y necesidades humanas fundamentales” Antonio Elizalde. Santiago, Chile. Enero, 2002.



II

ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

II

ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

Como iniciativa regional, el Programa Cono Sur Sustentable tiene el objetivo de articular las organizaciones ciudadanas que sustentan una visión crítica sobre las modalidades de desarrollo vigentes en América Latina, caracterizadas por resultados de inequidad social, degradación ambiental, pérdida de patrimonio natural y, en muchos casos, grave crisis económica y debilitamiento de la participación democrática.

El Programa Cono Sur Sustentable promueve debates, estudios y capacitación para avanzar desde las actuales políticas ambientales y sociales hacia políticas de sustentabilidad socioambiental. Su finalidad es generar y promover la creación de programas y propuestas nacionales de sustentabilidad en los países del Cono Sur.

Simultáneamente, el Programa Cono Sur tiene como objetivo apoyar debates y el desarrollo de aportes conceptuales para integrar la perspectiva y las propuestas del Sur en la discusión internacional sobre sustentabilidad. Esta dimensión tiene especial relevancia en el contexto de la revisión de los Acuerdos de Río '92, y en el proceso hacia la Cumbre de Desarrollo Sustentable, que se desarrollará en Johannesburgo, Sudáfrica, en agosto del 2002.

Durante la primera etapa del Programa Cono Sur Sustentable, entre 1997 y 2000, se desarrollaron estudios, consultas y procesos participativos para elaborar propuestas nacionales de desarrollo sustentable en Brasil, Chile y Uruguay. En ese período se iniciaron, además, acciones de articulación con ONGs, sectores académicos y movimientos sociales con la finalidad de promover un debate sobre el desarrollo nacional y generar una plataforma ciudadana hacia la sustentabilidad.

A partir de 2001, el Programa Cono Sur facilitó ampliar el trabajo hacia Paraguay y Argentina, también países miembros del MERCOSUR. Esto se efectuó a través de la elaboración de estudios y propuestas conjuntas para políticas de sustentabilidad en las áreas energética y agrícola. Asimismo, se realizó un seminario regional sobre Agricultura y Sustentabilidad, y otro sobre Desafíos para la Sustentabilidad Energética en el Cono Sur. Además, se está elaborando un documento de propuesta para el desarrollo energético sustentable de la región con la participación de académicos, técnicos y ONGs de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay.

En el área de estudios regionales, el Programa Cono Sur ha priorizado a partir del 2002 el tema de comercio y sustentabilidad, sobre el cual se están desarrollando estudios nacionales en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Uruguay, los que confluirán en una propuesta regional. Al mismo tiempo, el Programa promueve la generación de propuestas nacionales de sustentabilidad en diversos países de América Latina.

En el área conceptual, el Programa Cono Sur ha desarrollado un proceso de discusión y elaboración de conceptos destinado a lograr una definición de *sustentabilidad* que refleje las prioridades y criterios de fuerte resonancia social y política imperantes en la región y que, a la vez, logre aportar desde la visión del Sur a las discusiones sobre sustentabilidad Norte-Sur.

El enfoque de *sustentabilidad* ha priorizado las dimensiones de equidad social, sustentabilidad ambiental y participación democrática, como desafíos fundamentales para construir sociedades sustentables en el Cono Sur. El enfoque económico de la *sustentabilidad* está supeditado a criterios sociales, ambientales y políticos, lo que contrasta con las definiciones gubernamentales de sustentabilidad en la región, que condicionan el desarrollo sustentable al logro del crecimiento económico.

La estrategia de confrontar la definición de sustentabilidad gubernamental, centrada en objetivos de crecimiento económico, equidad social y protección ambiental, con la definición ciudadana centrada en objetivos de equidad, participación democrática y sustentabilidad ambiental, consiguió poner en evidencia las

contradicciones de las prácticas gubernamentales basadas en el crecimiento económico. Principalmente, porque este crecimiento se ha obtenido en la región a costa de la equidad social y de la protección del medio ambiente.

La definición ciudadana permite, además, recuperar el espíritu de los acuerdos de Río, en los cuales la participación de la sociedad civil y la democracia se establecen como prerequisites para la *sustentabilidad*¹. Esta definición, que liga la *sustentabilidad* a la democracia, también refleja la opción estratégica del Programa Cono Sur. Este centra su objetivo no sólo en realizar propuestas técnicas y sectoriales para el desarrollo sustentable a nivel local, nacional y regional, sino que al mismo tiempo se propone la generación participativa de agendas sociales, políticas y ambientales a partir de las prioridades y demandas de la sociedad civil, y paralelamente, la generación de liderazgos que harán posible la gestación de sociedades sustentables.

Además de su propio enfoque sobre *sustentabilidad*, en el campo conceptual, el Programa Cono Sur elaboró una propuesta para establecer una *línea base de dignidad*, como indicador que permita superar la actual concepción de los mínimos sociales -basados en indicadores como la línea de pobreza-, y avanzar hacia parámetros de satisfacción de las necesidades humanas ampliadas, como también hacia los desafíos de equidad social en el interior de los países de América Latina. Asimismo, la *línea de dignidad* constituye un aporte desde el Sur para la discusión del concepto “espacio ambiental”, utilizado por los proyectos de sustentabilidad del Norte², como marco para reorientar las políticas de producción y consumo.

El proceso de elaboración y la posterior operacionalización de la *línea de dignidad* pretenden cuestionar los mínimos sociales establecidos en la región como parámetros sociales aceptables, los que escasamente superan la línea de pobreza e

¹ La Agenda 21 establece cuatro áreas prioritarias para la implementación de la sustentabilidad: 1. Dimensiones sociales y económicas; 2. Conservación y gestión de los recursos para el desarrollo; 3. Fortalecimiento del papel de los grupos principales, y 4. Medios de ejecución. En la sección tres, sobre Fortalecimiento de los grupos principales dedica nueve capítulos a priorizar el rol y participación de mujeres, jóvenes, indígenas y sus comunidades, ONGs, autoridades locales, trabajadores y sindicatos, comercio e industria, comunidad científica y tecnológica, y agricultores. Allí se fundamenta la participación democrática como uno de los pilares esenciales de la sustentabilidad.

² Holanda, Alemania y otros países europeos.

indigencia. En cambio, se proponen criterios para la elaboración y adopción de un parámetro a base del ejercicio de derechos humanos ampliados, que claramente incluya tanto los derechos vinculados a la subsistencia física como aquellos de índole social, cultural y política.

Además de establecer un parámetro de vida digna para las sociedades del Sur, se busca que la *línea de dignidad* se convierta en un referente de convergencia distributiva entre el Norte y del Sur³ para la distribución equitativa de los recursos y servicios planetarios, sobre la base de un marco de derechos humanos igualitarios por persona -per cápita-, coherente con las concepciones sobre derechos colectivos. Estos desarrollos conceptuales son presentados con mayor detalle en el capítulo 4 de este libro.

Desde la perspectiva metodológica, en la formulación de las propuestas de sustentabilidad local y nacional, los proyectos integrantes del Programa Cono Sur Sustentable han priorizado estrategias participativas desde abajo hacia arriba, desde la base y los movimientos sociales hacia las ONGs y los sectores profesionales. Del mismo modo, se han privilegiado estrategias geográficamente descentralizadas que integran las prioridades territoriales tanto en la elaboración de los estudios sectoriales como en la elaboración de agendas locales, provinciales o nacionales de sustentabilidad. Esta opción metodológica, más que una propuesta académica, responde a un desafío de coherencia política y conceptual en el sentido de facilitar una construcción de opciones de desarrollo y sociedades sustentables desde las experiencias y prioridades de los propios actores. Al mismo tiempo, responde al desafío de priorizar la articulación de un proceso ciudadano y la generación de un actor para la sustentabilidad⁴.

Concepción de la sustentabilidad para la construcción de sociedades sustentables.

Los proyectos nacionales vinculados al programa Cono Sur Sustentable adoptaron

³ Programa Cono Sur Sustentable - Larrain, S. “*La línea de dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental: avances desde el concepto de vida mínima hacia el concepto de vida digna*” Aportes al Foro Social Mundial., Santiago Chile, diciembre 2001 .

⁴ Larrain, S. El Marco de la Sustentabilidad: su potencial ético y político” en Mujer y Sustentabilidad, intercambio y debates entre el movimiento de mujeres y el movimiento ecologista, Programa Chile Sustentable, Instituto de la Mujer, Memch, IEP, Isis, Santiago, Chile 2001

una concepción de *sustentabilidad* caracterizada por un fuerte contenido social y político. Esto no significa dejar de lado la centralidad de la problemática ambiental, sino abordarla a partir de un marco conceptual menos centrado en los imperativos de adaptación tecnológica de la economía a los límites que imponen las condiciones naturales, sino más orientado a las condiciones reales de vida y a las prácticas políticas efectivas para el cambio social y económico. Esta postura se explica, en cierto modo, por el hecho que los países miembros del programa Cono Sur Sustentable, en su calidad de países del Sur del planeta, no presentan, en promedio, una modalidad de apropiación del espacio ambiental que constituya una amenaza para la supervivencia ecológica de la humanidad, como ocurre con los países del llamado Norte.

Las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes del Sur exhiben, sin embargo, fuertes signos de indignidad, expresados por una carencia muchas veces brutal de satisfactores apropiados en las áreas de alimentación, salud, habitación y saneamiento, entre otras. Al mismo tiempo, las sociedades del Sur presentan una grave concentración del ingreso y de la riqueza. Por lo tanto, una pequeña elite de su población mantiene patrones de consumo de lujo y ostentación a niveles, incluso, superiores a los de las elites del Norte.

Esa concentración de la riqueza es uno de los factores que impide una mejoría general de las condiciones de vida de la población mayoritaria en la medida en que dificulta, mediante su apropiación directa o indirecta, la distribución de recursos físicos, biológicos, culturales y financieros que podrían elevar los estándares de vida de la mayoría. De esa manera, el ajuste ecológico estructural que deberían aplicar los países del Cono Sur es diferente del tipo de ajuste que se requiere para los países del Norte. Más que reducir el promedio general de consumo de recursos naturales –sin perjuicio que sea necesario hacerlo en algunos sectores–, lo que se precisa es una redistribución interna de la apropiación de esos recursos, de modo de constituir sociedades dotadas de pautas de consumo más equilibradas y más democráticas.

En ese sentido, un instrumento importante es, por ejemplo, el concepto de *línea de dignidad*, que se ha venido construyendo colectivamente por parte de los proyectos

integrantes del Programa Cono Sur Sustentable⁵. La búsqueda de la sustentabilidad del Cono Sur pasa, necesariamente, por la construcción de condiciones de vida dignas para la mayoría pobre de su población. Esa es, por lo demás, una contribución específica de estos proyectos, que marca una diferencia con los esfuerzos del Norte, donde la principal preocupación conceptual se orienta a la reducción del sobreconsumo. Eso, a pesar que la atribución de indignidad no se debe aplicar sólo a situaciones de carencia o de miseria de la población pobre -menor en los países del Norte-, sino también a las de sobreconsumo observadas en la elites de los países del Norte y del Sur⁶. Este consumo es considerado moralmente indigno en la medida en que obstaculiza el acceso a un bienestar material sustentable para el conjunto de la humanidad.

Para los proyectos del Programa Cono Sur Sustentable no basta con superar las líneas “de la miseria” o “de la pobreza”, como sostienen algunos tecnócratas del desarrollo. En primer lugar, porque los patrones utilizados para medir esas líneas son demasiado complacientes. Sostener la vida con 2 dolares por día, suma que para el Banco Mundial marca el límite de la “línea de pobreza”, no pasa de ser una vida de carencias y privaciones indignas si analizamos de manera realista las condiciones de existencia de las poblaciones limitadas a esos ingresos. En segundo lugar, porque la sustentabilidad social y política de las sociedades exige la promoción de una vida digna para todos, en términos materiales y espirituales, y no tan sólo la simple capacidad de continuar existiendo biológicamente y ejerciendo las funciones mínimas de productor y consumidor.

De esa manera, el fuerte componente social del concepto de *sustentabilidad* se evidencia en el compromiso con la definición conceptual y la promoción práctica de condiciones de vida dignas para las mayorías pobres de las poblaciones del Cono Sur. Se refleja también en el fuerte cuestionamiento de la estructura social interna de sociedades que, en las últimas décadas, superponen a una herencia

⁵ Carvalho, I.: “*Línea de dignidad: documento síntesis*”. Programa Cono Sur Sustentable, octubre 2000. Larraín, S: “Línea de dignidad como indicador de Sustentabilidad Socioambiental: avances desde el concepto de una vida mínima hacia el concepto de una vida digna”. Programa Cono Sur Sustentable, diciembre 2001.

⁶ Elizalde, A.: “Satisfacción de necesidades para una vida digna: Línea de Dignidad y Necesidades Humanas Fundamentales”. Presentación en el Taller Línea de Dignidad, Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil. Programa Cono Sur Sustentable, febrero 2002.

histórica elitista un modelo de desarrollo excluyente e intensificador de la concentración del ingreso y de la desigualdad social.

Esa preocupación por el modelo refuerza los contenidos políticos del concepto de *sustentabilidad*. De acuerdo con la experiencia desarrollada en los proyectos, más importante que buscar soluciones puntuales y específicas –por más relevantes que éstas sean- es interpretar y transformar los modelos de sociedad y de desarrollo dominantes en nuestras sociedades. La confrontación a nivel de modelos, por otra parte, es una tarea esencialmente política. Es en la lucha política, entendida en su sentido más elevado –aquella que se revela en la disputa de posiciones y propuestas sobre el destino de las sociedades y territorios de la región-, donde se podrá construir la transición hacia la sustentabilidad.

Los modelos de desarrollo adoptados en las últimas décadas en América Latina, además de promover la exclusión social, generaron una destrucción ecológica inédita. Tampoco surgieron de ningún movimiento social o político nacional, sino que fueron impuestos a través de procesos políticos que abarcaron desde mecanismos de financiamiento por medio de agencias internacionales, como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), hasta la adopción de políticas científicas, tecnológicas y educacionales influenciadas por ambas instituciones multilaterales para unificar la visión del mundo en técnicos, profesionales y políticos, a favor de una mentalidad monocultural, dependiente de insumos químicos, de tecnologías duras y de gran escala. Cambiar ese cuadro, por lo tanto, también exige una lucha política en los espacios del saber, del crédito financiero y de la toma de decisiones en función de modelos que promuevan la dignidad, la calidad de vida y la inteligencia ecológica. Una lucha que, en último término, implica cambios globales en los modelos de desarrollo y las opciones científicas y tecnológicas.

Otro componente político de estos proyectos es el concepto de *democracia*, que en el caso del proyecto brasileño llegó a ser incluido en su mismo título: “Brasil Sustentable y Democrático”. En ese marco, el uso del concepto de democracia implica, en primer lugar, la distribución interna de la apropiación de los recursos ecológicos, sociales y financieros. Pero en otro sentido, se refiere también a la

amplia participación ciudadana en la transición hacia la sustentabilidad. Los modelos destructivos y excluyentes impuestos en las últimas décadas fueron construidos de arriba hacia abajo, en periodo de dictadura militar y de democracia. La construcción de modelos alternativos, por el contrario, deberá hacerse de abajo hacia arriba. La naturaleza del tipo de sustentabilidad que se quiere construir en los países del Cono Sur impone una construcción basada en amplia participación, libertad y discusión.

La participación ciudadana es, de hecho, la gran carta de triunfo que se posee frente a las poderosas fuerzas sociales y económicas que quieren mantener el statu quo del que se benefician. El concepto de *sustentabilidad democrática*, en cambio, significa tanto equidad, calidad de vida y justicia ambiental como participación libre e inclusiva en la toma de decisiones y en la construcción del futuro.

La naturaleza de los problemas enfrentados por los proyectos de sustentabilidad en el Cono Sur produjo un énfasis social y político, que ha resultado muy fecundo para la construcción de los conceptos *línea de dignidad*, *sustentabilidad democrática* y *justicia ambiental*, entre otros. El conjunto de esos conceptos define una especie de cultura política común que traspasa diferentes proyectos.

La elaboración de los estudios y de las agendas de sustentabilidad

La base conceptual descrita también ha influido en la dinámica y en las actividades concretas de los tres proyectos. El fuerte acento puesto en el concepto de ciudadanía y democracia no podría haberse limitado a un enfoque puramente técnico y académico. A pesar que, obviamente, los buenos proyectos de transición hacia la sustentabilidad no pueden prescindir de información técnica correcta, rigurosa y creativa.

La solución conceptual encontrada por los proyectos para compatibilizar la necesidad de información precisa y de debate democrático, fue la de combinar investigación y participación en la elaboración de sus documentos básicos.

La búsqueda de información científica no fue obra de especialistas fríos, sino de investigadores comprometidos con los desafíos de la sustentabilidad. Tanto en el

caso del proyecto brasileño como en el chileno se optó de manera preferente por investigaciones de ONGs que trabajan en la generación, procesamiento y distribución de informaciones sobre los sectores seleccionados. Cuando no fue posible encontrar información proveniente de ONGs sobre algún tema particular, como ocurrió en el caso de la energía, se recurrió a institutos académicos universitarios con una clara opción por la eficiencia energética y por políticas de energía con criterios socioambientales. También se privilegió a académicos que trabajan cerca de movimientos sociales, como el Movimiento de los Afectados por las Grandes Represas.

En el caso de Chile, la elaboración de todos los estudios se encargó a profesionales vinculados a los intereses de la sociedad civil. Desde el proceso de elaboración de los términos de referencia para esos estudios hasta su realización, se dio preferencia a equipos mixtos, formados por ONGs especializadas, técnicos y movimientos sociales. Eso permitió abordar los principales desafíos de la sustentabilidad desde las prioridades de diversos movimientos sociales. La selección de los equipos de trabajo se realizó bajo objetivos de índole territorial, de género y cultural, lo que permitió aprovechar el capital de conocimiento de la sociedad civil y, al mismo tiempo, hacer visibles los consensos existentes entre los diversos sectores sociales.

En Uruguay se optó por un equipo concentrado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, formado por estudiosos comprometidos con los valores sociales y ecológicos que orientaban el proyecto, así como con los insumos de los diagnósticos participativos realizados en las distintas regiones y distritos territoriales del país. A este equipo se sumaron docentes de las Facultades de Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Económicas, además de delegados de los sindicatos de la energía, del gas y de los trabajadores rurales.

En los tres proyectos se adoptó una agenda de debates ciudadanos que fue más allá de la investigación científica. Esta última, de hecho, fue pensada como un vehículo para la transmisión de información y de datos actualizados para el debate de los movimientos sociales, y no para ofrecer propuestas definitivas y acabadas de arriba hacia abajo.

La integralidad de los enfoques

En el caso de Brasil, se estructuró una matriz para el proyecto –agricultura, minería, industria, selva amazónica, energía y ciudades-; sobre cada uno de esos aspectos se organizaron talleres de debate social con la presencia de sindicatos, representantes de movimientos sociales, ONGs y especialistas. Algunos de estos talleres se efectuaron, incluso, en lugares estratégicos.

CUADRO MATRIZ BRASIL

Diagnóstico Prospectivo	TEMAS							Propuestas de avance hacia la sustentabilidad	Definición de Metas
	Industria	Integración Nacional	Procesos de Urbanización	Minería	Agricultura	Bosque Nativo	Energía		
Ejes Sectoriales									
Ejes temáticos									
Visión de mundo									
Crítica al modelo									
Relaciones internacionales									
Apropiación del espacio socio-ambiental y sus efectos									Sustentabilidad socio-ambiental
Políticas públicas y actores sociales									Democracia participativa
Trabajo e ingreso Economía Solidaria									Justicia y equidad
Calidad de vida Linea de dignidad									Condiciones de vida digna
Cultura, Educación y Comunicación									
Estudios de caso	Sector automotriz	Brasil Avanza			Cerrado	Rutas Amazónicas			

Fuente: Proyecto Brasil Sustentable y Democrático, 1998

El taller sobre industria, por ejemplo, se realizó en la sede de la Central Unica de Trabajadores, la principal central sindical del país, que co-patrocinó el encuentro. Se eligió dicha alternativa para que los sindicatos de la industria, especialmente los metalúrgicos, pudieran discutir los problemas de la sustentabilidad y los impactos ambientales que generan las actividades productivas. El debate sobre la selva amazónica, por otra parte, se realizó en Belém do Pará, con la finalidad de acercar el diálogo a los sectores sindicales de los trabajadores rurales, de los trabajadores del caucho (seringueiros), de los pescadores y, también, a los movimientos sociales urbanos, que tienen cada vez más relevancia en la vida de la región.

En Chile, la matriz de los estudios se estructuró de acuerdo con los requisitos esenciales del desarrollo sustentable. En cada sector -energía, salud, agricultura o política indígena-, el marco legal y las políticas públicas fueron evaluados en relación con los problemas de inequidad social, impactos sobre el ambiente y niveles de participación democrática. Asimismo, las propuestas fueron dirigidas a reorientar las políticas sectoriales hacia el logro de objetivos de mayor equidad, sustentabilidad ambiental, democratización en la toma de decisiones y mayores beneficios sectoriales.

CUADRO MATRIZ CHILE

Dimension	EJE TEMATICO	EQUIDAD SOCIAL		SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL		PROFUNDIZACION DEMOCRATICA	
		Aspectos Criticos	Propuestas	Aspectos Criticos	Propuestas	Aspectos Criticos	Propuestas
SOCIAL	Pobreza						
	Empleo						
	Salud						
	Educacion						
AMBIENTAL	Biodiversidad						
	Forestal						
	Agricultura						
	Pesqueria						
	Mineria						
	Energia						
	Agua						
	Desarrollo Urbano						
Legislacion Amb.							
POLITICO	Derechos Humanos						
	Sistema Político						
	Descentralizacion						
	Seguridad y Defensa						
	Pueblo Mapuche						
	Pueblo Aymara						
	Mujeres						
Jovenes							

Fuente: Programa Chile Sustentable -Matriz terminos de referencia para estudios sectoriales, marzo 1998

Una vez finalizados los estudios y las propuestas para la superación de la pobreza, el empleo, la distribución del ingreso y la política energética, entre otras, se realizaron debates en diversas ciudades del país, donde estos temas tienen mayor relevancia. Uno de éstos se efectuó en la ciudad de Concepción, ubicada en el sur del país, una de las más afectadas por la pobreza y la crisis de desempleo.

Del mismo modo, tanto los estudios como las discusiones para elaborar propuestas de política indígena fueron liderados por organizaciones de diversas etnias y desarrollados en ciudades como Temuco, en el sur de Chile, e Iquique, en el norte, donde existen concentraciones de población indígena mapuche y aymara, respectivamente.

En Uruguay, el proceso se inició con la elaboración de un diagnóstico participativo sobre los principales problemas sociales y ambientales del país, según la percepción de las organizaciones locales y regionales, como también de los movimientos sociales. Este diagnóstico, producto del trabajo colectivo desarrollado en foros regionales que cubrieron todo el territorio, cristalizó en una serie de mapas que muestran los impactos socioambientales del actual modelo de desarrollo, centrado en el logro del crecimiento económico. A partir del diagnóstico se identificaron algunos de los objetivos y metas que deberían guiar el trabajo de investigación sectorial, en relación a los cuales se estructuró una matriz común para los estudios.

CUADRO MATRIZ DEL SECTOR AGROPECUARIO URUGUAYO

MEDIDAS ESTRATEGICAS Y SECTORIALES	DIMENSION FÍSICO-BIOLÓGICO	DIMENSION SOCIAL	DIMENSION POLÍTICA	DIMENSION ECONÓMICA
Redistribución de la Población				
Distribución de la tierra				
Condiciones de vida de la población rural				
Aumento de la producción				
Tecnologías				
Sistema de inversiones				
Sistema de distribución				
Sistema legal normativo				
Sistema de Comercio Exterior				

Fuente: Uruguay Sustentable , una propuesta ciudadana, Uruguay, 2000.

La investigación académico técnica, orientada a elaborar escenarios de sustentabilidad y lineamientos para políticas en pos de la sustentabilidad, abarcó los sectores agropecuario y energético, el ordenamiento de las pesquerías, la gestión del agua y el ordenamiento territorial. Respecto del sector agropecuario, se avanzó en la elaboración de una serie de propuestas tendientes a reorganizar el sector en función de la seguridad y soberanía alimentarias; las características ecológicas de las diversas regiones; la descentralización de la producción y la generación de puestos de trabajo.

Lo que se observó en los talleres en Brasil, Chile y Uruguay, es que la ampliación del debate ejerció una influencia muy positiva en la búsqueda de proyectos políticos de sustentabilidad. Los ciudadanos y sus movimientos, que viven en la cotidianidad las difíciles y degradadas condiciones de vida impuestas por los actuales modelos de desarrollo económico, tienen mucho que decir sobre la búsqueda de alternativas. Además, éstas sólo serán reales y efectivas si parten de la realidad de la vida de las personas y de los sectores sociales. Es una ilusión pretender encontrar planes únicamente científico-técnicos para lograr la sustentabilidad. Las opciones que se harán serán esencialmente políticas y dinámicas, y a eso se debe que la democratización de la información ha llegado a ser un requerimiento para la calidad del debate y de las decisiones.

Es importante tener claro también, que la búsqueda de la sustentabilidad no es siempre un juego de suma positiva donde todos ganan. La totalidad de los sectores, incluso los más pobres, tendrán que hacer adaptaciones en su modo de vida. En ese sentido, la ampliación del debate ayuda a formular los problemas y conflictos de la transición de manera más realista. Es necesario discutir qué y cuánto va a costar ese cambio, incluso en términos de justicia social y ambiental. En la lógica de los proyectos, las elites locales deben pagar una cuota proporcional del ajuste necesario. La adopción de determinadas decisiones en el plano ambiental, sin embargo, como el abandono de la energía nuclear y la manía de producir cada vez más automóviles, ciertamente traerá impactos sobre los sectores populares, especialmente en la oferta de empleos. Es razonable suponer que aparecerán resistencias en diversos ámbitos, incluyendo a sectores sindicales. En consecuencia, es preciso ser muy transparentes

en la transmisión de informaciones, en la formulación de argumentos y en las discusiones sobre estos problemas para que las propuestas apuntadas tengan sustentabilidad política. Es necesario considerar también que la fuerza de la visión y opinión convencional, producto de décadas de propaganda, todavía está muy arraigada en la conciencia popular.

El sector minero y el de la industria automotriz en América Latina son casos típicos. Los datos muestran que esas actividades no crean tantos empleos como se cree, y que producen una serie de inconvenientes ambientales y hasta socioeconómicos. El número de empleos generados durante la primera y breve etapa de construcción de una fábrica, por ejemplo, sufre una profunda reducción cuando ésta comienza a funcionar, dejando de lado a una importante población de trabajadores. Es preciso cuestionar, además, las exigencias de subsidios y exenciones fiscales que las grandes industrias, generalmente multinacionales, hacen a los gobiernos del Sur, incluso a nivel local. Los cientos de millones de dólares que los gobiernos de los estados brasileños invirtieron en el sector automovilístico, en pos del sueño de los empleos y del “progreso”, podrían haber generado mucho más trabajo e ingresos si se hubiesen aportado a otros sectores.

Las facilidades para la inversión extranjera y las garantías en el sistema tributario para el sector minero en Chile no sólo no están generando los empleos y la recaudación proyectados, sino que han producido un proceso de desnacionalización -especialmente en el caso del cobre-, sobreproducción y, en consecuencia, una baja en el precio del metal en el mercado internacional que se arrastra por varios años.

Los enormes subsidios -sobre 70%- entregados al sector forestal en el mismo país, si bien generaron un boom de plantaciones y exportaciones, tampoco trajeron los anunciados beneficios sociales y laborales. Al contrario, han sido la causa de grandes migraciones del campo a la ciudad y, recientemente, de enérgicos levantamientos indígenas. En casos como éstos el debate sobre la sustentabilidad se beneficia del diálogo entre investigadores y grupos de ciudadanos. Estos últimos no siempre tienen acceso a informaciones objetivas y desmitificadoras sobre el tema, que les

ayuden a reflexionar. Eso explica el impacto que han tenido publicaciones sobre la industria, en general, y sobre la industria minera, forestal, energética y automovilística en particular.

No obstante, son los sindicatos y los grupos de ciudadanos los que sufrirán la mayor parte de los problemas de mantención del actual modelo o de la búsqueda de alternativas, sea en su condición de trabajadores o de simples habitantes.

La sola entrega de datos y de informaciones no resuelve el problema. La naturaleza del debate debe ser esencialmente social y política, lo cual permite avanzar en proyectos sectoriales y territoriales comunes entre una diversa gama de actores sociales a través de: (a) el intercambio de información y perspectivas; (b) la validación social de las propuestas; (c) la legitimación y aprovechamiento del saber acumulado por la sociedad civil, y (d) la elaboración de propuestas democráticas para las políticas públicas.

Este aspecto fue claramente percibido en los talleres de debate social en Brasil, Chile y Uruguay. Los especialistas tienen mucho que aprender de las ONGs y movimientos sociales, así como estos últimos pueden aprender de los especialistas. El diálogo entre ambos sectores puede conducir a propuestas más claras, profundas y realistas de cambio social y económico en dirección a la sustentabilidad.

El potencial político de los procesos

La importancia política de los proyectos de sustentabilidad en el Cono Sur debe ser evaluada por su capacidad de transformación a lo largo de todo el proceso. La experiencia en los distintos países ha mostrado que la principal misión de los proyectos, incluso en un proceso de largo alcance que no tiene plazo final, es estimular a los movimientos sociales, ONGs, organizaciones ciudadanas y sindicatos para que incorporen en sus agendas el tema de la sustentabilidad y del medio ambiente como algo propio. Ese es un proceso difícil y permanente, puesto que la visión política convencional que modeló la creación de muchos de esos movimientos no tenía una perspectiva profunda de la sustentabilidad. La idea convencional del desarrollo y de la industrialización tiene bastante presencia en esas entidades. La

aparición del tema ambiental en el debate político a menudo fue apreciada por estos grupos como la introducción de un tema ajeno a su lucha, como una iniciativa orientada especialmente a la defensa del mundo no humano –animales y plantas– por parte de personas románticas y económicamente bien situadas, aunque esta percepción ha cambiado desde fines de los 90, especialmente por los impactos de la globalización sobre las comunidades y los territorios. La incorporación de la temática ambiental y de la sustentabilidad, como eje central del debate social, exige lenguajes y acciones ejemplares para su apropiación y promoción.

Un gran refuerzo, en esa dirección, han realizado los movimientos de trabajadores y comunidades más directamente vinculados con la destrucción de los recursos naturales como los pescadores, trabajadores del caucho, extractores de productos forestales o trabajadores rurales. La lucha de esos sectores contra la destrucción de sus medios naturales de vida ha sido un factor fundamental para la aproximación de las luchas ambientales y sociales. Por esa razón, son los grupos estratégicos con los cuales el proyecto brasileño ha buscado entablar el diálogo.

En el caso chileno, se privilegió la alianza con organizaciones indígenas, de derechos humanos y de desarrollo, así como con movimientos sociales vinculados a los servicios básicos y a los recursos naturales. Todos ellos han visto destruidos sus respectivos hábitat y medios de vida por la presión exportadora y el avance de la sociedad urbano industrial. En el caso de las organizaciones indígenas se establecieron grupos de trabajo y discusión coordinados por sus propios pares, tanto en el norte como en el sur del país. Sobre esa base se elaboraron las investigaciones y propuestas para los cambios en las políticas gubernamentales. Las propuestas públicas fueron validadas en talleres específicos por las propias organizaciones y sus comunidades.

En Uruguay fue relevante la alianza con sectores sindicales y del sector agropecuario, quienes rápidamente se identificaron con la definición de sustentabilidad planteada por el Programa Uruguay Sustentable, y con la crítica al modelo de desarrollo económico vigente en el país y en la región. Los sindicatos tenían una experiencia de varios años de trabajo activo y especializado en las áreas de salud laboral y

medio ambiente, en el seno de la central sindical. Por esa razón, hicieron grandes aportes conceptuales y técnicos, los que aparecen reflejados en las propuestas elaboradas por el Programa. En cambio, en el sector agropecuario, salvo algunas agrupaciones específicas, no habían incorporado la temática ambiental ni la visión de la sustentabilidad, aunque las organizaciones gremiales de pequeños productores eran protagonistas de intensas movilizaciones de protesta contra la política económica y la liberación del mercado doméstico que los llevaba a la quiebra y, por lo tanto, a abandonar el campo. Los conceptos y propuestas del Programa nutrieron el proceso de resistencia en que este sector estaba empeñado, aportando nuevos elementos a su definición política y organizativa.

Para todos los proyectos fue de gran importancia el trabajo conjunto con poblaciones indígenas o con otros *pueblos de ecosistema*, como comunidades campesinas o asentamientos urbano rurales que defienden sus tierras ancestrales contra la implantación forzada de centrales hidroeléctricas, hidrovías y autorutas. Estos pueblos también son aliados estratégicos para los proyectos de sustentabilidad, pues a raíz de su propia experiencia de vida cuestionan los modelos dominantes y reclaman otros nuevos.

En sectores donde existen mayores dificultades para la incorporación del tema de sustentabilidad, como ocurre con los trabajadores urbanos e industriales, la adopción de un enfoque democrático y la convocatoria a un diálogo en la perspectiva de la promoción de la justicia, incluida la justicia ambiental y la participación, facilita que ellos adopten una visión nueva sobre la cuestión ambiental.

En ese sentido, el concepto de *justicia ambiental* ha sido particularmente útil para la experiencia del proyecto en Brasil⁷, Chile y Uruguay. Al demostrar que la degradación ambiental incide principalmente sobre los pobres, los trabajadores y las minorías étnicas y culturales, ese concepto pone el tema ambiental en términos de justicia, asociándolo a la búsqueda de la justicia social y económica.

En la experiencia chilena, la ampliación de la noción de los derechos y el concepto

⁷ El programa Brasil Sustentable y Democrático es uno de los promotores de la Red Brasileña de Justicia Ambiental.

de *derechos ambientales* –sociales y territoriales-, asociados al acceso y derecho de uso y manejo de los recursos locales por parte de las comunidades locales, como también a la descentralización de las decisiones sobre el desarrollo, constituyen una verdadera alternativa democrática frente a la imposición de identidades productivas desde el Estado central sobre las comunidades locales y sobre las regiones, con el objetivo de servir a las necesidades del mercado global.

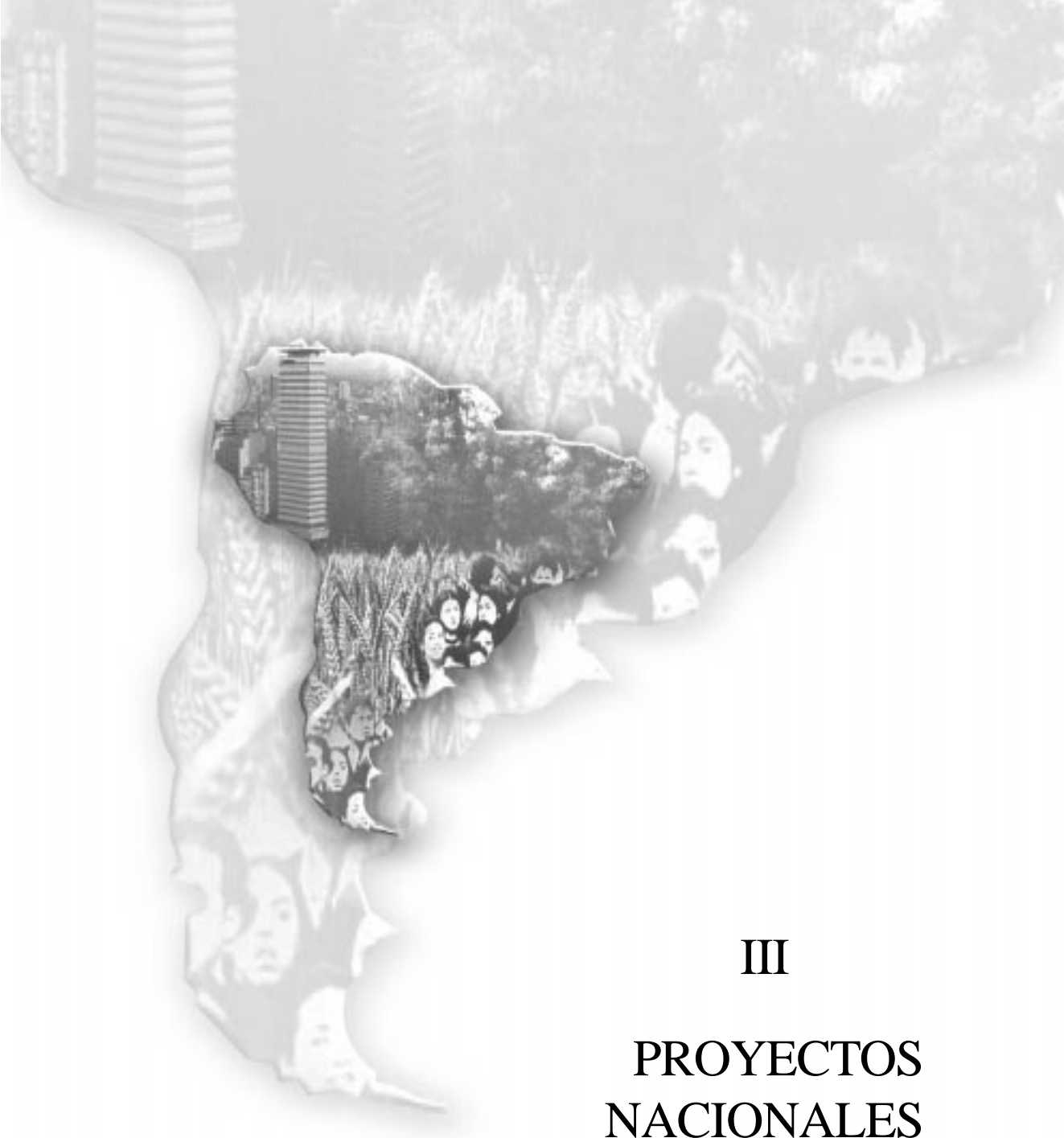
En Uruguay, el concepto de *justicia ambiental*, unido al de *soberanía alimentaria*, abrió nuevas perspectivas de trabajo con movimientos sociales activos en la crítica al neoliberalismo y en la elaboración de propuestas alternativas como el movimiento sindical, el movimiento cooperativista, los movimientos de trabajadores y productores rurales, además de las organizaciones sociales locales y de base. Estos conceptos ponen de manifiesto la estrecha relación existente entre la justicia social, la democracia participativa y los derechos ambientales, aterrizando la conceptualización teórica de la sustentabilidad, y haciéndola más relevante para los movimientos involucrados.

Es preciso que los trabajadores también se reconozcan, junto con sus familias, en su condición de habitantes de espacios ambientalmente degradados. Es en ese sentido que se ha venido utilizando el concepto de *sindicalismo ciudadano*, el cual sostiene que los sindicatos deben asumir amplias responsabilidades con la ciudadanía, más allá de los problemas específicos del empleo o de las condiciones de trabajo.

Al plantear el tema ambiental en relación con los desafíos concretos de la subsistencia local, y en la perspectiva más integral de los modelos de sociedad y de desarrollo, los proyectos de sustentabilidad del Cono Sur adquieren capacidad para producir impacto en términos de educación de los jóvenes, de los políticos y de los diversos sectores de la sociedad civil. Esa perspectiva ayuda, al mismo tiempo, a pensar los problemas ambientales de manera menos sectorial y fragmentada, demostrando que cada uno de esos problemas se explica dentro de una lógica que los interrelaciona con los principales patrones económicos y sociales adoptados en nuestros países. El cambio de esos modelos y la consecuente transformación social

y económica es condición necesaria para la supervivencia ecológica, la que no puede ser pensada de manera aislada.

Tal vez sea esa, por lo demás, la mayor contribución conceptual de los nuevos debates sobre la sustentabilidad planetaria, dentro de los cuales se insertan los proyectos del Cono Sur: la reintroducción de la cuestión ambiental en el marco más amplio de la vida social y del debate global sobre el futuro de cada sociedad. De hecho, lo que está en juego es la supervivencia y el destino de las sociedades humanas, en todos sus aspectos.



III

PROYECTOS NACIONALES

Brasil Sustentable
Chile Sustentable
Uruguay Sustentable
Argentina Sustentable



III

BRASIL SUSTENTABLE Y DEMOCRATICO

La génesis

El Proyecto Brasil Sustentable y Democrático, desde el punto de vista conceptual y metodológico, es el resultado de más de una década de discusiones, disputas y controversias que se iniciaron incluso antes de la realización de la Cumbre de la Tierra. Los participantes, en ese primer gran encuentro organizado por la sociedad civil internacional y realizado en forma paralela a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, sabían que tenían oponentes claros y definidos: aquellos que, de diferentes maneras, trataban a la naturaleza como una fuente inagotable de materias primas, destinadas a ser extraídas con la única finalidad de maximizar cualquier forma de lucro financiero o político.

Durante ese proceso, los ambientalistas y los militantes de movimientos sociales emprendieron un proceso de reconocimiento mutuo que serviría para consolidar la conciencia de que sustentabilidad y democracia no sólo son dos conceptos profundamente interdependientes, sino que desde el punto de vista del equilibrio planetario son partes constituyentes de un sistema que comparte el mismo cerebro y el mismo corazón.

La constitución del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales se generó en un contexto en el que la disputa por posicionamientos entre diferentes organizaciones iba mucho más allá de los conceptos de medio ambiente y de desarrollo. Junto con las “viejas” organizaciones activistas de ambos sectores, aparecían diversas entidades –algunas creadas para la ocasión- cuyo propósito era defender temas o intereses circunstanciales. En ocasiones, las plenarias del Foro brasileño parecían encuentros de tribus rivales. Con la mejor de las intenciones, se dedicaban infinitas horas de reunión a discusiones relativas a la preponderancia de la especie humana

sobre la naturaleza, o de ésta sobre la anterior, sin percibir que se caía infructuosamente en la vieja trampa del huevo o la gallina.

Recordar hoy esas discusiones pone en evidencia los logros de articulación conceptual conseguidos por la sociedad civil en la última década. Aunque todavía quedan en ambos sectores algunos casos irrecuperables de miopía o de sectarismo, la mayoría de quienes pasaron por este proceso de discusiones en los años 90 aprendió que se está hablando de un todo, y que en ese todo una parte no sobrevive sin la otra. Tanto para los que se mantuvieron en “el barco” del Foro Brasileño - conservándolo vivo a través de actividades como Río+5¹-, como para activistas, académicos, militantes y otros sectores que, por diversos motivos, se distanciaron de esta articulación para retornar a sus quehaceres cotidianos, quedó plantada una semilla. Una semilla que germinaría en silencio y que sólo se hizo presente en 1998, con el nacimiento del Programa Brasil Sustentable y Democrático (BSD). Ese año, ambientalistas y militantes de movimientos sociales generaron un encuentro y buscaron unificar sus prácticas, integrando lo social y lo ambiental en un nuevo escenario.

Simultáneamente a ese proceso brasileño, organizaciones europeas, específicamente de Holanda y Alemania, se preguntaban cómo mantener habitable el planeta: ¿Cuál era el *espacio ambiental* ocupado por los habitantes de sus países? ¿Cómo disminuir la participación de sus respectivas naciones en la destrucción de la Tierra? Este cuestionamiento las conduciría a variadas conclusiones. Aunque puede parecer obvia, una de éstas merece destacarse: de nada serviría pretender construir el oasis de una “Europa Sustentable” en un mundo en creciente descomposición. A partir de esa constatación, algunos fueron todavía más lejos: ¿Cómo evitar que los cambios en sus hábitos y consumos -indudablemente necesarios- implicasen el aumento de la miseria en los países primario exportadores, principalmente del Sur?

Estas interrogantes dieron inicio a los primeros diálogos sobre sustentabilidad entre organizaciones del Norte y del Sur². En Brasil, este diálogo se realizó a través de la

¹ Río+5: Evaluación de los Acuerdos de la Cumbre de la Tierra, Río de Janeiro, 1997.

² Proyecto Norte-Sur Sustentable, coordinado por la sección holandesa de Amigos de la Tierra.

Federación de Organismos para la Asistencia Social y Educacional-FASE, la que además de ser la ONG más antigua en el país había asumido un rol central en la discusión de estas temáticas en la preparación de la Cumbre de la Tierra. Incluso tuvo a su cargo la coordinación ejecutiva del evento, política y administrativamente. En esta tarea, FASE fue la mediadora de los conflictos durante ese proceso, consiguiendo mantenerse fiel a la defensa intransigente de los derechos humanos y, al mismo tiempo, dejándose sensibilizar y ganar por los argumentos de los ambientalistas.

Ante la necesidad de reflexionar sobre cuáles podrían ser las consecuencias de los proyectos europeos de sustentabilidad en los países del Tercer Mundo exportador –como cambios en los patrones de consumo, etc.-, FASE actuó de acuerdo con lo que se esperaba de sus prácticas tradicionales. En primer lugar, consideró que, en el caso de Brasil y de otros países de condición similar, sería absurdo restringir la cuestión a un rol –‘reactivo’. Vale decir, si Brasil necesitaba luchar por un protagonismo internacional, si quería ser actor de su propio destino y no un mero títere que responde a la manipulación del mercado globalizado, se debía buscar en forma prioritaria una definición propia de sustentabilidad.

En segundo lugar -y no obligatoriamente en ese orden-, no se podía hablar de sustentabilidad sin considerar la inequidad social imperante en el país. ¿Se quería un Brasil sustentable? ¡Sí! Pero no sobre la base de una sustentabilidad centrada en el ingreso monetario per cápita, que se calcula metiendo en un mismo saco a las mayores fortunas del planeta y a los ciudadanos más miserables de la tierra. Para discutir sobre sustentabilidad había que retomar lo aprendido en las confrontaciones de 1992 y tratar de hacerlo sobre la base de un imperativo: el de la democracia.

El paso siguiente fue extremadamente coherente. La democracia será siempre un proceso en construcción con fondo y forma revolucionarios, moldeándose a partir de la diversidad, la pluralidad, el intercambio de opiniones -incluso de divergencias- pero fundamentalmente de alianzas y acuerdos. Luego de precisar estas definiciones básicas, FASE llamó a discutir el tema a otras entidades como ONGs, movimientos sociales y universidades. En el curso de ese proceso nació, en 1998, el Proyecto

Brasil Sustentable y Democrático (BSD), contando desde aquellas discusiones iniciales con el aval del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo.

En su coordinación institucional, limitada al eje Río–Sao Paulo por cuestiones operacionales y presupuestarias, se unieron a FASE otras ONGs e instituciones universitarias: AS-PTA (Asesoría y Proyectos de Tecnología Alternativa); IBASE (Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos); PACS (Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur); IEE-USP (Instituto de Ingeniería y Electrotecnia de la Universidad de Sao Paulo); IPPUR-UFRJ (Instituto de Planeamiento Urbano y Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro), y REDEH (Red de Defensa de la Especie Humana).

A partir de ese momento se trató de formular un proyecto de trabajo que, junto con asumir la responsabilidad en la realización de estudios e investigaciones, se propusiera y lograra metas más ambiciosas, movilizandoo segmentos específicos de la sociedad para el debate de esos y otros estudios, como también para buscar alternativas que, poco a poco, como un mosaico, fuesen señalando direcciones, rumbos y estrategias para la construcción de la sustentabilidad democrática deseada para el país. Eso se sintetizó estratégicamente en el siguiente objetivo general: “Contribuir para crear en la sociedad una concepción del mundo que integre a la necesidad de democracia las nociones de sustentabilidad y justicia ambiental”.

Alianzas y estrategias

El aval y respaldo del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales al Programa Brasil Sustentable y Democrático tuvo como consecuencia que las entidades ligadas a éste fueran aliados naturales. Algunas de ellas están presentes en la coordinación institucional del proyecto, participando como productoras de ideas, estudios y propuestas. En definitiva, la relación entre los integrantes del Foro y el BSD ha brindado un beneficio mutuo. Por una parte, el BSD recibe el fruto de las producciones específicas y de ayuda colectiva de las entidades que participan en el Foro. Por otra, actúa apoyándolas a relacionar sus trabajos con una perspectiva amplia de sustentabilidad en Brasil y, además, ayudando al Foro a mantener y fortalecer su vocación nacional e internacional.

En este segundo aspecto, el BSD juega uno de sus roles más importantes, pues con el correr del tiempo el Foro se fue caracterizando por estar integrado predominantemente por ONGs y entidades ambientalistas. Aunque la CUT, la CONTAG (Confederación de Trabajadores de la Agricultura), varios sindicatos y entidades dedicadas a las minorías –de género, derechos humanos, cuestiones sociales y entidades profesionales- son miembros, no están presentes en el día a día del Foro. En consecuencia, pasó a ser responsabilidad del Programa Brasil Sustentable y Democrático incentivar la participación de esos movimientos y organizaciones populares o sindicales, demostrando la importancia de la cuestión socioambiental en la renovación de sus luchas y prácticas. Para explicitar aún más la relevancia de las intervenciones del BSD, basta señalar que hoy sólo la CUT está presente en la Coordinación del Foro, destacando que su interacción se hace exclusivamente a través de un sector que la representa, el Departamento del Medio Ambiente.

De este modo, aunque el Foro sea el “nicho” natural del BSD, éste se ve enfrentado a “mirar” las diferentes instituciones de la sociedad civil (incluyendo al propio Foro) como aliados diversificados, de variada importancia según la índole del desafío propuesto. Esto determina nuevos tipos de estrategias, con el propósito de ampliar el papel de los interlocutores.

El Programa Brasil Sustentable y Democrático estructuró el abanico de posibles aliados, reagrupando las instituciones de la sociedad civil brasileña en tres categorías, de acuerdo con sus especificidades: a) organizaciones de representación; b) colectivos temáticos, y c) colectivos regionales. Luego se definieron las tácticas. Siempre que fue posible se dio prioridad a organizaciones que deben recibir una atención especial por el hecho de representar colectivos (nacionales, regionales o temáticos), a los que normalmente sería imposible contactar en forma aislada. Corresponde citar, entre estos, algunos **aliados principales**: Asociación Brasileña de ONG (ABONG); Central Unica de Trabajadores (CUT); Confederación de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG); Movimiento de los Sin Tierra (MST); Movimiento Nacional de Afectados por Represas (MAB); Movimiento Nacional de Pescadores (MONAPE), y Consejo Nacional de Trabajadores del Caucho (CNS).

Entre los **colectivos temáticos**, cabe destacar al Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo; Red Brasileña sobre Instituciones Multilaterales (Red Bancos); Red Brasileña para la Integración de los Pueblos (REBRIP); Foro para la Reforma Agraria y la Justicia en el Campo; Foro Nacional para la Reforma Urbana; Red Brasileña de Educación Ambiental; Frente Nacional de Saneamiento; Foro de Seguridad Alimentaria y Nutricional; Articulación de Mujeres en la Continuidad de Beijing; ATTAC, y Comisión Pastoral de la Tierra y Cáritas Brasileña.

Finalmente, entre los **colectivos regionales** figuran el Foro de Rondonia; Foro de Medio Ambiente y Desarrollo del Mato Grosso (FORMAD); Foro de Debates Permanentes de la Amazonía; Foro de la Amazonía Oriental (FAOR); Foro Cearense; Foro Sur; Red PTA; Red Mata Atlántica; Red Cerrado y Grupo de Trabajo Amazónico (GTA).

No se consiguió, evidentemente, mantener contacto o intercambiar reflexiones en forma constante con todos estos aliados. A pesar de eso, BSD se mantuvo abierto a ese universo. Aunque con un carácter diferente, también se propuso incidir e, incluso, actuar en asociación con otros actores:

- a) Organismos y sectores públicos, donde existen posibilidades de intervención directa a través de las discusiones de la Agenda 21, del Plan Pluri-Anual (PPA) y de la Reforma Agraria.
- b) Legisladores, como ámbito de intervención, presentación de propuestas, *lobbying*, etc.
- c) Empresariado, microempresas y cooperativas populares. En relación con estos grupos, se optó por dos caminos: (1) interpelar y/o (2) subsidiar acciones, particularmente en el caso de las microempresas y de las cooperativas populares.
- d) Consejo Brasileño de Desarrollo Sustentable, que reúne a grandes empresas.
- e) Diversos foros de cooperativismo, con los cuales se pueden establecer procesos de articulación.
- f) Medios de comunicación, que deben ser objeto de atención privilegiada, ya que por su intermedio se puede lograr el objetivo más ambicioso del proyecto: llegar a la opinión pública, como un todo.

Metodología y desarrollo de las propuestas

El BSD inició su trabajo optando por un camino difícil, razonablemente lento, pero enriquecedor en extremo. Con el apoyo de un pequeño grupo de consultores se construyó una matriz analítica (reproducida en el capítulo dos) que, cruzando ejes temáticos y sectoriales, se desdoblara en un “mapeo de la realidad” de carácter abarcador, capaz de sentar las bases para realizar diagnósticos propositivos. Se escogieron seis ejes temáticos (agricultura, sector forestal, industria, energía, ciudades y minería) y se construyeron los términos de referencia, a partir de los cuales se desarrollarían los diagnósticos e investigaciones que fueran necesarios, buscando la colaboración de ONGs, institutos de investigación (académicos o no) y especialistas ligados a cada tema.

Principales talleres y seminarios organizados por Brasil Sustentable y Democrático:

1. *Agricultura Sustentable. Río de Janeiro, 16-17 de septiembre de 1999.*
2. *Sustentabilidad Energética en Brasil. Sao Paulo, 11 de noviembre de 1999.*
3. *Minería. Diamantina, Minas Gerais, 17-18 de febrero del 2000.*
4. *Workshop Urbano. Río de Janeiro, 27-28 de marzo del 2000.*
5. *Brasil Sustentable y Democrático en la Amazonía. Belém, 17-18 de mayo del 2000.*
6. *Sustentabilidad en la Industria. Sao Paulo, 12-13 de septiembre del 2000.*
7. *Taller Industria Automovilística. Sao Bernardo do Campo, SP, 18 de mayo de 2001.*
8. *Cultura, Ciudadanía y Línea de Dignidad. Río de Janeiro, 6 de noviembre de 2001.*

Una vez que se redactó un primer texto con los resultados del estudio inicial, fue sometido a la crítica de diferentes lectores especializados. Así se prepararon las bases para una segunda etapa: la realización de talleres de debate con la participación de personas de diversos orígenes y regiones, las que tenían en común una visión profunda del tema en discusión.

De esa manera se recogieron contribuciones diversificadas, plurales y democráticas, que serían incorporadas a la primera versión realizada por el autor (o autores) del

estudio. Con ese trabajo, el proyecto inició a mediados de 1999 la publicación de una primera serie de documentos titulada *Cuadernos de Debate*.



*La serie **Cuadernos de Debate** se inició con un trabajo que tenía, entre otros, el mérito de establecer las premisas e indicar los cauces metodológicos para el desarrollo de ese trabajo:*

1. Nuevas premisas de la sustentabilidad democrática, por Henri Acselrad y Jean Pierre Leroy. Luego vendrían dos obras traducidas, difundiendo la evolución del pensamiento europeo sobre esta cuestión. 2. Los desafíos de las políticas de consumo sustentable, de Manus van Brakell. 3. Criterios integrados para la elaboración del concepto de sustentabilidad, de Joachim H. Spangenberg. Le siguieron: 4. Sustentabilidad y desarrollo: modelos, procesos y relaciones, de Henri Acselrad (explicando las especificidades críticas de la visión brasileña con relación a las formulaciones de estos conceptos); 5. Exportar es preciso, vivir... , de Sergio Schlesinger, y Los mitos del bienestar alcanzado con la exportación de materias primas, de María Isabel Manzur, y 6. Producción, consumo y sustentabilidad: Brasil y el contexto planetario, de José Augusto Pádua, y La deuda ecológica brasileña. ¿Quién debe a quién?, de Jean Pierre Leroy.

De la serie Cuadernos Temáticos, se han publicado hasta el momento:

1. *Sustentabilidad energética en Brasil: límites y posibilidades para una estrategia energética sustentable y democrática, de Célio Bermann y Osvaldo Stella Martins;*
2. *El futuro del Cerrado: degradación versus sustentabilidad y control social, de Shigeo Shki;*
3. *La insustentable civilización del automóvil: la industria automotora brasileña en tiempos de reestructuración productiva, de Flavio Limonic;*
4. *Democracia y sustentabilidad en la agricultura: subsidios para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo rural, de Carlos Eduardo Mazzetto Silva;*
5. *El desafío de la sustentabilidad urbana, de Grazia de Grazia, Leda Lucía Queiroz, Ataide Motta, Alexandre Mellos Santos;*
6. *Desarrollo sustentable del sector minero, de Zenon Schueler Reis;*
7. *Industria en Brasil: producción sustentable, consumo democrático, de Sergio Schlesinger;*
8. *Sustentabilidad y democracia para las políticas públicas en la Amazonía, de Ana Cristina Barros (org);*
9. *Certificación Forestal del FSC (Forest Stewardship Council): inclusión del debate social y ambiental en el manejo forestal, de Sandra Tosta Faillace, y*
10. *Ejes de articulación territorial y sustentabilidad del desarrollo en Brasil, de Henri Acselrad.*

Paralelamente, se comenzaron a realizar estudios sobre temas transversales y casos concretos: trabajo e ingreso, industria automovilística y futuro del Cerrado, entre otros. Todos tuvieron el mismo tipo de tratamiento, incluyendo la revisión crítica, y posteriormente sirvieron como materia prima para el lanzamiento de una segunda serie de publicaciones: los *Cuadernos Temáticos*. Este conjunto de estudios sirvió más tarde como base para la discusión, organización y publicación del libro “Por un Brasil Sustentable y Democrático” (2002) que, más que a un balance, equivale a una toma de posición estratégica frente al universo estudiado hasta entonces.

Además de talleres y publicaciones, el Programa BSD empezó un trabajo de



Portada Libro Brasil Sustentable

difusión de argumentos y conceptos sobre sustentabilidad democrática a través de los medios de comunicación, con artículos para la prensa, entrevistas en televisión y una serie de 20 programas de radio, transmitidos semanalmente por una emisora de Río de Janeiro y retransmitidos por una cadena en la que participaron Cemina³ y Redeh. Estos programas se difundieron en diferentes regiones del país. Hace tres años, aproximadamente, se mantiene una página web⁴ con noticias y textos -cuando es posible, en más de un idioma- a los que se puede acceder y reproducir con facilidad.



Sitio Web Brasil Sustentable y Democrático

En los últimos cuatro años el proyecto se preocupó también de la movilización social, organizando talleres con la participación de decenas de ONGs, movimientos sociales y especialistas de diferentes regiones. Paralelamente, aprovechó otros eventos realizados por diversas entidades para debatir aspectos relacionados con la elaboración de un proyecto de sustentabilidad democrática para Brasil. Actualmente existen las condiciones para comenzar un proyecto mayor de difusión del BSD en el campo de la lucha ideológica. Este consiste en la realización de una Campaña de Movilización Nacional, para la cual se están produciendo “kits de divulgación”, constituidos por material político pedagógico.

La base para el “kit” es un libro del BSD al que se añadirá, en un formato especialmente diseñado, un Manual para Monitores -que servirá de apoyo para que

³ Cemina es la ONG que realiza los programas de radio.

⁴ <http://brasilsustentavel.fase.org.br>

profesores, líderes de movimientos populares y de ONGs, además de otros interesados, puedan usarlo con facilidad y hacer circular su contenido-; una cartilla, concebida como elemento directamente facilitador, que contiene una síntesis en lenguaje más accesible; afiches de convocatoria popular; un CD con seis programas especiales de radio (de diez minutos de duración cada uno) y un video especialmente producido para sensibilizar a la ciudadanía.

Premisas de intervención

La dimensión democrática es siempre el telón de fondo desde la cual se proyecta la visión propia de sustentabilidad, y desde donde arrancan las demás premisas de intervención.

La democracia impone que la sustentabilidad sea definida y construida colectivamente por la sociedad. Partiendo de esa premisa, se considera esencial garantizar el derecho a voz de aquellos que, justamente por no estar insertos totalmente en el modelo dominante, por estar excluidos de él o por negarse a estarlo, tienen el potencial necesario para formular propuestas nuevas a partir de sus propias experiencias y necesidades.

La sustentabilidad futura del mundo y de la sociedad no es solamente una cuestión de modelo de producción y de consumo, o la lucha para que la mayoría de la población tenga acceso a suficientes bienes que aseguren su bienestar. Mucho más que eso, la propuesta de sustentabilidad, en un contexto de cambios profundos - nueva revolución tecnológica, nuevas formas de globalización, nuevo estatuto de la política y de los estados, retracción de los valores sobre la comunidad y el individuo, etc.- debe contribuir a la recreación de valores comunes, a la sociabilidad y a la gobernabilidad, a colocar la economía al servicio del *oikos*, a apuntar en la dirección de una nueva ética que impregne todas las formas de relación entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza.

El BSD y el momento actual

El proyecto Brasil Sustentable y Democrático llegó a las vísperas de Río+10 con un cúmulo importante de estudios técnicos, documentos políticos y educativos, y

de diálogos con organizaciones de la sociedad civil. A lo largo de ese proceso fue adquiriendo reconocimiento, visibilidad y legitimidad para poder ejercer un rol más activo y público. Coincidentemente, pero no por casualidad, la actual coyuntura brasileña exige el cumplimiento de ese rol y la continuidad de este trabajo. Esta convicción se refuerza por el hecho que Brasil vive un prolongado período de crisis económica y social, de desconfianza en el futuro del país, de cuestionamiento de la democracia actual. Los efectos de la internacionalización de la “ética” neoliberal se hacen sentir en forma exacerbada, igual que en la mayoría de los países a los cuales se les cobra un impuesto por garantizar la persistencia de los privilegios de los dueños de la llamada globalización.

No es un cuadro auspicioso. Para la mayoría de la población prevalece la no-ciudadanía, la exclusión, la explotación y la negación de los derechos mínimos para tener una vida digna. Su situación contrasta con la de aquellos que de alguna manera conquistaron la mayor parte de los beneficios garantizados a los ciudadanos. Un sector de la llamada clase media adhiere al principio del “todo-vale” que rige el cinismo del mercado, mientras la mayoría se defiende encerrándose en su vida privada, restringiendo su responsabilidad ciudadana al acto de enfrentar con honestidad sus problemas cotidianos. Felizmente, existen todavía quienes creen en el juego democrático e intentan ejercer su ciudadanía y también aquellos que, desconfiando de la democracia conocida hasta ahora, buscan nuevas formas de ejercicio de participación política.

En ese contexto, el discurso del BSD tiene implicancias que van más allá del tema de la sustentabilidad, algo que debe ser construido por la sociedad como un gran desafío democrático. Implica decir que están en juego la visión del mundo y los valores éticos; que el futuro del país (¡y del planeta!) pasa por el rescate de la dignidad de los excluidos y de los pobres; por el repudio al actual modelo, y por la construcción colectiva de un nuevo proyecto de desarrollo.

Es en este sentido que se plantean los siguientes desafíos, como objetivos mayores en los procesos que van desde Johannesburgo o Río+10 hasta el Foro Social Mundial:

- * Difundir valores éticos en el imaginario cultural, interrelacionando las nociones de democracia, sustentabilidad y justicia ambiental. Para eso se deben utilizar como base los conceptos, análisis y propuestas formulados por los participantes del proyecto que aún se encuentran en construcción.
- * Influir en la concepción del mundo de los movimientos sociales, de las organizaciones populares y de la opinión pública, utilizando la estrategia de la discusión, valorización e incorporación de conceptos, como la *línea de dignidad*.
- * Construir, a través de articulaciones, acuerdos y alianzas, nuevas propuestas para la sociedad brasileña.
- * Ligar esas propuestas con las de otras articulaciones ciudadanas del Norte y del Sur, con vistas a la construcción de una articulación internacional que se multiplique de manera creciente; involucrando redes que tengan por tema la democracia y la justicia ambiental. Es el caso, por ejemplo, de la Red Brasileña de Justicia Ambiental, que el BSD contribuyó a fundar y del cual, actualmente, es responsable.

No es por falta de motivos que se opta por hablar de un Brasil Sustentable y Democrático, y no de un “desarrollo sustentable de o para Brasil”. La pregunta que se debe hacer no es “¿Qué desarrollo?”, sino ¿Qué país, que sociedad se desea para mañana? ¿Qué democracia puede resistir impunemente la perpetuación de la desigualdad, el desprecio de las elites hacia las clases trabajadoras, consideradas “peligrosas” y hacia otros segmentos de la población marginalizada?

Transformar a los sectores populares en actores políticos de su ambiente material, económico y cultural es una cuestión clave para la construcción de la sustentabilidad democrática en Brasil. La democracia plena es un proceso en construcción permanente que apunta siempre hacia una nueva utopía. En su movimiento de subversión y cambio, la democracia pasa por la economía, pero es pauteada por la ética y desemboca necesariamente en la justicia.



CHILE SUSTENTABLE

Desde la Agenda Ambiental a la Agenda de la Sustentabilidad

Enfoque estratégico y objetivos políticos de Chile Sustentable

El Programa Chile Sustentable nació en 1997 como una iniciativa de organizaciones ecologistas chilenas, a la que se integraron académicos, personalidades y líderes sociales. Su objetivo es generar capacidades en las organizaciones ciudadanas para elaborar agendas propositivas de sustentabilidad locales, regionales y a nivel nacional para la transformación social, política y económica de Chile, desde el modelo de desarrollo neoliberal vigente hacia una modalidad de desarrollo orientada hacia la sustentabilidad.

El enfoque estratégico del Programa Chile Sustentable es generar un proyecto ciudadano de sustentabilidad para Chile. La idea es que permita al movimiento ambiental y a otros movimientos sociales superar la estrategia centrada sólo en demandas y en agendas reactivas frente a las agendas neoliberales de desarrollo, y sus consecuencias sociales y ambientales, para concentrarse en tareas que permitan a las organizaciones ciudadanas tomar la iniciativa política. En consecuencia, la metodología de Chile Sustentable busca generar en el ciudadano un protagonismo propositivo y activo -un actor de la sustentabilidad-, que facilite el avance hacia la implementación de un desarrollo sustentable.

Los principales soportes en el desarrollo del Programa Chile Sustentable son el Instituto de Ecología Política, iniciador y articulador del proyecto; Red Nacional de Acción Ecológica, que agrupa a diversas organizaciones ciudadanas¹ del país y la Universidad Bolivariana, una de las nuevas universidades nacidas durante el

¹ La Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE) tiene miembros en las regiones I, III, V, VII, VIII, IX, X, XI y XII.

proceso de transición democrática. Fortalecieron la visión y el trabajo del proyecto líderes sociales y personalidades religiosas y científicas² en el marco del consejo asesor del Programa.

El movimiento ecologista trabajó durante el primer período de transición democrática –entre 1990 y 1995- en un marco conceptual y en una agenda de intervención pública, reactiva al modelo económico neoliberal implantado durante el gobierno militar y administrado por los gobiernos de la transición. A fines de dicho período, los principales líderes del movimiento ambiental iniciaron un proceso de análisis y autocrítica en el cual se reconoció haber logrado un fuerte perfilamiento de las demandas ambientales y del movimiento ecologista en la opinión pública nacional. Pero también se constataron pocos avances en la agenda ambiental nacional y la inexistencia de una agenda de sustentabilidad oficial³.

La labor crítica, demandante y preventiva del movimiento le dio una enorme legitimidad, como movimiento social, liderando un cuestionamiento integral al modelo de desarrollo. Por esa razón, los ecologistas son percibidos por la ciudadanía como integrantes de un movimiento que resguarda el patrimonio ambiental y la salud de la población, constituyendo el principal factor de conciencia ambiental del país. A la vez, son identificados como claros exponentes de una crítica integral al modelo de desarrollo vigente. Sin embargo, la falta de un proyecto nacional propio impedía al movimiento ecologista influir sustancialmente en las políticas públicas y, al mismo tiempo, dificultaba el desarrollo y legitimación de las propuestas ecologistas, tanto en el ámbito sectorial como territorial.

El diseño del Programa Chile Sustentable tuvo como finalidad constituir una agenda nacional ciudadana para posibilitar la iniciativa política de las organizaciones de la sociedad civil y del movimiento ambiental en particular, legitimándolas como actores políticos de mayor influencia. El objetivo de largo plazo de esta estrategia es generar a nivel nacional un nuevo actor social: el actor de la sustentabilidad⁴.

² El obispo de Punta Arenas, Tomas González; el Premio Nacional de Ciencias Humberto Maturana; los premios Nobel Alternativos Manfred Max Neef y Juan Pablo Orrego; los académicos Gastón Soublette, Antonio Elizalde, Francisco Hunneus, Luis Weinstein, y las ecologistas Isabel Lincolao, Malú Sierra y Miriam Urzúa, etc.

³ RENACE, Evaluación y Propuestas para la Asamblea Nacional, 1997.

⁴ Asamblea Nacional de RENACE, 1997.

Para esto, la tarea central del Programa es estimular un amplio debate y posibilitar un acuerdo nacional en torno a la necesidad de crear un proyecto de país sustentable. En esa dirección, sus acciones buscan el fortalecimiento de la acción ciudadana, y sensibilizar a la clase política y a la ciudadanía en torno a los fundamentos políticos de una propuesta de sustentabilidad para Chile.

La estrategia de Chile Sustentable se concentró en un esfuerzo de concertación intelectual y social para sistematizar y cuantificar metas y acciones concretas en 20 sectores prioritarios de la política pública: pobreza, empleo, salud y educación, en el área social; biodiversidad, sector forestal, pesquero, minero, energético, agricultura, agua, desarrollo urbano y legislación, en el área ambiental; derechos humanos, democratización, descentralización, seguridad y defensa, política indígena, mujeres y jóvenes, en el área política. El objetivo era reorientar el proceso de desarrollo chileno bajo objetivos de sustentabilidad.

Dicha estrategia se desarrolló a través de un trabajo técnico y territorial en dos líneas de acción. La primera de éstas fue la elaboración de una agenda programática nacional sectorial y técnica, que contiene un diagnóstico con los principales desafíos que debe enfrentar el país en las áreas social, ambiental y política para implementar el desarrollo sustentable. La segunda, fue la generación de propuestas y acciones específicas para responder a esos desafíos desde el Estado y desde la sociedad civil.

Mediante esta actividad se avanzó en el acercamiento de criterios técnicos y políticos entre diversos sectores de la sociedad civil, buscando particularmente la complementación entre la producción académica y el capital de conocimiento y de propuestas para las políticas públicas generado por las ONGs.

La generación de propuestas para la sustentabilidad regional y provincial, se realizó a partir de los desafíos y prioridades más urgentes expresadas y consensuadas por las organizaciones ciudadanas en diversas regiones del país. El objetivo fue crear un marco concreto de sustentabilidad desde la base social en los distintos territorios, y contribuir a generar articulaciones entre ONGs y movimientos sociales para ampliar la base de ciudadanos políticamente activos bajo este paradigma.

Concepción de la sustentabilidad del Programa Chile Sustentable

El concepto de sustentabilidad utilizado por Chile Sustentable prioriza las dimensiones ambientales, sociales y políticas. A partir de estos criterios, establece los objetivos económicos para la sustentabilidad del desarrollo.

En su formulación, define el desarrollo ambientalmente sustentable como aquel *que satisface las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*, tal como establece la Comisión Brundtland⁵ y la Agenda de Río '92. Pero a esta definición integra el requisito de sustentabilidad social: *prioriza la equidad en la distribución de los recursos, considerando las necesidades de las personas, pero al mismo tiempo impone límites al crecimiento garantizando los principios de bien común y el mejoramiento de la calidad de vida.*

En el ámbito de la **sustentabilidad ambiental**, Chile Sustentable integra la necesidad de proteger y mantener los sistemas vivos de la tierra, y los sistemas bio-físicos que permiten la mantención de las funciones del planeta; el uso sustentable de la naturaleza y los ecosistemas; y el establecimiento de cambios de conducta, normas, leyes e instrumentos económicos necesarios para asegurar la sustentabilidad ambiental.

La importancia de esta dimensión es que deja en evidencia y legitima la concepción de finitud de los recursos del planeta, poniendo en el centro de los desafíos, la reducción del sobreconsumo de los países del Norte para hacer posible la satisfacción de las necesidades de los países del Sur. Al mismo tiempo integra en la dimensión de equidad, la equidad no sólo entre las actuales y las futuras generaciones, sino también como la solidaridad entre las sociedades del presente.

En el ámbito de la **sustentabilidad social**; cuyo objetivo fundamental es la Equidad, Chile Sustentable integra la superación de la pobreza, la distribución equitativa de los beneficios del desarrollo, y la concreción de condiciones de dignidad para la

⁵Naciones Unidas, Comisión Brundtland "Nuestro Futuro Común", Nueva York, 1987.

vida humana. El desafío de la sustentabilidad social implica la satisfacción de las necesidades humanas establecidas en los derechos económicos, sociales, políticos y culturales, tales como la identidad, la integración social y la libre expresión. Y no sólo el restringido ejercicio de aquellos derechos básicos de subsistencia como la salud, educación, y vivienda hoy reconocidos en las políticas sociales tradicionales, y que sólo aseguran la reproducción biológica de las personas; pero que pueden ser restringidos a la reproducción del capital humano de una nación, como la fuerza de trabajo o recursos humanos al servicio del mercado. Equidad implica además de la redistribución del ingreso, la equidad entre los géneros, la equidad entre las razas, las culturas, entre las personas que habitan las regiones o los territorios a nivel nacional⁶, y también la equidad entre las sociedades del Norte y del Sur.

El Programa Chile Sustentable también incluye en su concepción de sustentabilidad los aspectos de gobernabilidad democrática. Condiciona el desarrollo sustentable a aquel que *prioriza la profundización de la democracia y que garantiza a la sociedad civil ser un actor en la definición de su propio desarrollo*⁷.

Esta dimensión de **sustentabilidad política**, incorpora una ampliación de las concepciones tradicionales de libertad política, pues asegura a cada ciudadano el derecho a ser un actor en la definición e implementación de su propio desarrollo. Integrando las demandas y requerimientos de autodeterminación de los pueblos indígenas; de las comunidades locales y de las regiones en relación a los poderes centralizados; las reivindicaciones de equidad en la participación y expresión política de los géneros, las generaciones y las culturas; y también la coherencia entre los ámbitos público y privado. Esta dimensión política de la sustentabilidad permite asegurar el incremento de la profundización democrática, y por tanto niveles crecientes de gobernabilidad.⁸

A diferencia de las concepciones de desarrollo sustentable utilizadas por los

⁶ Programa Chile Sustentable, "Por un Chile Sustentable: Propuesta Ciudadana por el Cambio" 1 edición,(490 págs) Santiago, Chile (abril 1999)

⁷ Programa Chile Sustentable, tríptico institucional, 2000. Actas de la 1ª Reunión de Coordinación del Programa Cono Sur Sustentable, Las Vertientes, Chile, mayo 1998.

⁸ Larraín, S. "El marco de la sustentabilidad y su potencial ético y político" (diciembre, 2000).en Mujer y Sustentabilidad, Programa Chile Sustentable, Instituto de la Mujer, Memch, Isis, IEP, Santiago Chile 2001

gobiernos –que priorizan equidad social, protección ambiental y crecimiento económico⁹, Chile Sustentable no incorpora la dimensión económica como una dimensión estructural fundacional de la sustentabilidad, por dos razones:

Primero, porque la economía y sus objetivos deben ser el resultado de acuerdos democráticos sobre los objetivos de equidad social y sustentabilidad ambiental que cada sociedad determine, y no una decisión tecnocrática de planificación gubernamental nacional o internacional.

La inclusión del factor económico, como factor estructural de la sustentabilidad por parte del Estado y el sector empresarial, ha generado una conceptualización de ésta con un sesgo economicista, la cual ha sido utilizada para homologar la sustentabilidad económica con el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto. Este hecho ha obstaculizado gravemente la compatibilización entre los objetivos de la macroeconomía y los del bienestar socioambiental y, por ende, los objetivos de lucro y de mercado y los objetivos sociales de equidad e integración social.¹⁰

Esta posición condiciona la sustentabilidad al crecimiento económico sostenido, en circunstancias que éste ha acentuado cada vez más, a nivel mundial, las incompatibilidades entre ambos objetivos. Este criterio economicista del desarrollo, junto a las políticas de inversión, comercio y del sector financiero implementadas bajo esa visión, son los que han obstaculizado la implementación de la sustentabilidad en muchas naciones.

El desarrollo económico, en las diversas sociedades puede tener distintos objetivos socio ambientales, y expresarse en diversos niveles de crecimiento del PIB, según los desafíos sociales, culturales, ambientales y políticos que cada sociedad democráticamente determine. Esto puede implicar que algunas sociedades del Norte requieran un desarrollo económico con un crecimiento de 2%, 1%, ó 0%; mientras que sociedades del Sur o en transición requieran 4% ó 5% de crecimiento económico, en el entendimiento de que el desarrollo económico es el resultado de objetivos y equilibrios sociales más amplios que los exclusivamente macroeconómicos.¹¹

⁹ CONAMA, Política Nacional de Desarrollo Sustentable

¹⁰ Larraín, S. Ibid.

¹¹ Larraín, S. “El marco de la sustentabilidad y su potencial ético y político” (diciembre, 2000).en Mujer y Sustentabilidad, Programa Chile Sustentable, Instituto de la Mujer, Memch, Isis, IEP, Santiago Chile 2001

Segundo, porque desde ésta perspectiva economicista se ha planteado que el logro de la sustentabilidad puede alcanzarse simplemente por ejemplo, a través de la vía de la modernización tecnológica; y que por tanto la eficiencia en el uso de los recursos naturales, en un factor 4 o en un factor 10^{12} -es decir, mantener los mismos niveles de bienestar con un cuarto o un décimo de los recursos naturales y servicios ambientales que se utilizan actualmente- aseguraría la sustentabilidad.

Esta concepción confunde la dimensión y los desafíos tecnológicos de la sustentabilidad con el logro de la misma, sin tomar en cuenta aspectos sociales en relación con el acceso al patrimonio natural, el mantenimiento de la capacidad de carga de los ecosistemas, así como los acuerdos políticos sobre el acceso y consumo de los recursos al interior de los países, y entre los países industrializados y los en desarrollo.¹³

Esta concepción economicista de la sustentabilidad aún está presente en las formulaciones recientes del gobierno chileno, el cual plantea como objetivo principal en su Agenda Ambiental País 2002-2006: *“Lograr que las políticas públicas se orienten hacia la sustentabilidad del desarrollo implica intensificar el crecimiento económico con el objetivo de superar la pobreza y lograr una mayor equidad protegiendo el medio ambiente”*¹⁴.

Intensificar el crecimiento económico en Chile no ha garantizado ni garantizará la superación de la pobreza, ni la equidad social, ni la protección del medio ambiente. Cifras oficiales muestran que los únicos niveles significativos de superación de la pobreza logrados durante el primer gobierno de transición, entre 1990 y 1994, están directamente relacionados con medidas redistributivas, como las reformas tributarias. Las encuestas de Caracterización Socioeconómica (CASEN) demuestran con claridad la persistencia de la mala distribución del ingreso en el país, la cual se mantiene sorprendentemente sin ninguna variación desde el período militar, época en que no existían representantes sindicales, ni Congreso Nacional que pudieran

¹² F. Schmidt – Bleek. A new dimension of environmental protection. WI papers N°24, Wuppertal, 1994. Para más información ver: Factor 10 Club. The Carnoules Declaration, Wuppertal 1995.

¹³ Larraín, S. Ibid.

¹⁴ Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), “Agenda Ambiental País 2002-2006”. Santiago, Chile, enero 2002.

abogar por mayor justicia social y priorizar el bien común en las políticas de desarrollo. Peor aún, las cifras permiten constatar que en períodos democráticos - entre 1992 y 1994, y entre 1999 y 2000- empeoró la distribución del ingreso en Chile. En el último período sólo se produjo un mayor incremento en los ingresos del 10% más rico de la población¹⁵.

Desarrollo de la propuesta país

Las tareas tendientes a generar una Propuesta Ciudadana de Sustentabilidad para Chile se iniciaron en 1998, a partir de una priorización de sectores relevantes para el desarrollo sustentable y la elaboración de estudios, considerando los tres ejes centrales del Programa Chile Sustentable: la sustentabilidad social, ambiental y política. Estos tres ejes constituyeron el soporte estratégico, bajo los cuales se estructuraron los términos de referencia de cada estudio sectorial.

El proceso de definición de áreas prioritarias tuvo relación con recursos naturales y servicios ambientales más relevantes para el desarrollo local y la economía nacional; los temas sociales más directamente relacionados con la satisfacción de las necesidades y el bienestar de la población, y los aspectos políticos más sentidos y priorizados por las organizaciones de la sociedad civil, ya sea por su urgencia o por sus niveles de viabilidad política.

Los temas finalmente abordados en la propuesta de Chile Sustentable son, en el área de la *sustentabilidad social*: equidad social y superación de la pobreza, empleo, salud y educación. En el ámbito de la *sustentabilidad ambiental*: biodiversidad, sector forestal, agricultura, recursos hídricos, pesca, minería, energía, desarrollo urbano y legislación ambiental. En el área de la *sustentabilidad política*: derechos humanos, democratización, descentralización, seguridad y defensa, como también políticas indígena, de género y hacia los jóvenes.

Los **términos de referencia** de diversos estudios sobre biodiversidad, energía, salud, descentralización o política indígena fueron examinados desde los objetivos de equidad social, sustentabilidad ambiental y gobernabilidad democrática,

¹⁵ Encuestas Casen, Mideplan, 2001.

detectando los principales desafíos en estos ámbitos y elaborando propuestas para abordar dichos desafíos. Así, cada sector debió presentar en su análisis los principales desafíos sociales, ambientales y políticos. A partir de esto se estructuraron las propuestas para orientar el sector hacia la sustentabilidad social, ambiental y política. En el caso de la energía, por ejemplo, no sólo se indagó en las políticas públicas sobre el acceso a los recursos y servicios energéticos de la población, sino cuánto deben pagar por éstos los diversos sectores sociales y territorios; qué impactos ambientales genera cada fuente y cada proyecto; y cuál es la estructura legal e institucional que enmarca tanto la toma de decisiones como el diseño y planificación de las inversiones y de la política energética. De esta manera, al final de los estudios se aseguró que cada uno de ellos fuera analizado bajo la matriz de la sustentabilidad.

Constitución de equipos para la elaboración de las propuestas

La elaboración de los diversos estudios no fue puesta bajo la responsabilidad de técnicos o académicos desvinculados de los intereses de la sociedad civil. Al contrario, se priorizó por equipos mixtos, generalmente de ONGs especializadas, movimientos sociales y académicos cercanos a éstos, que elaboraron conjuntamente términos de referencia en relación con los principales cambios requeridos en cada sector. Posteriormente, sobre la base de las discusiones grupales y los términos de referencia, cada sector social seleccionó la institución y persona a cargo del estudio.

Esta metodología permitió aprovechar el capital de conocimiento y experiencia acumulada por las organizaciones de la sociedad civil y, al mismo tiempo, contribuyó a articular las demandas y propuestas de diversos sectores ciudadanos. En los equipos de trabajo se logró generar diversidad de género, territorio y cultura. De los 20 equipos técnicos, ocho fueron elaborados en regiones, dos por investigadores indígenas, y en nueve de ellos las investigadoras fueron mujeres. Sólo en uno de los estudios se recurrió a un organismo académico por la inexistencia de ONGs que trabajaran esa área temática.

Por ejemplo, para el estudio sobre la política indígena referida al pueblo mapuche se realizó una reunión con la coordinadora de instituciones y organizaciones mapuches en la ciudad de Temuco. Allí se establecieron las prioridades de este

sector para el estudio y la elaboración de propuestas, las que se centraron en las demandas de equidad, territorio, autonomía y participación. Al término de la reunión, se constituyó un comité que formuló los términos de referencia y seleccionó al consultor para la realización del estudio y las propuestas. Una vez concluido el estudio, se efectuó una jornada de presentación de las propuestas a las organizaciones, donde fueron validadas como representativas del sector. Semejantes procesos se desarrollaron en la generación de propuestas para el pueblo aymara, salud, empleo, política forestal y agrícola, entre otros sectores.

Una vez concluidos los estudios de propuesta y validados al interior del respectivo sector social, se presentaron para la discusión pública en Santiago y en algunas regiones del país. Este proceso se desarrolló en las propuestas de equidad social y superación de la pobreza, empleo y energía.

Publicación de la propuesta país

La publicación de los estudios se realizó en un formato único como agenda integral de desarrollo, la que incluyó cuatro secciones: social, ambiental, política y territorial, a las que se incorporaron los 20 capítulos temáticos y la síntesis de las agendas regionales.

Cada capítulo fue editado en un formato operativo presentando fundamentalmente los diez o doce desafíos prioritarios para la sustentabilidad en el sector, y las propuestas en relación con cada uno de dichos desafíos, destacando los cambios de política pública requeridos, las acciones y, en algunos casos, los plazos para su materialización. Miembros del comité asesor del programa, constituido por personalidades, académicos y líderes sociales, participaron en el comité editorial de los textos.

Esta publicación fue la Agenda Nacional “Por un Chile Sustentable: Propuesta Ciudadana para el Cambio”, de 500 páginas, diseñada en un formato operativo con los desafíos críticos y las propuestas sectoriales en las 20 áreas prioritarias del desarrollo nacional.

La difusión de la propuesta se hizo a nivel nacional en ocho regiones del país, a través de lanzamientos y jornadas de presentación ante organizaciones ciudadanas, autoridades políticas y prensa. Simultáneamente, se utilizó el contexto político de las elecciones presidenciales para entregar la Agenda Nacional a consideración de los comandos electorales y sus equipos programáticos. Como estrategia de validación de la propuesta, se efectuó un lanzamiento en Santiago, la capital del país, en el cual todos los candidatos a la presidencia¹⁶ comentaron



Portada Libro Chile Sustentable

la propuesta y presentaron las prioridades programáticas de sus candidaturas en relación con los desafíos de la sustentabilidad¹⁷.

Asimismo, se publicó una versión sintética de la propuesta país, de sólo 200 páginas, y una versión ejecutiva de 20 páginas para la difusión y medios de comunicación. Todas están disponibles en la página web del programa¹⁸.

Para facilitar el acceso de las organizaciones a las propuestas sectoriales, también se publicaron 20 cuadernos sectoriales centrados en los temas sociales, ambientales y políticos priorizados por el programa y presentes en la Agenda Nacional.

Durante el 2001 se diseñaron módulos didácticos sobre las propuestas sectoriales del área ambiental. Estos módulos educativos fueron probados con líderes y organizaciones de diferentes regiones del país. Durante el 2002, se están diseñando módulos didácticos sobre algunos temas sociales y políticos. Este material será utilizado en talleres y difundido durante 2003 en formato CD, *power point* y transparencias para retroproyector, incluyendo guías para sesiones y ejercicios pedagógicos para ser utilizados en cada una de las regiones.

¹⁶ Con excepción de Joaquín Lavín, el candidato de la derecha.

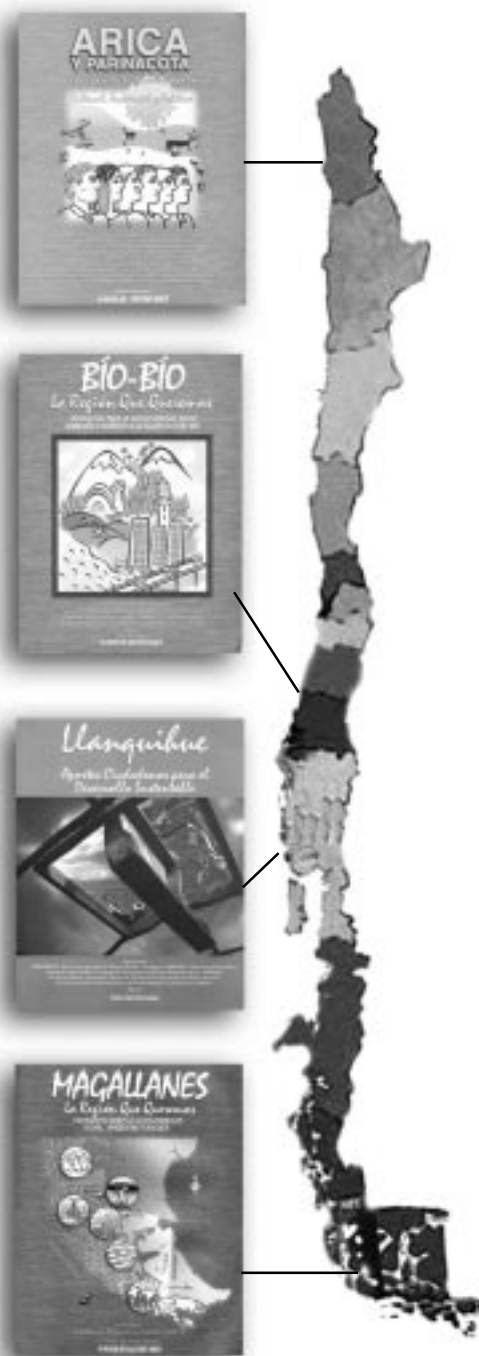
¹⁷ El 70% de las propuestas presentadas por los candidatos estuvieron restringidas a la sustentabilidad ambiental.

¹⁸ <http://www.chilesustentable.net>

El proyecto ciudadano de sustentabilidad para Chile contenido en “Por un Chile Sustentable: Propuesta ciudadana para el cambio”, en sus diversos formatos, ha contribuido a generar un debate a nivel nacional sobre la necesidad de re-pensar el actual modelo de desarrollo chileno bajo una mirada crítica y, a la vez, con una visión más comprometida con la equidad social, la sustentabilidad ambiental y la profundización democrática.

Propuestas regionales

El proceso participativo de generación de propuestas territoriales, impulsado por el Programa Chile Sustentable, ha tenido como objetivo estratégico la generación de una Propuesta Ciudadana de Sustentabilidad Descentralizada para Chile. En este marco, además de la agenda nacional de carácter técnico y sectorial, se inició simultáneamente un proceso de construcción de agendas regionales de sustentabilidad en conjunto con diversas organizaciones sociales, ONGs, instituciones académicas, sindicatos, organizaciones indígenas y gremiales en siete regiones del país.



Mapa de Chile y Portadas de algunas Agendas Regionales

Las agendas provinciales y regionales

El trabajo regional priorizó la elaboración de agendas ciudadanas en las regiones territorialmente más apartadas de la capital, tanto en el norte como en el sur del país. Esta actividad se planteó como objetivos fortalecer la sociedad civil organizada, a través de la realización de diagnósticos, propuestas y planes de acción, y lograr incidencia política sobre el desarrollo regional, en sus dimensiones sociales, ambientales y políticas.

La estrategia metodológica se orientó a generar: a) un proceso de concertación sobre diagnósticos y propuestas regionales en el marco del desarrollo sustentable; b) generación de articulaciones entre organizaciones de la sociedad civil que trabajan en diversas temáticas y estrategias de intervención social y política; c) incrementar la visibilidad e incidencia de las organizaciones ciudadanas en las comunidades locales, frente a las autoridades y en relación con las políticas públicas.

Esta opción metodológica pretende generar un nuevo actor político ciudadano; desarrollar capacidades para sustentar una iniciativa ciudadana propositiva; facilitar la articulación orgánica y la convergencia programática entre diversos sectores de la sociedad civil e incrementar su legitimidad e incidencia política frente a las comunidades locales, autoridades gubernamentales y medios de comunicación.

Bajo el lema de pensar y trabajar por “*la región que queremos*”, se convocó a este proceso a ONGs y organizaciones sociales de base; instituciones gremiales, sindicales y académicas, y organizaciones de iglesia, derechos humanos, estudiantiles e indígenas, invitándolas a integrarse a la tarea de diseñar una propuesta ciudadana de sustentabilidad para su provincia, su región y para Chile.

En seis regiones y dos provincias, las organizaciones formaron grupos de trabajo y ampliaron la convocatoria; diseñaron el proceso, formato y metodología de elaboración de sus agendas; organizaron talleres y encuentros regionales, y sistematizaron los contenidos y procesos. Finalmente se publicaron las Agendas Ciudadanas para la Sustentabilidad de Arica y Parinacota, Iquique, Atacama, Bío Bío, Araucanía, Llanquihue, Chiloé y Magallanes. Estas contienen la identificación

de los principales problemas y desafíos sociales en las áreas social, ambiental y política; las propuestas ciudadanas para enfrentar y revertir dichos problemas; las estrategias y acciones que pueden ejecutar los ciudadanos para avanzar en las propuestas sin la concurrencia del Estado, y aquellas proposiciones que sí requieren la acción del Estado. Algunas agendas ciudadanas incorporaron un análisis crítico de las agendas de desarrollo regional elaboradas por el Estado, junto con las agendas y propuestas sectoriales realizadas previamente por actores relevantes. Adicionalmente, se anexó a las agendas regionales un perfil de la región con información estadística y analítica elaborada por el Programa Chile Sustentable.

En los talleres de cada región participaron entre 40 y 150 personas provenientes de diversas organizaciones, y en los trabajos grupales se priorizó la pertenencia territorial de los actores. Esto, porque es en los territorios compartidos donde las organizaciones enfrentan en conjunto los problemas concretos y donde tienen mayor incidencia para llevar a la práctica sus propuestas.

Posteriormente a la elaboración de las agendas regionales, en seis regiones se constituyeron Comités de Iniciativa¹⁹ para la Sustentabilidad. Estos comités presentaron ante un fondo nacional un proyecto conjunto con el Programa Chile Sustentable para la materialización de las propuestas prioritarias de sus agendas. Durante el año 2001 planificaron, ejecutaron y administraron colectivamente el proyecto. En las regiones del norte del país -Arica, Parinacota, Iquique y Atacama- concentraron su acción en los tóxicos, minería (relaves mineros) y recursos hídricos. En las regiones del sur del país priorizaron acciones en relación con los desechos, la contaminación, la autonomía regional y los recursos naturales.

¹⁹ARICA: Corporación Norte Grande, SERPAJ, ADEMA, Comisión Aymará de Defensa del Medio Ambiente-CADMA, TEA-Norte Mujer. IQUIQUE: Consejo Ecológico CIEDE, Instituto de Estudios de la Cultura y Tecnología Andina-IECTA, Fraternidad Ecológica Universitaria, INTI, Minka, Colegio de Profesores, Sindicato de Pescadores Artesanales y Buzos Mariscadores, Comisión de Derechos Humanos de Iquique. COPIAPO: Grupo de Acción Ecológica de Atacama-GAEDA, AMPARES, Consejo Ecológico de Tierra Amarilla, BiO-BiO: Pachamama, Hijos del Bio-Bio, Consejo Ecológico de Chillán, Consejo Ecológico de los Angeles. TEMUCO: Fundación Instituto Indígena, CET, Newen, Lonkokilapan, Centro de Desarrollo Sustentable y Centro de Estudios Socioculturales-Universidad Católica, Instituto de Estudios Indígenas-Univ. de la Frontera. PROVINCIA DE LLANQUIHUE: Surambiente, Promas, Fundación Otway, GeoAustral, Anarnuri, Creas, Federación de Pescadores Artesanales Juan Pablo II. PROVINCIA DE CHILOÉ: Comité Auquilda de Chile, Fundación con Todos, Estudios Agrarios Ancud, Federación de Comunidades Indígenas, Consejo de Caciques de Chiloé. PUNTA ARENAS: Fundación para el Desarrollo de FIDE XII, Iniciativa de Defensa Ecológica Austral-IDDEA.

Todas las estrategias de incidencia se programaron en relación con las prioridades ciudadanas, y buscaron generar acciones de interlocución con los planes ambientales regionales de las comisiones gubernamentales de medio ambiente y con las estrategias de desarrollo regional de los gobiernos regionales²⁰.

Incluso algunos comités de iniciativa formalizaron legalmente su existencia para dar continuidad a su agenda y trabajo conjunto. Es el caso del Grupo Agenda Regional de la Araucanía (AGRA), constituido por ONGs de desarrollo, organizaciones indígenas, centros de estudio y organizaciones académicas en la IX Región, situada en el sur del país.

Dos nuevas provincias, Llanquihue y Chiloé, sistematizaron, imprimieron y realizaron el lanzamiento de sus agendas entre marzo y noviembre del 2001.

Esos procesos de articulación y formulación programática colectiva han dado como resultado el fortalecimiento institucional y un mayor liderazgo de las organizaciones participantes; reactivación de la participación de líderes y organizaciones sociales en actividades de desarrollo local; integración de nuevos actores ciudadanos a las iniciativas en cada territorio, y focalización temática de los proyectos que las organizaciones locales presentan a los concursos públicos municipales y regionales. Al mismo tiempo, estos colectivos por la sustentabilidad han ganado visibilidad en los medios de comunicación, ante la opinión pública y las autoridades regionales, como también un mayor nivel de interlocución con el sector político y el gobierno. Los Comités de Iniciativa Regional (CIR) establecieron vínculos con autoridades locales, como alcaldes, intendentes, gobernadores y secretarios regionales ministeriales. También desarrollaron nexos y propuestas de trabajo conjunto con distintas universidades regionales.

Los procesos regionales han sido heterogéneos en relación con las prioridades temáticas, las opciones organizativas y las identidades culturales. También han experimentado en forma diversa avances y retrocesos, pero todos los resultados

²⁰Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), Comisiones Regionales de Medio Ambiente (COREMA) e intendencias regionales.

han sido políticamente alentadores, fortaleciendo tanto los liderazgos como a las organizaciones locales.

“...discutir para construir, y no quedarnos en los típicos diagnósticos llenos de acusaciones y lamentaciones por las crisis económicas, cesantía, discriminación, problemas ambientales y abusos de poder; dando un paso más allá, no sólo buscar culpables, sino que adquiriendo compromisos para mejorar nuestra calidad de vida y no seguir esperando que “alguien” venga a resolver nuestros problemas. Esto no significa dejar de denunciar, exigir reparaciones y acciones, pero sí apropiarnos de nuestra realidad participando activamente en mejorarla”.

“Se requiere, entonces transformarnos en actores capaces de promover y generar cambios a partir del reconocimiento de los problemas que nos afectan y de las alternativas de solución a éstos. Hay que generar un movimiento ciudadano con fuerza y propositivo, y salir del discurso tradicional de que el Estado sea quien debe solucionar los problemas”.

Bernardita Araya, Serpaj y Franco Venegas, Corporación Norte Grande

Fuente: Introducción de la Agenda de Sustentabilidad Regional-Arica y Parinacota, 1999.

En la actualidad, los CIR son portadores e impulsores de agendas priorizadas de desarrollo regional y local, lo que además de facilitarles una ruta de acción común con otros sectores -autoridades locales, empresarios agrícolas y turísticos-, les permite posicionarse desde su propia agenda política propositiva.

Durante el 2002, los comités regionales organizaron en cinco regiones del país procesos de capacitación y evaluación sobre el cumplimiento de los compromisos gubernamentales para implementar la sustentabilidad con énfasis en la Agenda 21. En el mes de junio realizaron un taller nacional para consensuar las prioridades regionales en el nivel nacional. Una publicación conteniendo los frutos de este proceso será lanzada antes de la Cumbre de Johannesburgo.²¹

La dimensión comunicacional

La dimensión comunicacional de Chile Sustentable se concentró durante una primera

²¹Este proceso se inició en el marco del proyecto Evaluación Río+10 desde la perspectiva de la sustentabilidad y desde la perspectiva de género, apoyado por la Fundación Böll y ejecutado por el Instituto de la Mujer y el Programa Chile Sustentable.

etapa en la elaboración de boletines bimensuales que entregaban información sobre el desarrollo de los estudios, el trabajo regional, los talleres de discusión temática, el perfil de los asesores y técnicos, además de los fundamentos conceptuales del programa, entre otros temas.

La actividad en este ámbito también se apoyó con el diseño de una página web, que ha presentado durante los cinco años de desarrollo de Chile Sustentable la evolución del trabajo técnico y territorial, como asimismo todos los documentos



Boletines Programa Chile Sustentable

elaborados por el programa, las ponencias de los seminarios, los discursos de los candidatos, los artículos de opinión del equipo y de los asesores. En forma adicional, se creó una biblioteca virtual con documentos sobre sustentabilidad de diversos autores nacionales y extranjeros.

Recientemente, el Programa inició un sistema de comunicación directa y con espacio abierto en la página web para cada uno de los Comité de Iniciativa Regional, de manera que éstos puedan contar con su propio sitio y casillas electrónicas asociadas.

En el año 2001 el Programa inauguró un esfuerzo comunicacional a través de la radio, con la finalidad de entregar a la ciudadanía elementos de análisis sobre la

realidad nacional desde la perspectiva de la sustentabilidad. Otro objetivo es destacar mediante entrevistas y foros de discusión radial los principales actores y conflictos socioambientales a nivel nacional, junto con relevar las perspectivas sobre la agenda internacional vinculada a iniciativas ciudadanas, como el Foro Social Mundial, o la agenda política internacional expresada en las Convenciones Ambientales, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas - ALCA - y la Agenda del Desarrollo Sustentable para Johannesburgo (Río+10), entre otros.

Chile Sustentable mantiene dos programas de radio semanal de una hora de duración cada uno²², en Radio Tierra, de perfil progresista y popular, y en la radio de la Universidad de Chile, con un perfil más técnico/académico, orientado a auditores más intelectuales y a quienes toman decisiones.

Proyecciones

Chile Sustentable tiene como objetivo constituirse en un referente legitimado sobre desarrollo sustentable a nivel nacional y regional. Posee una gran capacidad de convocatoria y es consultado como fuente de información sobre los principales desafíos sociales, ambientales y políticos del país. Ha generado una propuesta coherente de desarrollo nacional desde la ciudadanía, y mantiene relaciones institucionales con los Comité de Iniciativa Regional, con los cuales desarrolla una agenda compartida en torno al objetivo de promover la generación de actores por la sustentabilidad.

Simultáneamente el programa se encuentra empeñado en generar una articulación más permanente y estratégica con diversos movimientos ciudadanos, es así como ha desarrollado actividades en conjunto con organizaciones de desarrollo, centros de estudio, organizaciones indígenas, organizaciones feministas y de mujeres, las que desea ampliar hacia actores del sector agrícola, pesquero y autoridades locales entre otros. Con el movimiento feminista y de mujeres se ha avanzado en el intercambio y debates sobre los paradigmas de género y sustentabilidad, y sobre la

²²Radio Tierra, AM 1300, programa "Chile Sustentable Ahora", miércoles de 16 a 17 horas. Radio Universidad de Chile, FM 102.5, programa "Debates para un Chile Sustentable", sábados de 12 a 13 horas.

postura de ambos movimientos en su posicionamiento ciudadano y frente a la globalización.²³

Los principales desafíos que enfrenta Chile Sustentable para el logro de sus objetivos sociopolíticos y programáticos son desarrollar una política de comunicaciones con el objetivo de ampliar la visibilidad del Programa y sus propuestas, junto con estructurar un trabajo permanente de *lobby* y asesoría hacia el sector parlamentario. Ambas líneas de trabajo permitirán ampliar las alianzas para incidir en el sector político, el gobierno y las políticas públicas. Al mismo tiempo, ayudarán a fortalecer la incidencia e iniciativa política de los ciudadanos por la sustentabilidad. Además, durante el 2002 se espera concluir los módulos educativos con el objetivo de iniciar su difusión y utilización masiva durante el año 2003.

Una segunda tarea de Chile Sustentable en los próximos tres años es la actualización de la propuesta nacional de desarrollo sustentable²⁴, priorizando los temas de mayor relevancia en la coyuntura política actual del país. Asimismo, buscar mayores niveles de articulación entre las agendas regionales y nacionales con el propósito de facilitar mayores niveles de concertación, identidad común e incidencia de los actores ciudadanos.

Paralelamente, existe pleno reconocimiento de la necesidad de contar con agendas claras que sirvan de lineamientos para la acción por la sustentabilidad. Desde esta perspectiva, evaluamos que la labor efectuada ha contribuido a la implementación de una Agenda 21 a nivel nacional, propósito que obviamente aún no está presente dentro de las políticas públicas. Por ello, se plantea la necesidad de sumar al resto de las regiones a esta iniciativa por un Chile Sustentable. Para concretar esta aspiración se requieren, sin duda, esfuerzos colectivos y la generación de recursos que permitan iniciar los procesos ciudadanos en dichos territorios.

Por último, la tercera tarea prioritaria de Chile Sustentable es intensificar su labor de difusión, consulta y acción en torno a los desafíos nacionales e internacionales

²³ Seminario Internacional Mujer y Sustentabilidad, Santiago, Chile, diciembre, 2000.

²⁴ Actualmente se está actualizando la propuesta sobre biodiversidad y recursos hídricos.

entre Globalización y Sustentabilidad. En este ámbito se ha priorizado continuar participando activamente en el marco del Foro Social Mundial y en las articulaciones regionales de seguimiento y generación de alternativas frente al ALCA. Simultáneamente también en el proceso nacional e internacional hacia la Cumbre de Johannesburgo²⁵, y el seguimiento a sus compromisos, con el objetivo de integrar a más actores en el trabajo por la sustentabilidad y la agenda del desarrollo sustentable; interpelar al sector político, a los empresarios y al gobierno para la adquisición de mayores compromisos, y acelerar la legitimación y materialización de aquellas propuestas más concertadas.

Para concretar este objetivo, se realizaron dos procesos de trabajo durante el periodo 2000-2002: en torno a desarrollo conceptual y propuestas sobre comercio y sustentabilidad y conferencias y talleres sobre globalización y sustentabilidad con la participación de ONGs, movimientos sociales, universidades y organismos internacionales. Finalmente un proceso de evaluación regional de los compromisos de Río, en conjunto con los CIR y las organizaciones de mujeres²⁶, destacando la visión de los actores regionales, sus prioridades y demandas, desde la perspectiva de la sustentabilidad y desde la perspectiva de género, frente a los temas priorizados por las organizaciones. También en el marco de evaluación de los compromisos de sustentabilidad en el proceso hacia Johannesburgo, se realizó a mediados de junio la “Conferencia Ciudadana de Evaluación de los Compromisos de Río 92”²⁷. En esta oportunidad, el Programa Chile Sustentable logró articular a 28 organizaciones convocantes²⁸, con el patrocinio del Congreso Nacional, la Comisión Nacional de Medio Ambiente, el PNUD y el PNUMA; y realizar una exhaustiva evaluación de los acuerdos de la Cumbre de la Tierra, los que han sido recientemente publicados.

²⁵ Chile Sustentable participa en el Consejo Nacional de Desarrollo Sustentable, donde está incidiendo en la agenda pública. También está finalizando una consulta a los principales actores empresarios, indígenas, trabajadores, mujeres, campesinos, autoridades locales, profesionales, etc. sobre su evaluación, compromiso y acciones en relación con los acuerdos de Río. En conjunto con otras ONG, organizaciones sociales e institutos de estudio, realizó un encuentro nacional para mayo/junio de 2002.

²⁶ Instituto de la Mujer, Memch, ISIS.

²⁷ La Conferencia contó con el patrocinio del PNUMA, PNUD, CONAMA, y comisiones de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la Cámara de Diputados y del Senado.

²⁸ Fundación para la Superación de la Pobreza; Colegio Médico de Chile; Colegio de Profesores de Chile; Central Unitaria de Trabajadores (CUT); Asociación Chilena de Municipalidades; Acción; Consumers International; JUNDEP; CODEFF; Alianza por los Bosques; CET-Sur; CONAPACH; Instituto de Ecología Política (IEP); RENACE; Greenpeace; Red Nacional de Ecoclubes; Fundación Instituto Indígena; Fundación Lonko Kilapan; Corporación Newen; Instituto de Estudios Indígenas; Universidad Bolivariana; Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) y CEDEM.

A nivel del Cono Sur, las proyecciones de Chile Sustentable, como miembro del Programa Cono Sur, son contribuir a la articulación con organizaciones en Argentina, Perú, Bolivia y otros países de la región, con la finalidad de promover proyectos ciudadanos para el desarrollo sustentable.



Portada Libro Evaluación Ciudadana de los Compromisos de Río '92



Portada Libro Evaluación y Propuestas Ciudadanas desde una Perspectiva de Género y Sustentabilidad



URUGUAY SUSTENTABLE

Breve historia

En los años 80 surge en Uruguay -un país que sale de una larga dictadura- un movimiento ecologista que, en algunas de sus manifestaciones, plantea críticas al modelo desarrollista caracterizado por la degradación ambiental en función del crecimiento económico y cuestiona las relaciones económico-sociales existentes, como causantes de la crisis ecológica. En otros casos, este movimiento se expresa como reacción a problemáticas específicas de contaminación y degradación ambiental, muchas veces locales.

A grandes rasgos, el movimiento surge enfrentando las problemáticas ambientales -para algunos, inherentes al sistema dominante; para otros, producto de gestiones erradas-, pero sin una propuesta consolidada de alternativas políticas con apoyo social.

En los años 90, coincidiendo con el proceso preparatorio de la Cumbre de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, el movimiento se fortalece y un sector importante del mismo, que parte de una concepción ecológico-social, se articula rápidamente con organizaciones de otros países del continente y participa en los procesos regionales de crítica al modelo de desarrollo dominante. A la vez, incorpora nuevos ejes de reflexión y acción en su agenda de trabajo, como deuda externa, deuda ecológica, canjes de deuda e Iniciativa para las Américas.

En ese proceso, REDES AT participa en forma activa en un diálogo Norte-Sur sobre Medio Ambiente y Desarrollo -auspiciado por la cooperación canadiense-, que desempeñó un papel importante en la identificación temprana y la crítica de las ambigüedades en el concepto de desarrollo sustentable. También incorporó al debate internacional de la sustentabilidad el cuestionamiento no sólo de los patrones

de consumo del Norte (y del Norte en el Sur), sino del modelo de producción en el Norte y en el Sur. Asimismo, cuestiona con energía el argumento oficial de que la pobreza y la explosión demográfica son los principales responsables de la crisis ambiental, eludiendo la responsabilidad del modelo desarrollista como tal.

En el período post-Río, REDES AT se integra a los diálogos y procesos internacionales referidos a la sustentabilidad socioambiental. Junto con Amigos de la Tierra, de Europa, analiza las propuestas de sustentabilidad, primero en Holanda y luego en toda Europa, planteando temas no asumidos hasta el momento en esas reflexiones, como la deuda ecológica.

Los intentos de diálogo Norte-Sur, promovidos sobre todo por Amigos de la Tierra, de Holanda, en torno a la propuesta Holanda Sustentable, se ven un tanto frustrados por tomar como punto de partida la perspectiva del Norte, desde la cual se plantean preguntas al Sur como la siguiente: ¿Cuál será el impacto de una disminución del consumo en el Norte en las economías del Sur dependientes de las exportaciones?. Desde ese marco, elaborado por las organizaciones del Norte, se pone énfasis en el consumo per cápita.

Frente a esta dificultad para establecer un verdadero diálogo y a la necesidad de encontrar en forma urgente respuestas integrales a la creciente insustentabilidad del modelo, algunas organizaciones se plantean iniciar procesos nacionales para la construcción de agendas de sustentabilidad en el Sur -y más específicamente en América Latina-, partiendo de un marco conceptual adecuado a la historia política, social y ecológica de la región.

Es así como surge el programa Uruguay Sustentable, partiendo de la necesidad de promover un proceso participativo en la sociedad uruguaya con el objetivo de ampliar el debate de la sustentabilidad, apostando a involucrar a movimientos sociales comprometidos con propuestas de cambio social y político para, finalmente, diseñar una Plataforma Ciudadana hacia un Uruguay Sustentable. Una plataforma que apunte a la construcción de una sociedad ecológica, justa y participativa, que resalte el papel de los movimientos sociales y promueva el fortalecimiento de los

mismos, con el propósito de fomentar la "construcción de ciudadanía" e identificar los potenciales actores políticos de la sustentabilidad.

Los actores de la sustentabilidad

Desde este punto de vista, el desafío de la sustentabilidad –y de los programas y organizaciones orientados por esa concepción- reside en que los actores potenciales de una propuesta de cambio de este tipo se conviertan en sujetos de esa transformación en un momento caracterizado por la crisis ecológica y la exclusión social, económica y política. La hipótesis inicial es que el éxito de una transformación social orientada a la sustentabilidad dependerá de la aparición de un sujeto social que encarne el interés general, y de que el discurso de la sustentabilidad se convierta en su paradigma, con sólidas raíces históricas y culturales.

Por esta razón, el programa Uruguay Sustentable se propone colaborar en el desarrollo de ese sujeto histórico a través de estrategias múltiples.

En primer lugar, rescatando la historia del ecologismo popular (Martinez Alier), es decir, de las comunidades y movimientos sociales que, sin autodenominarse ecologistas, han luchado y continúan luchando por la conservación y uso sustentable de los recursos naturales frente a la ofensiva destructora de los conquistadores primero, y de las multinacionales y otros intereses económicos más tarde.

En segundo término, solidarizando con los justos reclamos y las luchas de resistencia de los diversos movimientos sociales afectados por las actuales políticas neoliberales y la marea globalizadora, aportando una crítica ecológico-social de esas políticas y procesos y, donde sea necesario, procurando articular conceptual y organizativamente las luchas de movimientos habitualmente monotemáticos para trascender intereses e identidades particulares en aras de un interés más general.

En tercer lugar, el programa Uruguay Sustentable brinda un espacio de confluencia de los diversos movimientos de base y sociales que defienden sus condiciones de vida amenazadas por las políticas neoliberales y la globalización capitalista. Esto

se materializa auspiciando y coordinando un proceso participativo en el que esos movimientos puedan trascender la mera resistencia para elaborar conjuntamente diagnósticos y propuestas de cambio hacia la sustentabilidad, tanto en los espacios locales como en el ámbito nacional. Se trataría de un espacio donde se encuentran el saber académico, el saber local y el conocimiento de los diversos actores sociales para alimentar una propuesta de cambio.

Marco Conceptual

El concepto sustentabilidad adquiere distintos significados, dependiendo de quien se apropie del mismo. A partir de la Cumbre de la Tierra, algunas ONGs y movimientos sociales asumieron la dura tarea de disputarle este concepto a los gobiernos y, especialmente, a las empresas. Estas, buscando activamente limpiar su imagen y una reputación que las identifica como responsables principales de la crisis ecológica, se presentan ahora como el sector que tiene las herramientas necesarias para resolver dicha crisis.

El concepto de la ecoeficiencia, que supuestamente surge como respuesta necesaria a la problemática ambiental, acapara con rapidez el escenario internacional. El optimismo tecnológico alimentado por las empresas plantea que las disfunciones del sistema dominante pueden ser corregidas aplicando tecnologías menos contaminantes y más eficientes en el consumo energético.

Los responsables de la crisis se postulan como dueños de la solución, en un intento de borrar cualquier análisis más profundo sobre los nefastos impactos de un modelo inherentemente devastador, basado en la lógica de crecer o morir. Es decir, sustentado en la consecución del mayor lucro en el menor tiempo posible, y en la homogenización del mundo, atentando así contra la diversidad que constituye la base de la vida, ya sea ecológica o cultural.

Frente a esta manipulación del discurso y del marco conceptual que ha iluminado el accionar de diversos movimientos sociales en todo el mundo, surge la necesidad de afinar la concepción de sustentabilidad, si se quiere elaborar propuestas de cambios profundos que cuestionen la lógica del sistema dominante.

El Programa Uruguay Sustentable, igual que otras muchas iniciativas en todo el mundo, asumió esta tarea. Es así como en foros y talleres preparatorios del programa -que contaron con la participación de diversas organizaciones sociales- se llega a conceptualizar las cuatro dimensiones de la sustentabilidad:

Ecológica: tiene que ver con preservar y potenciar la diversidad y la complejidad de los ecosistemas, su productividad, los ciclos naturales y la diversidad silvestre y cultivada. Esta dimensión adquiere especial relevancia en una propuesta de cambio de paradigma. La crisis ecológica no es un problema abstracto que interesa sólo a la clase media de los países del Norte, cuyas necesidades básicas están satisfechas y puede preocuparse por su entorno natural. La crisis ecológica está directamente asociada a la supervivencia física y cultural de las comunidades y de los sectores excluidos del Tercer Mundo.

Social: se refiere a un acceso equitativo a los recursos, tanto en términos intrageneracionales como intergeneracionales, tanto entre géneros como entre culturas. La dimensión social de la sustentabilidad permite apreciar la relevancia de una justa distribución de los recursos en un mundo donde la inequidad aumenta día a día. Esta dimensión destaca la necesidad de lograr la equidad entre géneros, y de reconocer y valorar la diversidad cultural.

Económica: exige redefinir la actividad económica con el propósito que esté al servicio de la sociedad y orientada a lograr la satisfacción de las necesidades humanas de diversas formas, mediante la producción de los satisfactores más apropiados en cada cultura y en cada espacio geográfico.

Política: está referida a la necesidad de formas de gestión participativas, incluyendo la participación real de las comunidades en la gestión de los recursos, en la toma de decisiones y en la formulación de políticas.

Por supuesto, estas dimensiones no se deben concebir en forma fragmentada, ya que están estrechamente relacionadas e interactúan constantemente. Se definieron de esta manera para una mejor comprensión de todos los aspectos involucrados en el concepto de sustentabilidad.

Otro elemento discutido es el alcance de la sustentabilidad. En ese sentido, se entiende que ésta sólo será posible desde una visión regional coordinada y, por lo tanto, se busca el intercambio y colaboración activa con propuestas y procesos similares en otros países de América Latina. A nivel internacional, se plantea la confrontación y complementación con las propuestas de sustentabilidad local y global elaboradas en el marco de la Campaña Europa Sustentable, con miras a la construcción del Cono Sur y América Latina Sustentables.

Definición de objetivos

La elaboración de una plataforma ciudadana que sirva como instrumento político para los movimientos sociales -potenciales actores de la sustentabilidad- en su lucha de resistencia y construcción de alternativas, no puede ser de ninguna manera un ejercicio puramente académico e intelectual que da como resultado un producto que al final queda archivado en bibliotecas y cajones.

El desafío consiste en que el proceso de elaboración en sí involucre a los diversos movimientos afectados por el modelo neoliberal, y que ellos mismos definan los objetivos, metas y estrategias a ser alcanzados y desarrollados en el marco de la sustentabilidad. Se trata de fortalecer las acciones de diversos movimientos, articular sus justas demandas y alimentarlas con una perspectiva integral de sustentabilidad que involucra las cuatro dimensiones arriba presentadas.

Desde esta perspectiva, sólo será posible que los movimientos se apropien de la propuesta y luchen por su implementación si participan en su gestación. Por ese motivo, desde la fase preparatoria inicial, en 1997, se realiza una serie de talleres a nivel nacional para definir los objetivos prioritarios de una agenda de sustentabilidad para el país. A partir de los talleres, en los que participan sindicatos de trabajadores, organizaciones de productores familiares, mujeres, jóvenes, sindicatos de estudiantes, radios comunitarias y organizaciones vecinales, se esbozan algunos de los objetivos de un programa nacional tendiente a la construcción de una plataforma ciudadana para la sustentabilidad.

En primer lugar, se discute la necesidad de promover en el seno de la sociedad uruguaya un debate participativo, un proceso de elaboración conceptual y acciones consecuentes en torno a los temas de sustentabilidad, equidad y participación, involucrando a los futuros actores de la sustentabilidad: movimientos sociales y redes informales en constante formación en la sociedad.

Frente a la lógica depredadora y cortoplacista que ha caracterizado la gestión ambiental en el país, surge la necesidad de evaluar los recursos disponibles en el territorio uruguayo y su potencial, para luego proponer un uso adecuado desde el punto de vista ecológico y social en función de la satisfacción de las necesidades humanas socialmente definidas, la recuperación de los ecosistemas degradados, y la conservación y uso sustentable de la biodiversidad.

En un país de base agropecuaria, donde el 40% de los niños padece graves problemas nutricionales y las familias campesinas abandonan diariamente la tierra, resulta prioritario elaborar propuestas y estrategias sociales, políticas, económicas y tecnológicas, ecológicamente adecuadas. Es preciso que éstas apunten a garantizar la soberanía y seguridad alimentaria, así como la conservación y uso sustentable de la biodiversidad, con miras a solucionar el problema del hambre y la desnutrición, y a revertir y prevenir el proceso de despoblamiento de las zonas rurales. La creciente urbanización reclama también el diseño de un programa de ordenamiento territorial y de asentamientos humanos sustentables en el país. En ese sentido, se planteó la necesidad de avanzar en la elaboración de propuestas tendientes a alimentar una plataforma programática en esa área.

La centralización característica de Uruguay fue percibida como una de las causas de la creciente insustentabilidad del país. Frente a eso, los movimientos sociales plantearon la necesidad de avanzar en la definición de las unidades/ámbitos de decisión/gestión más adecuados para un Uruguay Sustentable, y las formas de interacción entre ellos.

Metodologías y pasos emprendidos en la elaboración de una Agenda Ciudadana

El Programa Uruguay Sustentable se planteó desde el comienzo la necesidad de desarrollar un diálogo de saberes, en el cual saber académico y saber local se nutran mutuamente para enriquecer las propuestas. Es por eso que a los movimientos sociales se suman docentes e investigadores de diversas Facultades de la Universidad de la República.

En 1997 se realizó un diagnóstico, junto con la Facultad de Ciencias, para analizar cuán sustentable o insustentable es Uruguay. Para eso se utilizó la metodología del espacio ambiental, que demostró ser útil para analizar la distribución de los recursos en el país y determinó cuál es el espacio utilizado en términos globales, pero resultó limitada al concebir las metas de la sustentabilidad. En el caso de Uruguay, la disminución del uso y consumo de recursos per cápita no puede ser el punto de partida, pues la mayoría de la población no tiene acceso a los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades. En ese momento se planteó la pertinencia de elaborar una concepción y metodologías propias, que resolvieran esas limitaciones del enfoque de espacio ambiental, desde cuya perspectiva Uruguay, aparentemente, sería sustentable en términos globales, pero devala altos grados de insustentabilidad si se evalúa la distribución interna de los recursos y la gestión de los mismos.

En 1998 comenzó formalmente el programa, plantéandose la tarea de reunir a diversas organizaciones y movimientos sociales del país para que participaran activamente en el proceso de elaboración de una plataforma ciudadana por Un Uruguay Sustentable.

Se conformó, entonces, una coordinación interinstitucional del programa, inicialmente compuesta por SUDORA y UTAA (sindicatos de asalariados rurales), AUTE (sindicato de los trabajadores de la energía eléctrica), FFOSE (sindicato de trabajadores del agua y saneamiento), sindicato de trabajadores de CONAPROLE (la principal empresa nacional del ramo de los lácteos y la alimentación) y la Comisión de Salud Laboral del PIT-CNT (la central única de trabajadores de Uruguay). También se integró REDES AT, que promovió el proceso desde sus

inicios. Más adelante se sumaron integrantes de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias y del incipiente Movimiento Agropecuario del Uruguay, que es un proceso germinal de independización política y organizativa de los pequeños y medianos productores rurales. En el futuro cercano se incorporarán a esta instancia de coordinación el programa FUCVAM (movimiento cooperativista de vivienda, uno de los más fuertes y mejor organizados de Uruguay a nivel social) y el movimiento juvenil Interior en Movimiento.

El Programa Uruguay Sustentable propuso un diálogo participativo con organizaciones y movimientos sociales de todo el país, que permitiera una investigación–acción participativa desde la escala local a la escala nacional.

La investigación-acción participativa es un marco teórico y metodológico útil, porque permite la confluencia de informaciones provenientes de fuentes académicas y populares o tradicionales; promueve un diálogo multicultural o entre grupos diferenciados que resulta muy enriquecedor para los involucrados, y potencia la acción de las organizaciones de base comunitaria aportando nuevos conocimientos y metodologías. Además, durante el proceso se entregaron insumos para la investigación científica y para el diseño e implementación de planes de acción.

Con el propósito de iniciar un trabajo en torno a esta propuesta metodológica, se organizó una serie de cinco foros regionales participativos abarcando todos los departamentos del país, agrupados según criterios socioculturales y bioregionales. El objetivo fue realizar un diagnóstico participativo sobre la problemática socioambiental y económica, y sobre las iniciativas que existen a nivel social que ya han incorporado la visión de la sustentabilidad, aunque sea parcialmente. En los foros se trabajó también en la definición de objetivos y metas más relevantes.

Al mismo tiempo, se constituyó un equipo académico interdisciplinario para asesorar el proceso participativo. Se trata de un equipo de científicos comprometidos con un enfoque de sustentabilidad para el país, dispuestos a realizar aportes a un proceso de intercambio de conocimientos y experiencias, como también a llevar adelante investigaciones que nutran la plataforma ciudadana.

En los foros se trabajó por subgrupos que nuclearon a los delegados por departamento. El debate permitió ubicar en un mapa cada problema ambiental local detectado y cada emprendimiento sustentable en ejecución o en etapa de proyecto.

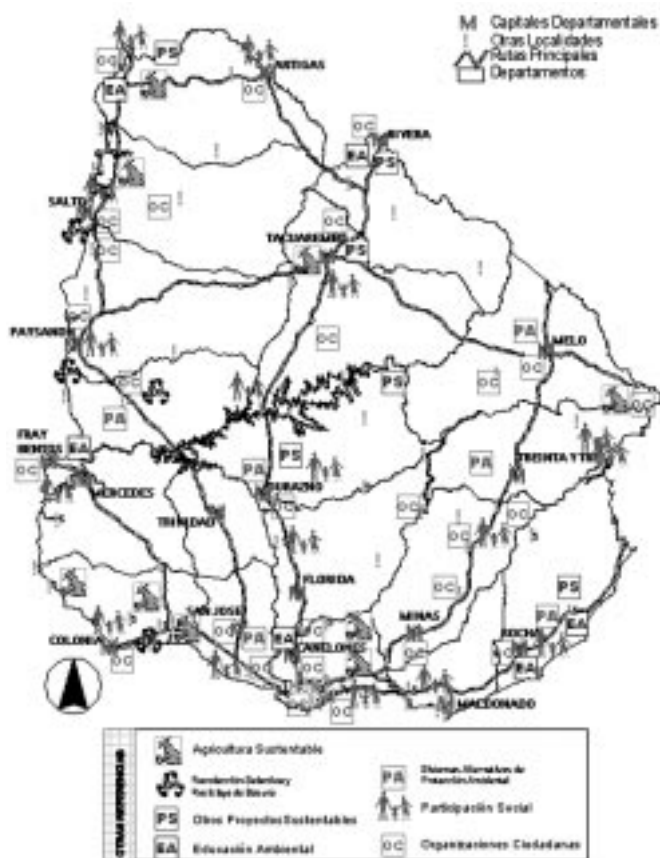
El debate entre vecinos y organizaciones sociales permitió poner en común una valiosa información. Además, ya en estos primeros encuentros empezaron a identificarse variables externas, de tipo nacional, que influyen favorable o desfavorablemente en la situación ambiental y social, y en calidad de vida local. En cada sesión plenaria se rearmó el mapa de la región. En los encuentros sucesivos se pudo comparar el panorama resultante con los mapas realizados por los vecinos convocados en los encuentros de otras regiones. Luego de armar el mapa regional, los delegados y delegadas discutieron las causas subyacentes de las problemáticas mapeadas, qué había de común entre ellas y cuáles deberían ser los principales ejes de una propuesta ciudadana por un Uruguay Sustentable.

Los ejes de las propuestas que surgen en los foros regionales se pueden resumir de la siguiente manera: soberanía y seguridad alimentaria; acceso equitativo a los recursos naturales; participación directa de las comunidades en las decisiones que afectan su presente y futuro, así como en la formulación de políticas; evaluación estratégica de proyectos y emprendimientos económicos para lograr un mejor aprovechamiento de los bienes de la naturaleza asegurando su conservación; nuevas pautas de consumo; gestión territorial participativa con énfasis en la biodiversidad, y revalorización de los saberes locales.

Posteriormente se realizó un foro nacional en el que se armó el mapa del país. En esa instancia se trabajaron las problemáticas detectadas en subgrupos, reunidos ya no por regiones o departamentos, sino por sectores y problemáticas: agropecuaria, asentamientos humanos y contaminación urbana, energía, etc.

Tanto los foros regionales como el foro nacional continuaron en 1999. En el año 2000 se realizaron además, foros departamentales para profundizar en torno a las problemáticas propias de los departamentos y comenzar a delinear agendas de sustentabilidad departamental.

MAPA EMPRENDIMIENTOS SUSTENTABLES Y PARTICIPACION



Fuente: Programa Uruguay Sustentable, 1999.

Además de los foros regionales, en 1999 se iniciaron foros sectoriales o temáticos para aportar insumos políticos y técnicos desde los movimientos sociales a los estudios y a la formulación de escenarios de sustentabilidad. Insumos políticos en relación con las metas a las que se aspira llegar, y técnicos, porque los productores agropecuarios, asalariados rurales y sindicatos en general poseen información vital en relación con los sectores que los involucran, la cual muchas veces los académicos no manejan. Estos foros se siguen realizando año a año, abarcando el sector agropecuario, matriz energética, transporte, pesca y agua.

A partir de algunos foros, particularmente del sector agropecuario y de matriz energética, se consolidaron grupos de trabajo con el objetivo de mantener un diálogo

constante con el equipo técnico, orientar los estudios y aportar insumos. Estos equipos de investigadores de la Universidad de la República y sindicatos se reunieron en forma periódica durante el año 2000. A fines de ese año terminó una primera etapa, contando con un diagnóstico y escenarios de sustentabilidad en algunos casos, y lineamientos de políticas en otros, para el sector agropecuario, matriz energética, ordenamiento de las pesquerías, ordenamiento territorial y agua. Estos estudios fueron presentados en un Foro Nacional que reunió a unas 80 organizaciones y movimientos sociales de todo el país.

Publicación de la propuesta

Los estudios, escenarios y lineamientos políticos elaborados en el rico proceso participativo que involucró a unas 170 organizaciones del territorio nacional, se editaron dando origen a una publicación titulada "Uruguay Sustentable: Una Propuesta Ciudadana".

A partir de los aportes y aspiraciones de la sociedad organizada, el libro entrega una serie de elementos para una discusión renovada y creativa en torno al espacio agrario, seguridad alimentaria, consumo energético, gestión territorial, centros urbanos, pesca, gestión del agua y la dimensión económica del Uruguay. Se trata, entonces, de una contribución al debate sobre la construcción de una plataforma ciudadana hacia una multiplicidad de escenarios sustentables, que privilegien los espacios locales de participación, producción y gestión del sistema ambiental. El desafío de la sustentabilidad implica también un proceso de democratización efectiva de la información. En este sentido, el libro aporta una síntesis actualizada de la información disponible en el país, lo que lo convierte en un instrumento en el proceso educativo general de la sociedad.

El libro se presentó inicialmente en Montevideo y en el Departamento de San José. En ambos casos se logró una amplia convocatoria, incluyendo la participación no sólo de diversos movimientos y organizaciones sociales, sino de diputados nacionales y ediles departamentales que se mostraron interesados en mantener un intercambio regular con el Programa. Se ha previsto también la presentación del libro en los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú, Colonia, Tacuarembó, Maldonado y Rocha.

Los estudios contenidos en el libro -aunque iniciales, en algunos casos, como el del agua- han sido presentados en diversos foros y seminarios públicos co-organizados por el Programa Uruguay Sustentable, sindicatos y ONGs.

En la celebración del Día Mundial del Agua, en 2001, se realizó un Foro sobre Gestión Sustentable del Agua, co-organizado con el sindicato de FFOSE (Federación Funcionarios de OSE) y el auspicio de UNESCO. La misma experiencia se realizó en la Junta Departamental de Montevideo, donde contó con la participación de académicos, políticos y organizaciones sociales.

En el marco del actual proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable, el Programa tomó la iniciativa de invitar a otras organizaciones ambientalistas a organizar un seminario para



Portada Uruguay Sustentable

evaluar, junto con movimientos sociales -la mayoría participantes activos del Programa Uruguay Sustentable-, las políticas formuladas y las acciones emprendidas desde el Estado en los diez años posteriores a la Cumbre de Río y, al mismo tiempo, plantear los desafíos inmediatos que deberían ser encarados impostergablemente en Johannesburgo. REDES AT presentó allí los estudios y escenarios de sustentabilidad elaborados por el Programa Uruguay Sustentable para el sector agropecuario y las políticas consideradas necesarias para emprender el camino hacia la sustentabilidad. El sindicato de trabajadores de la energía eléctrica, en representación de la coordinadora de los sindicatos de la energía, dio cuenta del diagnóstico del sector energético y propuestas tendientes a la sustentabilidad. El sindicato de los trabajadores de Obras Sanitarias del Estado y la Asociación en Defensa del Agua, a su vez, presentaron un diagnóstico detallado sobre el estado actual de la gestión del agua, junto con propuestas para garantizar el acceso a este bien vital de toda la población y la gestión sustentable del agua.

El Programa hoy y su proyección

En la actualidad se desarrolla la segunda fase del Programa, cuyo objetivo central es la consolidación de una plataforma política nacional por la sustentabilidad, con contenidos sectoriales (agropecuario, agua, hábitat, transporte, energía, etc.) y territoriales (plataformas departamentales), teniendo como insumos fundamentales los escenarios y propuestas contenidos en los estudios publicados en el libro, las agendas de sustentabilidad delineadas en cinco departamentos (Artigas, Salto, Paysandú, Canelones y Montevideo) y las agendas propias de los movimientos sociales involucrados.

Para la elaboración de la plataforma política en sus contenidos sectoriales, comenzó un trabajo conjunto con el Movimiento Agropecuario del Uruguay; la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias y los sindicatos de asalariados rurales (UTAA, SORIDES, SUDORA); el sindicato del agua FFOSE; movimientos en defensa del agua y organizaciones ecologistas locales; FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua); AUTE (Sindicato de la Energía Eléctrica) y el Sindicato del Gas.

Para iniciar la elaboración de la plataforma del sector agropecuario se realizó una serie de foros y talleres que tuvieron como ejes los temas soberanía alimentaria; conservación y uso sustentable de la biodiversidad y sustentabilidad de la producción agropecuaria familiar, los cuales han contado con la participación de delegados de las gremiales agropecuarias, sindicatos de asalariados rurales e integrantes de la Red de Mujeres Rurales y de la Asociación de Productores Orgánicos de Uruguay.

El proceso de elaboración de una plataforma ciudadana, tendiente a la gestión sustentable, pública y participativa del agua, se inició el 22 de marzo del 2002 con ocasión del Día Mundial del Agua, oportunidad en que se realizó una actividad pública para informar a la población sobre los problemas socioambientales relacionados con la gestión del agua en el país.

Las plataformas sectoriales serán presentadas a todos los partidos políticos, como forma de presión para que asuman sus contenidos en las propuestas de programas para las elecciones del 2004. Asimismo, se trabajará con parlamentarios integrantes

de diversas comisiones con la finalidad de acercarles propuestas de políticas relevantes para emprender un camino hacia la sustentabilidad. La idea es que sirvan de base para la formulación de proyectos de ley a nivel nacional, que se nutran de los contenidos de las plataformas sectoriales.

Además, con el objetivo de ampliar el debate sobre sustentabilidad y equidad en esta segunda fase, se entabló un diálogo con el movimiento cooperativo en torno al espacio de la dignidad y a los patrones de producción y consumo. Junto al movimiento cooperativo de vivienda y otras organizaciones urbanas, se avanzará en la elaboración de una plataforma y políticas públicas por un hábitat sustentable.

Para materializar la elaboración de las plataformas departamentales, el Programa Uruguay Sustentable firmó un acuerdo con el movimiento juvenil Interior en Movimiento, cuyo propósito es facilitar procesos de investigación participativa en varios departamentos del país. El apoyo técnico no sólo estará dado por el equipo académico del Programa, sino por estudiantes universitarios procedentes de esos mismos departamentos. Este acuerdo tiene una doble finalidad. Por un lado, que en el proceso de investigación participen personas que son parte del medio y, por lo tanto, manejen los códigos del lugar. Y por otro, motivar a los estudiantes para que una vez finalizados sus estudios regresen a sus lugares de origen a trabajar en pos de la sustentabilidad.



PROGRAMA ARGENTINA SUSTENTABLE

Los inicios

El Programa Argentina Sustentable es una iniciativa de organizaciones ecologistas y sociales que se propone elaborar una propuesta alternativa de sustentabilidad para Argentina, en el marco de un proyecto nacional sustentable, democrático y participativo. El Programa, integrado por Amigos de la Tierra, el Taller Ecologista, la Fundación Ecosur y CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) se articula con el Programa Cono Sur Sustentable¹ y cuenta con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll.

Además del extenso y reconocido trabajo ambiental desarrollado en Argentina tanto por el Taller Ecologista como por Amigos de la Tierra-Argentina, especialmente en las áreas de política energética, hídrica y cambios climáticos, CTERA es un grupo de maestros sindicalizados que busca respuestas más allá de lo sectorial corporativo, constituyéndose en un referente para muchas ONGs en el ámbito de la educación ambiental y la crítica al modelo de desarrollo en curso en Argentina. CTERA ya había iniciado encuentros regionales para tratar las problemáticas ambientales de Argentina, y generado espacios de formación-talleres orientados a maestros y dirigentes sindicales. Estas acciones también habían contribuido a generar un área de trabajo dentro de la Escuela de Formación Pedagógica y Sindical “Marina Vilte”, de CTERA², llamada Educación en Ambiente para el Desarrollo Sustentable, además de un programa de formación permanente materializado en la Carrera de Especialización de Educación en Ambiente Para el Desarrollo Sustentable, que se dicta hace dos años en convenio con la Universidad Nacional del Comahue (provincia de Neuquén). Estas iniciativas son un claro reflejo del intento de CTERA de formar una masa crítica de educadores, técnicos, abogados,

¹ Iniciativa desarrollada por los programas de sustentabilidad de Brasil, Chile y Uruguay.

² Marina Vilte fue una compañera dirigente de la CTERA en los años '70, muerta por la dictadura iniciada en Argentina en marzo de 1976.

ingenieros, arquitectos, etc., capaces de pensar alternativas para la sustentabilidad de la sociedad argentina.

A partir de esta experiencia de integración entre las luchas sociales y ambientales se inició el Programa Argentina Sustentable (PAS), a través de la articulación de estrategias comunes con Amigos de la Tierra y el Taller Ecologista, ambas organizaciones ambientalistas -de Buenos Aires y Rosario, respectivamente- para trabajar hacia el conjunto de los actores de la sociedad civil argentina. Es en este sentido, entonces, que la alianza nacida de la confluencia entre las cuatro organizaciones convocantes para la iniciativa del PAS comenzó a tomar cuerpo y alma.

El nacimiento del PAS ocurrió mientras en Argentina reinaba la crisis social y económica más grave de América Latina, producto de la implantación radical del modelo neoliberal, luego de la destrucción de los sistemas nacionales de salud, el desguace de las empresas del Estado, la destrucción de las economías regionales y las amenazas al sistema de educación pública. Esto significó la exclusión y desocupación de millones de argentinos, quienes se expresaban a través de marchas, huelgas, cortes de rutas, toma de plazas y lugares públicos³.

Las organizaciones que conforman el Programa Argentina Sustentable se integran a las actividades del Programa Cono Sur desde sus inicios. De esa manera, participan en la reunión Volviendo al Futuro (Uruguay), en 1997; en las discusiones conceptuales realizadas en Las Vertientes (Chile), en 1998; en los talleres sobre Línea de Dignidad (Uruguay), en octubre del 2000 y en Porto Alegre, en febrero del 2002. Asimismo, se incorporan al área de estudios regionales a partir de la evaluación de la política energética argentina, en el 2000, y de las políticas de comercio e inversión en el 2002.

El PAS comienza sus actividades públicas de manera efectiva, como colectivo de organizaciones, en septiembre del año 2001 en la ciudad de Rosario (Santa Fe,

³ Entre estas luchas, apareció la Carpa Blanca de la Dignidad, donde miles de docentes ayunaron en turnos rotativos durante 1.003 días para lograr fondos destinados a la educación y por el derecho social a la educación. Esta lucha emblemática contó con el apoyo masivo del pueblo argentino.

Argentina), y desarrolla sus talleres iniciales de Energía y Línea de Dignidad en los primeros meses del 2002.

En julio del 2002, PAS coorganizó en el marco del Programa Cono Sur Sustentable el taller regional Comercio y Sustentabilidad, donde se presentaron estudios de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina. Allí se realizó el diseño para las propuestas regionales sobre Comercio y Sustentabilidad que serán presentadas en Johannesburgo y, posteriormente, en Quito, Ecuador, en el contexto de las actividades paralelas a la reunión de ministros de Comercio del ALCA en el mes de octubre.

Marco conceptual

Entre 1976 y el 2002, el modelo de crecimiento neoliberal profundizó la exclusión social, política y económica en Argentina, como también aceleró la degradación de los ecosistemas y el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de las personas. Aunque la gestión de los bienes de la naturaleza se realizó de manera productivista y depredadora durante toda la historia de Argentina, en el período 1976-2002 esta modalidad extractiva y extranjerizante se acentuó a causa del fenómeno de la deuda externa, la desprotección arancelaria y la privatización de la mayoría de los sectores y ramas económicas. Por ese motivo, el programa parte de la necesidad de cambiar el modelo económico vigente en Argentina por un modelo basado en la sustentabilidad. Para el Programa Argentina Sustentable, la sustentabilidad tiene cuatro dimensiones interactuantes:

- **La dimensión ecológica:** implica preservar y potenciar la diversidad y complejidad de los ecosistemas, su productividad, los ciclos naturales y la biodiversidad. La crisis ecológica no es un problema abstracto que interesa sólo a las clases medias de los países del Norte, que tienen satisfechas sus necesidades básicas y pueden preocuparse por el entorno natural. La crisis ecológica está directamente ligada a la sobrevivencia física y cultural de las comunidades y de los sectores excluidos del resto del planeta.

- **La dimensión social:** se refiere a un acceso equitativo a los bienes ambientales, tanto en términos intrageneracionales como intergeneracionales, tanto

entre géneros como entre culturas. La dimensión social de la sustentabilidad permite apreciar la relevancia que adquiere la justa distribución de los bienes ambientales en un mundo donde la inequidad aumenta día a día.

- **La dimensión económica:** exige redefinir la actividad económica de acuerdo con las necesidades, entendidas no sólo como carencias sino como potencialidades, es decir, no sólo como necesidades materiales, sino también inmateriales. Las nuevas actividades económicas deben basarse en unidades de producción locales y diversificadas, adaptadas a las características de los ecosistemas para usarlos de manera sustentable.

- **La dimensión política:** se refiere a la participación directa de las personas en la toma de decisiones, en la definición de su futuro colectivo y en la gestión de los recursos a través de estructuras de gobierno descentralizadas y altamente democráticas. Plantea la necesidad de resignificar la política y generar nuevas prácticas basadas en la participación directa, como también el protagonismo real de las personas en la búsqueda de alternativas. Éstas, necesariamente, deben surgir de relaciones horizontales, ajenas a esquemas centralizados y verticalistas que concentran el poder. La sustentabilidad sólo será posible si se devuelve el poder de decisión al pueblo.

Sobre la base de este posicionamiento conceptual, el PAS se ha fijado los siguientes objetivos:

- * Estimular un amplio debate y una concertación nacional sobre la necesidad de crear un proyecto nacional sustentable, democrático y participativo.
- * Valorizar y estimular las propuestas de las organizaciones, los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales por un modelo de desarrollo alternativo para Argentina, basado en metas de sustentabilidad ambiental, independencia económica, justicia socioeconómica, equidad de género, democracia participativa y cooperación y solidaridad internacional.
- * Generar propuestas para enfrentar los problemas que afectan a las economías y

sociedades locales y regionales en el marco de la sustentabilidad ecológica, social, política y económica. Al mismo tiempo, fortalecer y dinamizar un proceso de participación ciudadana y de articulación de organizaciones populares y ecologistas en torno a los desafíos que presentan las diferentes regiones de Argentina.

- * Promover la incorporación de los conceptos de *sociedades sustentables* y de *línea de dignidad* en la agenda de los partidos políticos, sindicatos y organizaciones sociales en general, a través de la realización de debates, encuentros y campañas públicas.
- * Integrar la dimensión internacional en el debate sobre la sustentabilidad en Argentina, incluyendo las relaciones entre los países de la región y las relaciones Norte-Sur.
- * Elaborar propuestas y estrategias económicas, tecnológicas y sociales, así como políticas ecológicamente adecuadas, que permitan garantizar la seguridad alimentaria y la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad, la energía, el suelo y el agua, con miras a revertir y prevenir el éxodo y la pobreza rural.
- * Analizar la disponibilidad y la situación de los bienes de la naturaleza en Argentina, y proponer el control local de los mismos (propiedad, acceso y posibilidad de planificar su uso).
- * Promover la democracia participativa en la gestión y en la toma de decisiones.
- * Diseñar estrategias diversificadas (Estado, pequeñas y medianas empresas locales, cooperativas, emprendimientos mercantiles y no mercantiles de la economía del trabajo, etc.) tendientes a superar los problemas de la desocupación en el marco de nuestra propuesta de sociedad sustentable y producción limpia. El objetivo es superar la contradicción de la lógica productivista: actividades productivas e industriales versus contaminación ambiental.
- * Desarrollar un programa de ordenamiento territorial y promover alternativas sustentables en relación a la vivienda y a las ciudades.

-
- * Generar nuevos análisis, conceptos e indicadores para fundamentar la necesidad de una sociedad sustentable en Argentina.
 - * Diseñar las pautas de un programa de educación que se proponga modificar y cuestionar el modelo consumista, como también explicitar el modelo alternativo con fuerte presencia del Estado y de la sociedad civil.

Los ejes estratégicos del programa

Como ejes iniciales para su desarrollo y para la formulación de una propuesta nacional de sustentabilidad, el Programa Argentina Sustentable se ha propuesto trabajar en dos direcciones. Una de éstas es la elaboración de estudios sectoriales, incluyendo la aplicación del concepto de *línea de dignidad* para la realidad de ingresos de la Argentina. Y simultáneamente, iniciar la formulación metodológica para la generación participativa de propuestas de sustentabilidad a nivel local y regional.

El primer eje es la elaboración nacional de un diagnóstico sectorial y temático sobre cinco áreas prioritarias para el Programa:

1. Línea de dignidad.
2. Política energética y sustentabilidad.
3. Comercio y sustentabilidad.
4. Política agroindustrial, seguridad alimentaria y sustentabilidad.
5. Política industrial, política de transportes, ordenamiento territorial y sustentabilidad.

En este primer año del PAS desarrollaremos las tres áreas de trabajo enunciadas al comienzo, a través de investigaciones propias, y talleres de análisis y debate. En los próximos años incorporaremos gradualmente las otras dos áreas.

El segundo eje, que confluye con el primero, se refiere a la metodología de construcción de los saberes de las áreas temáticas-sectoriales realizados por los actores locales y regionales. Esta construcción participativa de un nuevo sujeto histórico por la sustentabilidad requiere de un espacio de confluencia de diferentes

organizaciones sociales que, desde lo local-regional, expresen y elaboren una propuesta alternativa al modelo neoliberal. Es el paso que iniciará el PAS generando un proceso sinérgico con las actuales instancias educacionales en que están comprometidas sus organizaciones miembros.



IV

CONCEPTUALIZANDO LA SUSTENTABILIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL SUR

IV

CONCEPTUALIZANDO LA SUSTENTABILIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL SUR

Los programas de sustentabilidad en el Cono Sur

En respuesta a las falencias de los gobiernos y organismos multilaterales para liderar y generar políticas que hagan posible un desarrollo que no destruya las bases ecológicas que sustentan la vida -y revierta la tendencia a ampliar las inequidades sociales y la concentración de la riqueza-, organizaciones de la sociedad civil del Cono Sur, particularmente de Brasil, Chile y Uruguay, iniciaron un proceso de búsqueda y construcción de alternativas al modelo vigente.

Durante 1997 y 1998 se conformaron tres programas para impulsar debates nacionales sobre desarrollo y sustentabilidad. Los programas de Brasil, Uruguay y Chile coordinaron sus esfuerzos en la perspectiva de construir estrategias comunes que impulsaran el debate sobre sustentabilidad en la sociedad civil. Los programas de sustentabilidad en los tres países, a su vez, avanzaron hacia una visión regional que se ha denominado Programa Cono Sur Sustentable (PCSS). El desarrollo futuro del PCSS era una meta estratégica.

Uno de los primeros desafíos para los tres programas fue lograr posicionar tanto los objetivos políticos de cada programa nacional como la base conceptual que serviría de marco para el desarrollo de los programas. Cada país enfrentaba temáticas similares, vinculadas al proceso de liberalización y de apertura económica de cara a las demandas de la globalización. De otro lado, cada país se enfrentaba también con una realidad social, política, cultural y económica específica, a la que debía responder de manera prioritaria.

Ya se había decantado en América Latina la idea de que el plan de acción generado en Río en 1992 -la Agenda 21-, así como la idea del desarrollo sustentable, no había pasado más allá de la retórica. La evaluación, a cinco años de Río (Río+5), demostró con nitidez los pobres logros y los grandes retrocesos que se habían generado en ese período. No cabía, entonces, esperar nuevos impulsos de parte de los gobiernos ni de la Agenda 21, como tampoco del modelo de desarrollo escogido.

La democracia participativa, la equidad en la distribución del fruto de los procesos económicos, la protección de la naturaleza y el resguardo de los recursos naturales no eran, definitivamente, el centro de los programas de gobierno en el Cono Sur. Y aunque han persistido la retórica y los aprestos para impulsar el desarrollo sustentable, las prioridades y planes gubernamentales, así como la dinámica impulsada por los procesos de integración de mercados, no dejaron espacio para un cambio de rumbo. Las medidas de mitigación de daños ambientales, los avances en la legislación ambiental y el desarrollo de planes focalizados para aliviar la pobreza son escasos logros para exhibir. La intensificación productiva, la mayor inversión extranjera, el incremento de la productividad y el aumento de las exportaciones no han reducido la brecha entre ricos y pobres. Tampoco han frenado el deterioro ambiental ni el agotamiento de los recursos, mas bien los ha incrementado.

Además, los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, los centros de investigación y los sectores productivos de cada país se enfrentan a diario con la ausencia de voluntad política de los gobiernos para atender sus demandas. Luchas dispersas, fragmentación de las organizaciones sociales y también falta de un rumbo claro sobre el modelo de sociedad que oriente las demandas sociales, señalan las dificultades para generar una agenda común y un proyecto país. Pensar una región o subregión, como el Cono Sur, desde una perspectiva de la sustentabilidad resulta aún más osado.

En este contexto, cada país inicia una articulación con organizaciones sociales que pasan a conformar las plataformas de los programas de sustentabilidad en los tres países. Una cuestión central debía ser resuelta: ¿Qué desarrollo queremos para

nuestros países y para el Cono Sur? El cuestionamiento al modelo de desarrollo vigente presentaba el dilema de articular de manera clara un discurso y un lenguaje que fueran explícitos para orientar los esfuerzos de cada programa, y que a la vez ayudaran a encontrar puntos de encuentros y aproximaciones conceptuales convergentes. De otro modo, el potencial de desarrollo de un Programa Cono Sur Sustentable quedaría postergado.

Conceptos amplios y también ambiguos, como *desarrollo sustentable*, que planteaban una aproximación multidimensional al desarrollo, mostraban un potencial útil para los programas. Pero la misma retórica que había rodeado este concepto, y su estrecha asociación con la preeminencia del crecimiento económico por sobre las dimensiones sociales y ambientales, devaluaba su potencial político. En cambio, el desarrollo de la noción de *sustentabilidad* generaba oportunidades para un lenguaje y la búsqueda de un horizonte común de comprensión de los procesos de transformación de las sociedades contemporáneas. Se gesta así, en los programas, la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo con potencial para generar programas y acciones que apunten a la construcción de sociedades sustentables. Este lenguaje común y objetivos convergentes en los tres países han ido generando sinergia y fuerza para mantener un diálogo Sur-Sur y, al mismo tiempo, ampliar el debate conceptual y coordinar estrategias de acción. A eso también han contribuido los aportes de organizaciones de movimientos de la sociedad civil europea, en particular de Holanda y Alemania, embarcados en el desafío de diseñar sociedades sustentables.

Acercamiento conceptual a la sustentabilidad en el PCSS

En 1998, las organizaciones de Brasil, Chile y Uruguay, que comienzan a conformar una plataforma ciudadana para formular programas de sustentabilidad, se reúnen en el mes de abril en Las Vertientes (Chile), para elaborar estrategias comunes e iniciar un proceso de definiciones conceptuales compartidas¹. Para Uruguay, como para el resto de América Latina y del Sur, asumir la sustentabilidad planteó la necesidad de tomar la equidad social y la superación de la pobreza como desafíos centrales.

¹ Programa Cono Sur Sustentable. Reunión de coordinación, Las Vertientes, Chile, mayo, 1998.

El Programa Uruguay Sustentable adopta el concepto de sustentabilidad como base conceptual para la plataforma ciudadana que articule un *Programa hacia un Uruguay Sustentable*² Las cuatro dimensiones de la sustentabilidad las define así:

- * Una *dimensión ecológica* que considere y respete los ciclos naturales, la productividad propia de la naturaleza, la disponibilidad y finitud de los recursos, así como la biodiversidad.
- * Una *dimensión social* referida a la justicia social (actual y para las generaciones futuras), la equidad entre géneros, la distribución equitativa de los recursos y el respeto a la diversidad cultural.
- * Una *dimensión económica* centrada en la adecuada satisfacción de las necesidades humanas, bajo distintas modalidades adaptadas a las diversas culturas.
- * Una *dimensión política* referida a la necesidad de formas de gestión participativa, incluyendo la participación real de las comunidades locales en la gestión de los recursos, como también en la toma de decisiones y formulación de políticas.

La participación de la sociedad en la toma de decisiones ha estado en el centro de las demandas populares en Uruguay y por ello la visión de la sustentabilidad demanda procesos participativos para la elaboración de plataformas políticas ciudadanas, que articulen las luchas, demandas y propuestas políticas de los movimientos sociales en torno a una agenda común que va más allá de las agendas específicas y tiene como eje la sustentabilidad. Procesos que deberán apuntar al fortalecimiento de dichos movimientos y que deberán integrar enfoques descentralizados en la agenda nacional para la sustentabilidad, que permitan atender las especificidades y reconocer y valorar las diversidades de distintos departamentos y cuencas. Para el programa, la participación de las comunidades en la gestión de sus territorios, deberá ser el punto de partida de una propuesta tendiente a cambiar radicalmente la forma en que se gestionan los recursos naturales en el Uruguay.

² Uruguay Sustentable. Una Propuesta Ciudadana, 2000.

El modelo de desarrollo actual exige un crecimiento económico sostenido con la finalidad de mantener un flujo de bienes y servicios hacia los centros de demanda global, ubicados mayormente en el Norte. Así, resulta difícil lograr la distribución equitativa a nivel global resulta difícil de lograr, y se enfrenta con los esquemas del poder económico y político que orientan las prioridades del desarrollo desde el gobierno central. De esto deriva que, además de la cuestión social, ambiental y de los recursos, sea necesario desarrollar un proceso que fortalezca la democracia, la participación y la descentralización.

El desafío de la sustentabilidad -y de los programas y organizaciones orientados por esa concepción- reside en que los actores de una propuesta de cambio de este tipo se conviertan en sujetos de esa transformación, en un momento caracterizado por la crisis ecológica y la exclusión³.

Para el programa Brasil Sustentable y Democrático, un tema central del debate ha sido el carácter del Estado desarrollista, que persigue instalar un patrón de consumo y condiciones de vida mínima (reproducción básica de la mano de obra), y crear así la infraestructura para la instalación y expansión del capital. El Programa hace un cuestionamiento central a la prioridad asignada al desarrollo económico por sobre el desarrollo social y la democracia participativa. La búsqueda de un nuevo consenso sobre desarrollo y sustentabilidad, basado en el efectivo acceso a derechos sociales, ambientales y civiles, incluye la participación en la toma de decisiones sociales, políticas y económicas. El cuestionamiento a la creencia ciega en el crecimiento económico y la eficiencia tecnológica, como únicas soluciones, plantea la búsqueda de estrategias que ayuden a remover las causas que privan de libertad la acción transformadora de los ciudadanos y sus organizaciones sociales, como la pobreza, degradación de los recursos naturales, calidad de vida y negación de las libertades civiles y políticas⁴. La sustentabilidad es entendida como un proceso por el cual las sociedades administran las condiciones materiales de su reproducción, redefiniendo los principios éticos y sociopolíticos que orientan hacia el uso y distribución de recursos ambientales. Eso implica escapar del modelo dominante y

³ Ibid.

⁴ Dora Da Costa. Línea de Dignidad. Definiciones y Propuestas. FASE. Mimeo, 2001.

hegemónico de desarrollo, y la búsqueda de la construcción de sociedades sustentables desde una perspectiva que no administre la crisis actual, sino que fortalezca la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo.

El agotamiento de los recursos y la capacidad de asimilación de los ecosistemas no estaba en el centro de sus planteamientos, aunque el Programa reconoce que la cuestión ambiental no es postergable, y que los altos niveles de explotación actual no son sustentables en el largo plazo. Lo que sí resultaba imprescindible era un análisis que hiciera visible las limitaciones y distorsiones generadas por las políticas sectoriales que impulsa el actual modelo de desarrollo en sectores específicos como energía, transporte, agricultura de exportación e inversiones, entre otros⁵.

Para el Programa Chile Sustentable⁶, como para los otros, el debate de la sustentabilidad debía centrarse en tres ejes principales:

1) La sustentabilidad ambiental reconoce la existencia de límites en la naturaleza. Esto se refiere a la necesidad de regular y limitar las actividades humanas para que no dañen la integridad de los ecosistemas naturales que proporcionan bienes y servicios sustentadores de las demandas humanas, de hoy y del futuro. El cambio climático y los procesos de erosión genética, entre otros, reflejan la situación de deterioro en que se encuentran grandes ecosistemas. Estos demandan una reducción en el consumo de materiales y de energía en los países del Norte para hacer posible que los países del Sur también puedan satisfacer las necesidades de su población. Junto a esta equidad ambiental, se postula una equidad en el tiempo, incluyendo la solidaridad entre las generaciones presentes y futuras. Este eje se relaciona con el capital natural del país y de las regiones, y lo vincula con el modelo actual, que se caracteriza por la riqueza que continúa fluyendo en grandes volúmenes desde las regiones, sin generar procesos locales de acumulación para las economías regionales. El grave deterioro ambiental ha acompañado la creciente pérdida del patrimonio natural del país, limitando las oportunidades de desarrollo futuro.

⁵ Bermann, C y O. Stella plantean que :“El carácter político del mercado energético y la visión libremercadista, que concibe el sector energético de cada país exclusivamente como un campo de relaciones de intercambio, con miras a ampliar la acumulación de capital...cuyo valor está dado por la tasa de lucro aceptable... y no por el valor de la energía en cuanto aporte a la calidad de vida...”Sustentabilidad energética no Brasil. Cuadernos Temáticos, FASE 2000.

⁶Programa Chile Sustentable. Por un Chile Sustentable. Propuesta ciudadana para el cambio 1999.

2) La sustentabilidad social es un eje central, dado que su objetivo es impulsar la equidad. Esta última se vincula con la satisfacción de las necesidades humanas básicas, la distribución equitativa de los beneficios de la actividad económica y del desarrollo, creando condiciones de vida digna para todos los miembros de la sociedad. La equidad implica satisfacer los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales y, por lo tanto, reconoce la necesidad de equidad entre las culturas, géneros, razas y entre las sociedades del Norte y del Sur.

3) La gobernabilidad democrática se asocia al ejercicio de una democracia directa en la que se asegure a los ciudadanos y comunidades el derecho de ser actores en la toma de decisiones y en las orientaciones de su propio desarrollo. Ampliar las libertades políticas y los derechos civiles es un requerimiento necesario para profundizar una democracia formal, que no reconoce los derechos de autodeterminación de los pueblos indígenas, de las comunidades locales y de las regiones frente al poder centralista. Los procesos de toma de decisiones siguen alejados de las grandes mayorías. El sistema electoral tampoco permite la emergencia de alternativas políticas desde dentro del sistema, sino sólo la alternancia en el poder de quienes optan por administrar el modelo económico y de desarrollo vigente.

Para los tres programas, definir qué modelo de desarrollo se necesitaba impulsar fue más importante que el simple reemplazo del concepto *desarrollo sustentable* por *sustentabilidad*. Por lo tanto, la discusión se orientó a definir mejor qué se entendía por *sustentabilidad* desde la perspectiva de sistemas democráticos y cuáles eran las condiciones básicas para impulsarlos.

Los tres programas que conforman el PCSS comparten una visión crítica del modelo de desarrollo único, hegemonizado por los países desarrollados. Han señalado la inviabilidad de una concepción que entrega los recursos del planeta a una minoría “desarrollada”, y permite el empobrecimiento y deterioro de la calidad de vida de las grandes mayorías. El resultado actual de ese modelo de desarrollo se traduce en el deterioro cada vez mayor de los ecosistemas de apoyo vital y en el impacto creciente de la contaminación del mundo industrializado. De hecho, si el 20% más

pobre lograra alcanzar hoy el patrón de consumo actual de los Estados Unidos, sólo las emisiones globales de dióxido de carbono, generadas en los procesos de industrialización, pondrían al planeta en una grave situación.

Lo anterior demuestra que el patrón de desarrollo del Norte no es aplicable a la mayoría de los países, aun cuando instituciones como el FMI y el Banco Mundial continúen impulsando políticas de desarrollo que promueve un patrón de consumo inviable para la mayoría de las naciones. Menos aún, cuando el modelo actual no resuelve la pobreza, ni el deterioro ambiental, ni legitima una democracia real.

En cambio, la perspectiva de desarrollo de la sustentabilidad que adopta el PCSS, implica una definición ética de la ciudadanía, una opción por la equidad social, la sustentabilidad ambiental y la profundización democrática. “De este modo, la sustentabilidad aparece como una categoría interpretativa, de comprensión de los diversos sentidos que han disputado la hegemonía simbólica y política del concepto sustentabilidad para repensar el mundo”⁷.

Desarrollo sustentable y postergación del desarrollo en un mundo de excluidos

El concepto *desarrollo sustentable* ha sido ampliamente aceptado e integrado en el discurso político de los gobiernos⁸ y agencias para el desarrollo, como también en amplios sectores de la sociedad civil y del mundo empresarial. Aun así, las tendencias globales de erosión de los sistemas que sustentan la vida en el planeta no han cambiado de dirección en forma significativa. Más preocupantes aún son los niveles de desigualdad social entre el Norte y el Sur, y en el interior de las sociedades. Las diferencias tecnológicas han abierto una brecha mayor entre el Norte y el Sur, mientras los procesos económicos avanzan rápidamente en la integración de mercados, intensifican la explotación de recursos y amplían la brecha entre ricos y pobres, a la vez que incrementan la velocidad global de acumulación de riqueza⁹.

⁷ Isabel Carvalho, plantea que la sustentabilidad es un concepto polivalente, que es disputada por el Estado, en la esfera empírica de las políticas públicas, pero también una disputa ideológica entre el “maquillaje verde” que renueva la matriz desarrollista del capitalismo, o bien una propuesta de cambio sustancial de las relaciones de poder entre sociedad, naturaleza y medio ambiente. “Sustentabilidad Democrática y Ciudadanía”. En *Mujeres y Sustentabilidad*. 2001.

⁸ Naciones Unidas, Comisión Brundtland, “Nuestro Futuro Común”, Nueva York, 1987.

⁹ Schlesinger, S. Exportar é preciso, viver... Proyecto Brasil Sustentable y Democrático. Río de Janeiro, 2000.

En una época en la que el conocimiento y el desarrollo tecnológico crean las bases para satisfacer las necesidades humanas de toda la población mundial se observan, al mismo tiempo, los mayores índices de pobreza, marginación y deterioro ambiental de ecosistemas locales, regionales y globales. Es una contradicción que muestra una peligrosa falta de voluntad política para consensuar procesos políticos que reviertan esta situación de crecientes desequilibrios sociales y ambientales. En la base de los procesos de acumulación está la concentración del poder político, económico y militar para mantener los privilegios de aquellos que han construido un mundo de “incluidos y excluidos” en relación con los procesos de desarrollo.

Los actuales procesos de modernización de los estados, con posterioridad a los ajustes estructurales recomendados para “ordenar las economías”, han permitido postergar las decisiones políticas que modifiquen el *statu quo* y reorienten los procesos socioeconómicos hacia una mayor equidad y reducción de la pobreza. Hoy no se cuestionan los procesos de concentración de riqueza. Al contrario, la globalización económica apoya la cesión de soberanía y de recursos al poder de las empresas transnacionales que controlan los mercados globales. Al mismo tiempo, se están desplazando significativamente las funciones y responsabilidades regulatorias y proveedoras del Estado -como entidad de resguardo del bien común, y de sus valores y principios éticos- hacia el mercado, como asignador central de recursos y bienestar.

El creciente control corporativo transnacional de los recursos también implica ceder al mercado las funciones de resguardo del patrimonio natural de los pueblos, la protección de los ecosistemas y la justicia ambiental. En este contexto, resulta evidente que el verdadero cambio de paradigma no podrá ser impulsado desde el espacio de quienes se benefician y acumulan privilegios.

De ahí que la búsqueda de una noción de sustentabilidad, como un horizonte de comprensión de los procesos de transformación de las sociedades contemporáneas, ha puesto la equidad como uno de los pilares centrales de la sustentabilidad y como foco de las preocupaciones de los programas de sustentabilidad en el Cono Sur.

Un concepto que mereció especial atención en el debate del PCSS, durante el diálogo con organizaciones de la sociedad civil europea, fue el de *espacio ambiental*, que revela de manera integradora las implicancias del sobreconsumo del Norte. Una razón para utilizar y profundizar el debate en torno al espacio ambiental, como referente conceptual, era que éste ayudaría a avanzar hacia una convergencia en los planteamientos de distribución equitativa de los recursos entre las sociedades del Norte y del Sur. También podría facilitar la participación de la sociedad civil en procesos que reorienten el desarrollo y las relaciones Norte-Sur.

En contraposición con el sobreconsumo del Norte, la preocupación por la persistencia de la pobreza plantea la otra cara: la escasez de recursos. Superar la pobreza implica un incremento de recursos hacia un nivel de vida digno. Este planteamiento del PCSS cuestiona las estrategias y políticas de mitigación de la pobreza en América Latina, como la *línea de indigencia* y *línea de pobreza*. Dado que el actual modelo de desarrollo condena a las mayorías a ser parte de las estrategias de “superación de la pobreza”, el PCSS postula la necesaria superación de esta aproximación minimalista hacia una dimensión que permita la satisfacción de necesidades humanas y el logro de una vida digna¹⁰.

El PCSS plantea la necesidad de establecer un conjunto de condiciones materiales, sociales, políticas, económicas y culturales que hagan posible una vida digna para reorientar el desarrollo. El ingreso mínimo, contemplado en la línea de pobreza, es insuficiente. No sólo materialmente, sino también porque no se reconocen derechos que vayan más allá de la subsistencia física. De ese modo, la participación política queda postergada, y con ésta las aspiraciones, los sueños, y el potencial de ser actor en la construcción de su realidad y de su futuro. Justamente por eso, definir una *línea de dignidad*, como condición base en cualquier programa alternativo de desarrollo, ha sido un tema central para el PCSS. A la vez, el desarrollo de una *línea de dignidad*, como un nuevo nivel de ingreso y acceso a los recursos, permite un posicionamiento de las organizaciones del Sur en el debate Norte-Sur, y de esa forma establece un marco para el debate internacional sobre sustentabilidad.

¹⁰ Los trabajos de los equipos de Uruguay, Brasil y Chile debatidos en Montevideo en Septiembre de 2000 fueron presentados por Daniel Olesker, Dora Costas y Françoise Wautiez respectivamente.

La necesidad de redistribuir el espacio ambiental disponible en el planeta de manera equitativa es un primer objetivo del diálogo Norte-Sur, pero también lo es la adopción de una definición más clara sobre el uso equitativo de ese espacio, lo que demanda una reducción drástica del sobreconsumo del Norte. Más adelante se plantea la evolución del debate hacia una línea de convergencia en el uso del espacio ambiental.

La ecoeficiencia, como estrategia para reducir el sobreconsumo del Norte

En la perspectiva del PCSS, la causa central del fracaso de la Agenda de Río ha sido la exclusión de los actores sociales del debate sobre desarrollo sustentable y la postergación de las dimensiones políticas para profundizar una democracia representativa que permita una participación plena de la sociedad en la toma de decisiones económicas, sociales y ambientales. Esto ha obstaculizado el potencial de complementariedad y sinergia entre desarrollo y medio ambiente. Además, la alta prioridad otorgada a las fuerzas del mercado como agente de desarrollo, así como la búsqueda de eficiencia y competitividad, no han conducido a una reducción de las desigualdades sociales, ni al uso racional de los recursos naturales. Al contrario, y de acuerdo con la experiencia regional, se ha demostrado que si el marco regulatorio de acción del Estado cede su lugar a las fuerzas del mercado, la intensificación productiva induce al uso depredatorio de los recursos ambientales y a reproducir condiciones sociales preexistentes¹¹.

Los estados y el sector empresarial, tanto del Norte como del Sur, han tratado de equiparar el crecimiento económico con desarrollo sustentable, pero integrando elementos de eficiencia energética y productiva, como también mejores estándares ambientales para reducir la contaminación. Sin embargo, postergan los objetivos de bienestar y equidad. Así, la integración de mercados y los procesos de acumulación asociados al crecimiento económico y a la rentabilidad de las inversiones han superado con creces las preocupaciones por la conservación del patrimonio social y natural, y el logro de la equidad, a pesar de la persistencia de la

¹¹ "Equidad social: la tarea sigue pendiente", en Por un Chile Sustentable: propuesta ciudadana para el Cambio. Programa Chile Sustentable, Santiago, 1999. Ver también .Acsehrad, H y Leroi, J. Novas premisas da sustentabilidad democrática. Cadernos de debate , No.1 FASE,1999.

indigencia y la pobreza¹².

Hasta ahora, la tendencia para enfrentar la falta de sustentabilidad del modelo de desarrollo vigente se ha centrado en mejoras tecnológicas y de eficiencia. En el Norte, la estrategia para reducir el desproporcionado uso de materiales y energía se orienta a la necesidad de reducir el consumo de éstos por el factor 4, es decir, 25% del uso actual. La evaluación más rigurosa del consumo que existe hoy y la necesidad de acomodar el consumo del Sur demandarían, en realidad, una reducción por el factor 10, o sea, del 90% del uso actual de recursos hasta el 2050¹³. La “desmaterialización” de las economías de los países industrializados se propone como una alternativa que permitiría una mayor eficiencia, ampliar la relevancia del sector servicios y, a la vez, crear una nueva cultura con satisfactores cada vez menos centrados en bienes materiales.

En teoría, la necesaria reducción del consumo de recursos por parte de los países más industrializados permitiría el crecimiento económico de las economías del Sur y, al mismo tiempo, detener el incremento de la presión sobre los sistemas globales. No obstante, estas medidas de reducción del uso y consumo de recursos y de energía fósil propuestas por la sociedad civil del Norte (parcialmente adoptadas por los gobiernos), no son viables si no están acompañadas de acuerdos políticos más amplios que modifiquen los actuales patrones de producción, consumo y acumulación. De hecho, los ahorros generados por mayor eficiencia son sustituidos por un aumento en el consumo. Sin acuerdos para una reforma del sistema económico mundial, no se generarán las condiciones necesarias para una sustentabilidad real de los procesos de desarrollo ni en el Norte ni en el Sur.

¹² De hecho, Wolfgang Sachs argumenta que el propio término desarrollo sustentable es utilizado para conservar el desarrollo, más que para proteger la naturaleza. Argumentando en contra del proyecto hegemónico de desarrollo impulsado por el Norte y seguido de cerca por una elite del Sur, que espera beneficiarse de la concentración de riqueza y poder, Sachs plantea la necesidad de definir un nuevo proyecto que luche por la redistribución del poder y los recursos, en el marco de una definición de los límites al crecimiento. De lo contrario, la búsqueda se centraría una vez más en la búsqueda de los mejores instrumentos de gestión de lo que va quedando de recursos en el planeta. W. Sachs, *Non development. "Global ecological management"*. En *"The case against the global economy and for a turn towards the local"*, p. 239-252. Mander, J. y Goldsmith, E., 1996, San Francisco.

¹³ De acuerdo con Spangenberg, se trata de reducir el consumo de energía, materiales y servicios ambientales por un factor de 4 ó 10, pero manteniendo los actuales niveles de satisfacción de necesidades, lo que implica una revolución de eficiencia que es posible alcanzar. "Integración de Criterios en el Concepto de Sustentabilidad". J. Spangenberg. *Revista Espacios* n°7, Flaco. Costa Rica, 1996.

Un lenguaje común para entender la sustentabilidad

La noción de *sustentabilidad* se asocia con características que garanticen la viabilidad y permanencia de un estado o acción. Aplicada al debate sobre desarrollo y medio ambiente, ésta impone un importante desafío para lograr que las intervenciones humanas en la naturaleza destinadas a satisfacer sus necesidades no causen el deterioro de la fuente de bienestar.

Existen dos importantes paradigmas de sustentabilidad que se describen a continuación, los cuales fueron revisados por los equipos del PCSS. El primero se ha llamado *sustentabilidad débil* y responde a una perspectiva desarrollista. La sustentabilidad débil plantea la posibilidad que el capital natural sea reemplazado por el capital producido por los humanos. El supuesto básico es que se puede dar valor monetario actualizado a los recursos y servicios ambientales, y estimar el desgaste del *capital natural*. Esta premisa es la más ampliamente aceptada entre quienes afirman que el crecimiento económico es la base del desarrollo, pero eso es cuestionado por la economía ecológica debido a que no reconoce que los ecosistemas complejos difícilmente pueden ser sustituidos o reemplazados en sus funciones y relaciones.



Fuente: Foe-UK Tomorrow's World, 1998

Un segundo paradigma de sustentabilidad es el de la *sustentabilidad fuerte*, que admite la necesidad de mantener el *capital natural crítico*, cuyas funciones esenciales proporcionan soporte de vida y no pueden ser reemplazadas. Es el caso de la biodiversidad, que se mantiene y reproduce en una compleja red de relaciones con su medio, manteniendo un flujo continuo de información, materia y energía.

Otro tanto ocurre con estructuras complejas como la capa de ozono o la capacidad de asimilar residuos de la biósfera. Por lo tanto, el capital natural provee funciones que no son reemplazables por el capital producido por los humanos. Así, ante la finitud de los recursos de la naturaleza, se propone un necesario cambio en la redistribución de los recursos globales¹⁴. La cuestión de la suficiencia aparece como un elemento central.

El espacio ambiental

Una forma de entender la finitud de los recursos del planeta y su redistribución es explicitada por el concepto *espacio ambiental*. Este concepto es atractivo porque tiene una clara aproximación ética. Reconoce que cada ser humano nace con el derecho a vivir y a usar un determinado volumen de recursos y servicios ambientales para satisfacer sus necesidades básicas. La idea de *espacio ambiental*, que plantea la necesidad de vivir en un espacio posible de definir y medir, como la capacidad de carga de un sistema, y que incluye elementos de justicia distributiva a escala global, ha sido utilizada ampliamente en el desarrollo de planes y programas de sustentabilidad por Amigos de la Tierra en distintos países de Europa y otras regiones.

El espacio ambiental es la suma total de materias primas no renovables, de bosques y suelos agrícolas que podemos utilizar a escala planetaria, y de la contaminación que se puede permitir sin comprometer el derecho de las generaciones futuras a utilizar la misma cantidad de recursos naturales. La magnitud del espacio ambiental es, por definición, limitada. En consecuencia, es cuantificable en la escala mundial, local o regional.

El objetivo de este cálculo es procurar una redistribución mundial del espacio ambiental en un escenario de equidad global, donde el nivel de prosperidad de los países industrializados no se logre a expensas de los menos industrializados, como ha ocurrido históricamente por la apropiación de los recursos y espacio ambiental

¹⁴ La noción de sustentabilidad que utilizaron en los primeros estudios de Holanda Sustentable, Alemania Sustentable y otros estudios que formaban parte del proceso Europa Sustentable acogieron y aplicaron el concepto de "Espacio Ambiental" desarrollado por Opschoor en 1987 tenían particular interés y relevancia para los equipos del PCSS. Opschoor, H 1987. En Buitekamp et al. Sustainable Netherlands, Amsterdam, 1992.

por parte de los países industrializados. Además, este sobreconsumo ha saturado los ecosistemas y la atmósfera de contaminantes provenientes de sus procesos productivos.

En el mundo, cada persona tiene iguales derechos al espacio ambiental. La consecuencia clave de este principio de equidad es que el uso de recursos de los países ricos debe ser reducido de manera significativa. Por ejemplo, el espacio

PARADIGMAS DE SUSTENTABILIDAD

Sustentabilidad Débil	Sustentabilidad Fuerte
Régimen de acumulación, libre mercado y estimulación del consumo, producción de necesidades.	Economía solidaria y mercado regulado, autolimitación del consumo y consumo sustentable.
Eficiencia tecnológica para reducir el uso de los recursos naturales, con mantención o aumento del consumo.	Políticas de suficiencia (eficiencia+uso final), cambio en la cultura del consumo.
Estado: regulador de los excesos del consumo, administra límites críticos.	Estado: regulador desde la lógica no mercantil. Políticas redistributivas. Políticas orientadas por el principio de precaución.
Sector privado: Internalización de las externalidades, nuevo mercado verde. Consumidor= ciudadano.	Sector privado: regulado y sujeto a tributos por el Estado. Llamado a asumir su función social. Ciudadano = portador de derechos, condición universal.
Democracia formal.	Democracia sustantiva.
Indicadores económicos (PIB) Indicadores sociales (LP y LI/CEPAL) Salario mínimo, canasta básica.	Indicadores socio ambientales: Espacio ambiental Huella ecológica Mochila ecológica Línea de dignidad
Carencia y necesidades básicas.	Necesidades humanas (Max-Neef).
Vida mínima.	Vida digna.
Eficiencia tecnológica para modificar los límites de los recursos.	Finitud de los recursos, desmaterialización de la economía y del consumo.
Mercado "sustentable".	Nuevo paradigma societal.
Libertades formales.	Libertades reales (Amirtya Sen).

Fuente: Carvalho, I. En "Mujeres y Sustentabilidad". Programa Chile Sustentable, 2001.

ambiental para el consumo de energía es de 1,7 toneladas de CO₂ per cápita al año. Holanda emite 11 toneladas per cápita anuales, y Alemania, una cifra levemente menor. El consumo de los habitantes de ambos países sobrepasa varias veces el espacio ambiental disponible. Esto significa que están ocupando el espacio de otras sociedades, impidiendo el mejoramiento de su bienestar. Comparar el uso actual

del espacio ambiental y la proporción equitativa de éste en el 2010, permite calcular la reducción que deben lograr los países industrializados para superar el sobreconsumo del espacio ambiental y alcanzar una situación sustentable¹⁵.

El concepto de *espacio ambiental* surge de la siguiente constatación: la cuarta parte de la población mundial, que vive en los países ricos industrializados, consume las tres cuartas partes de los recursos naturales, mientras que las tres cuartas partes de la población mundial, que vive en los países del Sur, tiene que arreglárselas con el cuarto restante. Si los países del Sur llegaran a niveles de consumo similares a los del Norte, la presión sobre los recursos naturales se tornaría insoportable (ver figura 2). Es decir, superaría la capacidad de asimilación de residuos de los ecosistemas y ejercería tal presión sobre los recursos que la vida en el planeta se vería seriamente trastocada. La argumentación prosigue, planteando que sin una reducción significativa en el uso de recursos de los países industrializados no será posible que tres cuartas partes de la población mundial mejoren sus condiciones de vida. Los límites ecológicos reconocidos descartan la posibilidad que los países del Sur alcancen un nivel de vida similar al de un europeo promedio¹⁶.

Sin embargo, la visión predominante sostiene que los países ricos deben continuar su consumo y que ello beneficiará a los países del Sur (teoría del chorreo¹⁷), los cuales mantienen sus economías sobre la base de la exportación de recursos naturales. Esta postura implica, necesariamente, no tomar en cuenta los límites ecológicos del planeta. Por lo tanto, la solución pasa por una reducción drástica de los niveles de consumo de los países industrializados. De no hacerlo, seguirán ejerciendo una desproporcionada presión sobre los recursos naturales, lo que representará serios problemas para su propia sobrevivencia. En relación con los países del Sur, esa conducta provoca importantes distorsiones económicas y vulnerabilidades, a la vez que actúa como impedimento para el desarrollo de los

¹⁵ Friends of the Earth Netherlands. 1996. Sustainable Netherlands Revised. Sustainable development in a European Perspective. P. Spapens (editor). Amsterdam, 1996.

¹⁶ Si el consumo global de aluminio al 2050 fuera igual al uso actual de un Británico, se necesitarían 8,3 planetas, y la misma cantidad para absorber el CO₂ equivalente al consumo actual de energía de un Británico. Tomorrow's World. D. McLaren, S. Bullock and N. Yosouf. FoE, UK. 1998.

¹⁷ La misma lógica se aplica al interior de los países, cuando se asume que el crecimiento económico de la nación es condición para superar la pobreza. Según esta lógica, la vía es mayor apertura de mercados para los productos del Sur.

países menos industrializados, debido al empobrecimiento de su patrimonio natural y a la imposibilidad de agregar valor a sus recursos debido a la estructura comercial mundial .

El espacio ambiental tiene un límite superior o *techo ambiental*, que marca el nivel máximo permisible de uso y gasto de los recursos naturales. Más allá de ese límite se erosiona la capacidad del sistema

para soportar las actividades humanas (y de las otras especies).

Por consiguiente, el techo ambiental está dado por la división del espacio ambiental de un territorio determinado entre sus habitantes. Si se sobrepasa ese nivel, como individuos o como país, se genera un déficit por sobreconsumo, el cual reduce las oportunidades y recursos que hacen posible una vida digna a otras personas o grupos de personas.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

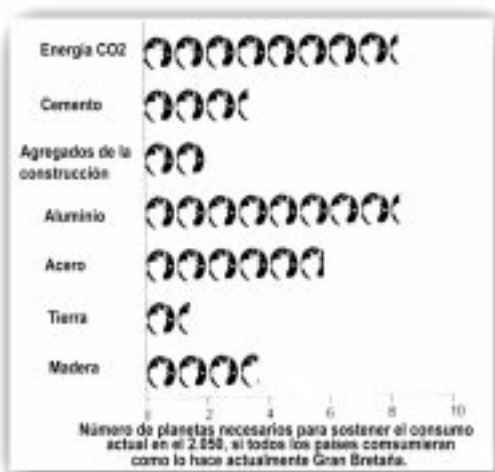
Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

Simultáneamente, erosiona los sistemas de apoyo vital de la biósfera. El consumo por sobre el *techo* del espacio ambiental no es sostenible en el largo plazo. En el caso de Europa, caracterizada por un alto sobreconsumo del espacio ambiental, el logro de la sustentabilidad implica una importante reducción del consumo de energía, materiales y suelos para adaptarse a la proporción justa de los recursos que le corresponden¹⁸.

CONSUMO DE PLANETAS AL 2050



Fuente: Foe UK. Tomorrow's World.1998

¹⁸ El trabajo de Amigos de la Tierra Alemania, así como el del Instituto Wuppertal permitieron desarrollar un Manual para impulsar los procesos nacionales de Europa Sustentable. Mayores antecedentes sobre los volúmenes de reducción de energía y materiales se encuentran en Friends of Earth Europe. Towards Sustainable Europe. The Handbook. 1994. Alemania Sustentable, 1995. Tomorrow's World. Britain's share in a Sustainable Future. FoE UK. 1998.

crecimiento demográfico al 2050. En el caso de Inglaterra, de aquí al 2010 se requiere una reducción del 22% de las emisiones de CO₂ que tenía en 1990. En 1997, el gobierno alemán comprometió una reducción de CO₂ del 25% al año 2005. El promedio de reducción recomendado para los países de la OECD es de 32% para el 2020¹⁹.

De hecho, los gobiernos ya están negociando el límite o techo del espacio ambiental en la Convención de Cambio Climático. La reducción de sus emisiones a niveles por debajo de los de 1990 hasta el 2008-2012 es sólo un primer paso hacia una reducción sustantiva que permita estabilizar el clima, considerando las emisiones que harán los países en vías de desarrollo en el mismo período. Lograr acuerdos y metas aceptables no ha sido sencillo. Como señala Larraín, “las tensiones entre Norte y Sur sobre la dimensión de equidad (definición de los derechos históricos versus derechos per cápita y responsabilidades intra y extraterritoriales) no han permitido concretar objetivos internacionalmente compartidos en cuanto a la reducción de emisiones, al consumo energético y a las transferencias tecnológicas y financieras”²⁰.

Existe falta de voluntad del Norte para reducir drásticamente sus emisiones y para reconocer la deuda ecológica del carbono²¹

El *piso* del espacio ambiental es el límite inferior socialmente aceptable del uso de recursos que permite la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Comprende dos elementos, según Spangenberg: el mínimo fisiológico (alimento, ropa y abrigo) y el mínimo de participación social (servicios de salud, movilidad, educación y seguridad). El *piso* es, justamente, el mayor desafío de los gobiernos del Sur que debieran priorizar la superación de la pobreza y lograr la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Más allá del mínimo fisiológico que atienden las políticas tradicionales están: el ejercicio de los derechos humanos, la identidad, la integración social, la participación, etc. En efecto, la superación del piso es también un desafío importante para los países que, debido a la creciente desigualdad en la

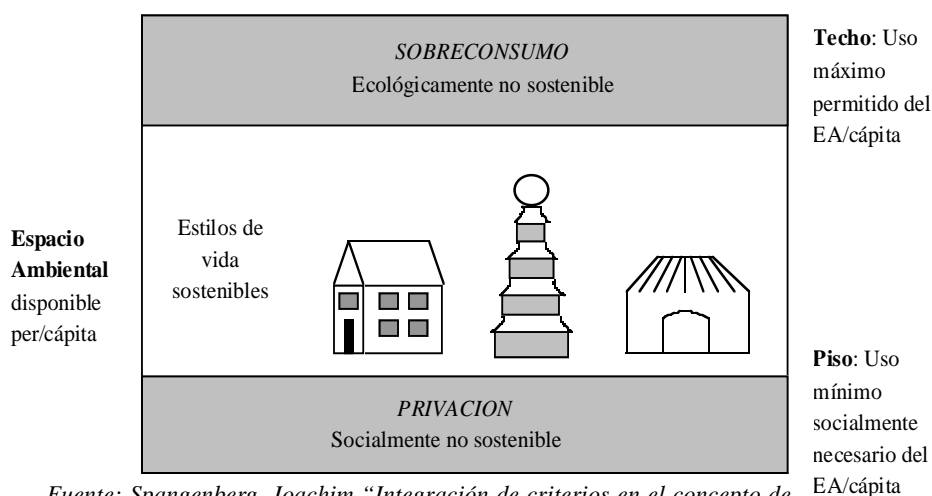
¹⁹ McLaren, D. Bullock, S. Y.N. Yousuf. *Tomorrow's World*. Friends of the Earth U.K, London, 1998.

²⁰ Larraín, S. El marco de la sustentabilidad: su potencial ético y político”. En *Mujeres y Sustentabilidad*. Chile Sustentable. 2001.

²¹ Anil Agarwal y Sunita Narain del CSE- India, son los primeros en conceptualizar la deuda del carbono.

distribución de la riqueza, presentan situaciones de injusticia ambiental creciente²². Desde la perspectiva de la equidad, el concepto espacio ambiental grafica con claridad los desafíos que se deben enfrentar para lograr este aspecto de la sustentabilidad. El empleo ilimitado de recursos naturales resulta incompatible, por definición, con la equidad respecto de las generaciones futuras. Pero a la vez, esta equidad ampliada conduce inevitablemente a procurar la equidad intrageneracional, es decir, entre los habitantes del planeta aquí y ahora. Dado que

ESPACIO AMBIENTAL ENTRE EL SOBRECONSUMO Y LA NECESIDAD



Fuente: Spangenberg, Joachim "Integración de criterios en el concepto de sostenibilidad". Revista Espacios n°7, Flacso, 1995 Pág.7

los países menos industrializados no pueden seguir los mismos patrones de consumo de recursos naturales que los países industrializados, debido al peligro que representa para el planeta, es necesario determinar el consumo de recursos naturales al que tienen derecho los países en un contexto de igualdad de derechos para todos los seres humanos que habitan nuestro planeta²³.

²² Nueve millones de hogares en el Reino Unido no poseen ingresos suficientes para comprar el combustible necesario para calefaccionar la casa o simplemente cocinar. Esta situación tiene repercusiones en la salud de las personas, incluso con consecuencias fatales. Cada invierno mueren 30.000 personas por razones ligadas al frío. Friends of the Earth, 1999.

²³ Existe un claro desequilibrio entre el consumo global de recursos por parte de los países del norte con respecto de los países del Sur. Por ejemplo, se ha calculado que un niño que nazca hoy en un país industrializado, consumirá recursos y aportará emisiones equivalentes a 30 ó 50 niños en países en desarrollo. Fondo de Población de Naciones Unidas. Huellas e hitos: Población y Medio Ambiente. El Estado de la Población Mundial 2001. FNUAP 2002, New York, pp. 34.

Otro concepto que revisaron los programas de sustentabilidad de Brasil, Chile y Uruguay para lograr una mayor comprensión de los desafíos de la sustentabilidad fue la *huella ecológica*.

El concepto *huella ecológica*, como el de *espacio ambiental*, vincula las necesidades humanas de consumo con la presión que este consumo ejerce en los recursos naturales y en su capacidad para absorber desechos. Parte de una pregunta básica: ¿Es suficiente la productividad de la naturaleza para satisfacer en forma indefinida las demandas actuales y futuras que surgen de la economía humana?

Este concepto resulta interesante, porque genera un indicador claro y visible que también posibilita una medida biofísica objetiva para impulsar el debate más allá del límite de la mensurabilidad monetaria tradicional del PIB y del ingreso per cápita. La aplicación de estos conceptos a los estudios de sustentabilidad en Europa perseguían la lógica de equidad en la construcción de escenarios futuros. Cada país debía vivir dentro de sus límites ecológicos, pero sin detenerse a revisar la acumulación histórica de recursos expropiados al Sur.

La *huella ecológica* es una herramienta contable que permite medir el consumo actual y aquel que se proyecta para una población determinada, comparándolo con la disponibilidad de la oferta ecológica -los suelos efectivamente disponibles-, e identificar los probables desfases entre ambos. Así, al revelar la cantidad de suelos necesarios para soportar un determinado estilo de vida en forma indefinida, el concepto de *huella ecológica* muestra la continua dependencia material de los seres humanos frente a la naturaleza. La relación, expresada en términos de hectáreas de suelos, también ayuda a destacar el rol fundamental de éstos para producir recursos, asimilar desechos y mantener sus múltiples e invisibles funciones de soporte vital.

A diferencia del espacio ambiental, el cálculo de la huella ecológica demuestra que no existen un *piso* ni un *techo* ambiental. En efecto, el suelo ecológicamente productivo “disponible” para cada persona en el planeta disminuyó en el transcurso del siglo pasado. Hoy, de acuerdo con los autores, la *huella ecológica* de la humanidad en su conjunto excede en un tercio la capacidad de carga global del

planeta, imponiendo altos costos a las generaciones futuras²⁴. Sólo existen 2,1 hectáreas de suelo productivo para cada persona, incluyendo las áreas silvestres que probablemente no deberían ser utilizadas para otros objetivos. Con los ritmos de crecimiento de la población mundial y similares pautas de consumo, en el año 2010 cada habitante del planeta tendrá menos de 0,9 há. de suelo ecológicamente productivo, sin considerar el aumento de la degradación de los suelos. Los límites de la acumulación están dados por la disponibilidad de suelos bioproductivos capaces de proporcionar materiales y de absorber los residuos de las actividades humanas.

En contraste con la disponibilidad, el área de suelo utilizada por los habitantes de los países más ricos ha aumentado en forma continua. La *huella ecológica* actual de un norteamericano promedio es 12,2 há, superficie que representa seis veces lo que le corresponde de la generosidad de la Tierra. Esto significa que si todos los habitantes del planeta vivieran de acuerdo con los estándares de vida de un norteamericano promedio, necesitaríamos por lo menos seis planetas Tierra para proveer los materiales y energía que estamos consumiendo.

En estas condiciones, es evidente que el estilo de vida de los países industrializados no puede ser extendido a cada uno de los habitantes del planeta. “Ignorar simplemente esta posibilidad perpetuando ciegamente los enfoques tradicionales respecto del desarrollo económico, invita tanto a la catástrofe ecológica como al caos geopolítico”²⁵. Por lo tanto, la noción que propone la teoría de la *huella ecológica* es la de *porción justa*, que corresponde a la cantidad de tierra ecológicamente productiva por cada habitante disponible en el planeta²⁶.

Aunque la *huella ecológica*, como indicador biofísico y de uso del territorio, también reconoce la disponibilidad de una cantidad de recursos globales, así como la noción

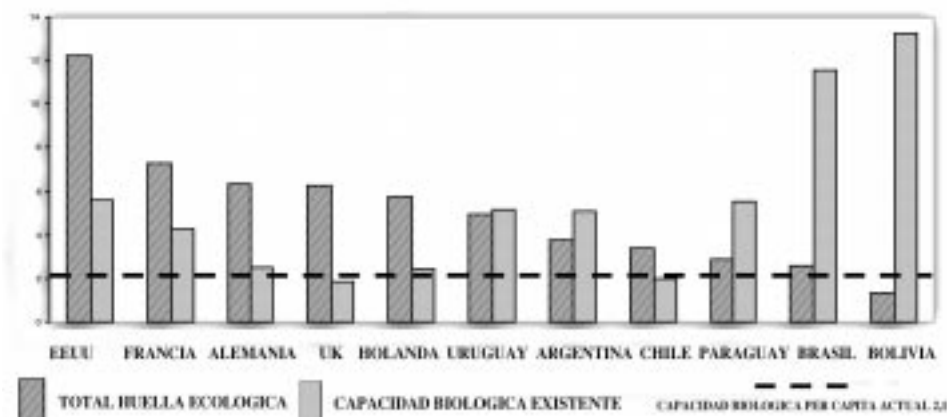
²⁴ WWF/UNEP.2001. “The Living Planet Report 2000”.

²⁵ Ibid.

²⁶ Una población que ocupa por habitante un área superior incurre en un déficit ecológico o de sustentabilidad con respecto a los otros habitantes humanos del planeta. En términos económicos y ecológicos, este déficit expresa en cuánto aquella población depende de la capacidad productiva extra-territorial, que obtiene ya sea por el intermedio del comercio o de los flujos naturales que se apropia. En términos éticos, esto implica que para cada persona que posee una huella tres veces mayor que la disponible, hay otra persona que está obligada a vivir con un tercio del espacio que le corresponde. Por ello, es imprescindible cambios en las pautas de consumo de las naciones más ricas y del segmento más rico dentro de las naciones más pobres.

de equidad en el acceso y distribución de éstos a base de derechos igualitarios -per cápita-; se privilegió el empleo del concepto *espacio ambiental*, porque éste ya había alcanzado una mayor aplicación y aceptación entre las organizaciones que impulsan agendas de sustentabilidad desde la sociedad civil en Europa. Esto facilitaba el diálogo Norte-Sur y permitía generar las bases para un “reto común” de sustentabilidad entre las sociedades industrializadas y las no industrializadas.

HUELLA ECOLOGICA Y BIOCAPACIDAD



Fuente: WWF/UNEP, 2001. “The Living Planet Report 2000”.

Del espacio ambiental hacia la equidad y dignidad en el desarrollo

La discusión de las implicancias operativas del concepto espacio ambiental en términos de: a) derechos igualitarios y necesidad de acceso equitativo a los recursos del planeta como un derecho humano; y b) la necesidad de reducir el sobreconsumo de los países desarrollados para liberar espacio ambiental y permitir el desarrollo de los países menos desarrollados, fue de gran utilidad en la búsqueda de un marco conceptual común para alcanzar convergencia y diálogo entre los programas de sustentabilidad de Europa con aquellos impulsados por Brasil, Chile y Uruguay.

La noción de sustentabilidad, sobre la base del concepto espacio ambiental, fue ampliamente debatida durante el diálogo de las organizaciones del PCSS con las organizaciones europeas que habían utilizado este concepto en sus estudios

nacionales²⁷. Hubo coincidencia en la necesidad de una aproximación conceptual que estableciera toques al crecimiento, límites per cápita, y condiciones de equidad material y ambiental. No obstante, más allá de constatar el sobreconsumo del Norte y establecer las metas de reducción deseables en el mediano y largo plazo (los estudios de Europa Sustentable tienen proyecciones y escenarios hasta el 2050 inclusive), resultaba evidente que el impulso de esas metas de equidad y su adopción en las políticas públicas y privadas no ocurriría fácilmente.

En Europa, la incorporación parcial del concepto *espacio ambiental* ha implicado la adopción de políticas de ecoeficiencia, promoviendo la disminución del uso de energía y de materiales por cada unidad de producto o servicio, mejorando los estándares de emisión de las industrias y del transporte, y logrando importantes avances en el proceso de desvinculación del consumo de energía con el crecimiento económico. A pesar de las mejoras en la eficiencia de uso de la energía, por ejemplo, aún no se ha establecido un reconocimiento de límites definidos al crecimiento. Las políticas de desarrollo sustentable apuntan más bien a mejorar las formas de producción agrícola e industrial, con tecnologías limpias y más eficientes, que a establecer metas concretas de disminución del sobreconsumo de espacio ambiental. En otras palabras, se han adoptado políticas de eficiencia, pero no de “suficiencia”.

En las relaciones entre Europa y los países del Sur, la dimensión redistributiva ha quedado pendiente no sólo porque una disminución en el consumo del Norte no produce automáticamente un proceso redistributivo en el Sur, sino porque la agenda de crecimiento económico sigue siendo el centro de las preocupaciones gubernamentales tanto del Norte como del Sur. Sin embargo, para Amigos de la Tierra de Europa, así como para muchos investigadores, el sobreconsumo de las sociedades industrializadas debe ser el tema central de la acción correctiva para transitar hacia mayores niveles de sustentabilidad y equidad. De hecho, las implicancias del sobreconsumo del Norte han dificultado la discusión de cómo definir el *piso del espacio ambiental* y sus consecuencias en políticas globales, con la finalidad de crear condiciones que hagan viable una redistribución del espacio ambiental.

²⁷ Programa Cono Sur Sustentable. Taller de Coordinación Regional, Las Vertientes, Chile, mayo 1998.

A diferencia de Europa, en el debate del PCSS el piso y no el techo del espacio ambiental ha sido el referente central, por las dimensiones sociales que alcanza la pobreza. Para los distintos equipos nacionales, la definición adecuada del piso ha sido producto de una decisión política y no sólo metodológica. Inicialmente, se trabajó sobre la propuesta de que el piso del espacio ambiental corresponde al nivel básico de consumo que permite garantizar una subsistencia digna a los grupos sociales de menores ingresos, o a aquellos grupos cuyos patrones culturales de consumo no son altamente consumidores de materiales y energía. Pero alcanzar un consumo de materiales y energía que garantice una alimentación adecuada, acceso a educación, a servicios básicos de salud, vivienda y transporte, entre otros, es sólo el punto de partida para constituir familias y comunidades saludables. Como veremos más adelante, este nivel de consumo sería lo que llamaremos *línea de dignidad socioambiental*. Pero la línea de dignidad no solo se relaciona con el consumo (como el espacio ambiental) sino con los sistemas de producción, con el cuestionamiento a los satisfactores impuestos por el mercado, con la participación y con el ejercicio de los derechos humanos

La formulación de la línea de dignidad como el piso del espacio ambiental

La construcción de una *línea de dignidad* cumple varios objetivos para el PCSS. El primero de ellos es estimular debates que cuestionen las políticas actuales de superación de la “línea de pobreza”, promoviendo la discusión de alternativas que sobrepasen las políticas de consensos mínimos, tanto en la redistribución del ingreso como en la participación política y definición de objetivos para el desarrollo. El segundo objetivo es que la equidad en el ingreso y en el acceso a la tierra y a los recursos tiene una contrapartida clara en la participación política y la profundización de la democracia. Una no puede ocurrir sin la otra, y ambos pilares son centrales en el proyecto político que promueven las agendas de sustentabilidad en el Cono Sur. Un tercer objetivo es acelerar el diálogo Norte-Sur hacia el desafío común de complementar agendas políticas y condiciones de negociación internacional para los cambios políticos, económicos e institucionales que permitan la construcción de sociedades sustentables.

El PCSS estableció un proceso metodológico común para definir y evaluar, cuantitativa y cualitativamente, las características del piso del espacio ambiental en Brasil, Chile y Uruguay. La atención se centró en definir la línea base del espacio ambiental usando y analizando la información y los indicadores existentes.

Debido a que indicadores macroeconómicos tradicionales, como el PIB, no aportaban información pertinente para el proceso de evaluación del consumo de recursos, por carecer de información de sus impactos distributivos²⁸, se recurrió a los indicadores sociales como la línea de indigencia, línea de pobreza, canasta básica alimentaria y salario mínimo, instrumentos oficiales de medición del consumo y la pobreza. Desarrollados por la CEPAL en la década de los 60, estos indicadores han establecido los requerimientos mínimos necesarios para “garantizar” la subsistencia de las familias. También son referentes oficiales de los gobiernos en la formulación de sus políticas de mitigación de la pobreza, así como de otras políticas sociales y laborales. Aunque no dejan de ser cuestionados por su visión “minimalista” o de “sobrevivencia” fisiológica, estos indicadores, y aquellos que señalan la distribución del ingreso monetario por decil, veintil o quintil, son ampliamente reconocidos y registrados en las estadísticas oficiales²⁹. La existencia de registros continuos, su amplio uso y reconocidas limitaciones sirvieron, no obstante, para la realización de los estudios nacionales para el piso del espacio ambiental. Este fue el primer acercamiento a la *línea de dignidad*, pues permitió que los equipos del PCSS revisaran acuciosamente las metodologías que definían la condición de pobreza en sus respectivos países.

La medición de la pobreza en América Latina

Los equipos constataron que existe una gran diversidad de situaciones de pobreza y de factores que inciden en ella. Algunos son de carácter material y, por lo tanto, cuantificables, mientras otros son de naturaleza eminentemente cualitativa y, por ende, difíciles de medir en términos numéricos. Las mediciones de pobreza más utilizadas siguen estando dominadas por la pobreza vista en términos de bajos

²⁸ El Programa Chile Sustentable decidió calcular un PIB ajustado, de acuerdo con la metodología establecida por Daly y Cobb y que permitiera señalar los costos sociales y ambientales y a la vez cuestionar el excesivo optimismo que el crecimiento sostenido del PIB generaba en la agenda pública. El Índice de Bienestar Económico Sustentable de Chile 1965-2000. B. Castañeda. Programa Chile Sustentable, 2000.

²⁹ Encuestas de Caracterización Socioeconómica, CASEN.

ingresos o de necesidades materiales insatisfechas.

La *línea de pobreza*, o una variante de ésta, es el indicador más conocido. “Si bien constituye un indicador relevante, que posibilita aproximarse a la realidad de la pobreza, diagnosticar muchas de sus carencias y fundamentar y orientar programas sociales, es necesario también reconocer que es un indicador parcial que no puede ser tomado sino como una aproximación imperfecta a la problemática de la pobreza”³⁰. Efectivamente, las carencias asociadas a la pobreza incluyen la ausencia de nexos adecuados con redes sociales, la falta de participación en organizaciones sociales y políticas y el escaso o inexistente acceso a servicios y recursos. En síntesis, el no ejercicio de derechos económicos o sociales más allá de aquellos que genera un determinado ingreso económico.

Los Informes sobre Desarrollo Humano desde 1990, han propuesto un indicador nuevo: el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este es un índice agregado que incluye tres componentes considerados básicos para la vida humana en sociedad: 1) longevidad (medida en términos de expectativas de vida al nacer); 2) conocimiento (basándose en el nivel de alfabetización) y 3) control sobre recursos necesarios para asegurar un nivel de vida decente (medido sobre la base del ingreso per cápita). Este índice ha sido calculado para 174 países y permite establecer comparaciones entre los logros sociales de los países considerados.

En su Informe de Desarrollo Humano de 1997, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala la importancia de entender la pobreza como pobreza de opciones y oportunidades, más que de ingreso. Debido a ello, opta por complementar el IDH con el Índice de Pobreza Humana (*Capacity Poverty Measure*). El IPH-1 mide la pobreza en los países en desarrollo, mientras que el IPH-2, introducido en el Informe 1998 del PNUD, mide la

³⁰ Wautiez Francôise, Llaveró Angel. La Equidad socio-ambiental en Chile: una tarea pendiente. Programa de Economía Ecológica. Serie de documentos de discusión. Enero 2000.

pobreza en los países industrializados con una dimensión adicional: la exclusión social.

El Premio Nobel Amartya Sen enriquece el enfoque anterior analizando las capacidades humanas en virtud de sus “funcionamientos”, o sea, la realización de éstas. Hay funcionamientos que son elementales y altamente valorados: estar adecuadamente alimentado, tener vivienda y gozar de buena salud. Otros son más complejos, como estar socialmente integrado y lograr autorrespeto. A la vez, existen importantes diferencias en la forma en que individuos y sociedades evalúan estos “funcionamientos” o “logros”. Lo interesante de este enfoque es que los ingresos son considerados medios y no fines, y que la atención se concentra en lo que la gente puede hacer con dichos ingresos. Las necesidades se presentan ya no como carencias, sino como oportunidades que posibilitan el ejercicio de las capacidades humanas. Sin embargo, carecemos de aproximaciones metodológicas que nos permitan integrarlas en esta etapa de la definición de *línea de dignidad*³¹.

Mientras las poblaciones de los países industrializados se han estabilizado y mantienen tasas de crecimiento cercanas a cero, el volumen del gasto por consumo sigue en rápido aumento, como se señaló anteriormente. Al mismo tiempo, los

Aumento del Total de los gastos para consumo a 1995				
<i>(en billones de dólares US, a precios de 1995).</i>				
	1970	1980	1990	1995
Países industrializados	8,3	11,4	15,7	16,5
Países en desarrollo	1,9	3,6	4,3	5,2

Fuente: PNUD, 1998

³¹ El mismo Informe Mundial del PNUD sobre desarrollo humano de 1998, introduce la relación entre la dinámica del nexo consumo-pobreza-desigualdad-medio ambiente. Este informe señala que el consumo mundial ha aumentado a un ritmo sin precedente a largo del siglo XX, lo que debería traer consigo mayor bienestar para más gente. Sin embargo, la relación entre los beneficios del consumo y el desarrollo humano no es automática. Con frecuencia las pautas y tendencias del consumo son hostiles al desarrollo humano, y en particular, el consumo actual va en desmedro de la base ambiental de recursos, exacerbando las desigualdades. Sin embargo, el Informe no propone una forma operativa de medir la relación consumo, pobreza, medio ambiente.

países en desarrollo han mantenido una alta tasa de reproducción y su población casi se ha duplicado entre 1970 y 1997, pero su acceso al consumo se ha mantenido relativamente bajo. Es en estos países donde se concentra la pobreza extrema y donde las carencias se hacen más visibles.

La Declaración de los Derechos Humanos Universales y la Declaración de los Derechos Económicos, Políticos, Sociales y Culturales (DESC), también reconocidos como derechos de segunda y tercera generación, pueden servir de marco para comprender la complejidad de las necesidades humanas. Su aplicabilidad en el debate sobre la *línea de dignidad* ha estado mucho más estrechamente asociada al desarrollo de la necesidad de la participación política y de la profundización de la democracia³².

El uso de las Líneas de Ingresos en la definición de la línea de dignidad

Para medir la pobreza, el método más usado en América Latina es el de las Líneas de Ingresos, más conocidas como Líneas de Pobreza (LP) y Líneas de Indigencia (LI). Este método, a diferencia de los anteriores, asocia la pobreza exclusivamente a la situación de quienes se sitúan por debajo de un cierto nivel de ingresos. Por ello, se dice que es un método indirecto de medir la pobreza e insatisfactorio, ya que limita en forma abrupta el concepto de pobreza. Evidentemente, muchas situaciones de pobreza social, exclusión, marginación o discriminación no pueden estudiarse exclusiva o principalmente a través de mediciones cuantitativas ligadas al nivel de ingreso monetario de las familias.

No obstante, la medición del ingreso monetario no se puede ignorar, por una parte, debido a su alto grado de utilización en el continente, pero también porque la disponibilidad o no de un determinado volumen de ingreso monetario es lo que permite o impide -en nuestras sociedades cada vez más monetarizadas- tener acceso a servicios y bienes básicos para la satisfacción de las necesidades esenciales de

³²Las aproximaciones a las necesidades humanas desarrolladas por Max-Neef y Elizalde también fue analizada por los equipos del PCSS, aunque sus implicancias y aplicación al cálculo de la Línea de Dignidad quedó como un desafío para etapas posteriores. Max Neef, M., A. Elizalde, - Desarrollo a Escala Humana Editorial Nordam-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1993.

todo ser humano. Si bien las formas de satisfacer esas necesidades pueden variar de una persona a otra, o de un grupo social a otro, no cabe duda que en la mayoría de los casos se constata una relación estrecha entre nivel económico y satisfacción de necesidades básicas.

Por otra parte, las variaciones en el comportamiento del ingreso y gasto familiar en las últimas décadas proporcionaron información valiosa para la definición de un nivel de ingreso que cubriera no sólo los gastos alimenticios, sino aquellos correspondientes a equipamiento y servicios básicos, transporte y otros.

De la Línea de Indigencia a la Línea de la Pobreza.

A mediados de la década de los 80, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) elaboró una metodología que consiste en calcular el costo de una Canasta Básica Alimentaria (CAB).

El contenido de la CAB equivale a alrededor de 2.150 calorías diarias para un individuo promedio del grupo familiar, consideradas por la OMS y la FAO como la cantidad mínima de calorías necesaria para la sobrevivencia de una persona. La canasta se basa en un listado de alimentos, precisando la cantidad en gramos que se debe consumir de cada uno de ellos por día, así como la cantidad de calorías, proteínas y grasas que contienen esos gramos. Luego se calcula el costo de la CAB, aplicando los precios de cada alimento a su correspondiente cantidad en gramos. Estos precios se actualizan mensualmente, utilizando un factor de corrección, y se suman para obtener el costo total de la CAB. En esta aproximación “minimalista” se denomina línea de indigencia urbana al costo de esta canasta alimentaria y se define como indigentes a las personas que residen en hogares cuyo ingreso mensual per cápita es inferior a este valor. Al valor de una CAB se suma una estimación de los ingresos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de sus otras necesidades (vestirse, vivir en una casa o un departamento, educarse, tener buena salud, entre otros). Para estimar el valor de este segundo conjunto se duplica el valor de la línea de indigencia. A esto llaman la línea de pobreza.

Así, la línea de pobreza señala apenas la transición entre la indigencia alimentaria, y la marginalidad económica y política de quienes tienen que vivir con recursos mínimos, sin oportunidad de lograr alcanzar el “piso ambiental” o el acceso a condiciones que les permitan llevar una vida digna.

La línea de dignidad para la superación de la pobreza

Cuando hablamos de las necesidades humanas fundamentales, muchos son los satisfactores necesarios para asegurar una vida digna, incluyendo aquellos que cubren las necesidades de participación, creación, protección y libertad, que vinculan

al individuo con su espacio social, y su realización como persona y miembro de una colectividad que le reconoce y respeta. Sin embargo, desde la perspectiva del ingreso, una vida digna significa que cada persona tenga un ingreso que le permita satisfacer con facilidad sus necesidades fundamentales.

Los equipos del PCSS plantearon la necesidad de establecer una Línea de Dignidad (LD), inicialmente como meta a alcanzar por aquella parte de la población que se encuentra en situación de pobreza. Esta LD les permitiría satisfacer sus legítimas necesidades, disminuyendo las brechas que la separan del resto de la sociedad, generando a su vez mayor participación social y democratización. Este incremento en la demanda de bienes y servicios podría potenciar y expandir el mercado interno. Por lo mismo, plantea el desafío de definir localmente qué y cómo producir, respondiendo a identidades productivas que no impliquen el ulterior agotamiento de los recursos naturales disponibles. Esta consecuencia no se ha profundizado en el debate actual.

Fijar una *línea de dignidad*, y ya no de pobreza, equivale también a revertir la noción de que las necesidades humanas son sólo carencias. Las necesidades humanas comprometen, motivan y movilizan a las personas y, en este sentido, son también potencialidades. Más aún, pueden llegar a ser recursos. “La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto”³³. En la realización de las necesidades se hace la realización del sujeto, ya no del “pobre”, sino de otro ser humano. Hablar de *línea de dignidad*, por lo tanto, equivale a hablar de un piso debajo del cual se hace imposible realizarse como seres humanos dentro de la sociedad. Vivir con dignidad significa también alcanzar el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos.

¿A qué nivel fijar la línea de dignidad?

Desde la perspectiva del ingreso y dentro del esquema de las canastas alimentarias básicas, podemos observar lo siguiente: la línea de pobreza fijada en 2 CAB se basa en la proporción que ocupaba el gasto alimentario dentro del gasto total de las

³³Max-Neef y Elizalde, 1993.Ibid.

familias. Para Chile, como para Brasil y Uruguay, se estimaba que esa proporción llegaba a alrededor de un 50% para las familias urbanas. De allí la suposición de que al doblar el valor de una canasta alimentaria para que cubriera las necesidades nutricionales mínimas, se establecería el valor de lo que se ha llamado Canasta Mínima Global o Línea de Pobreza.

Los datos recopilados por los equipos del PCSS correspondientes al año 1998 revelan que la proporción del gasto en alimentos ha descendido notablemente en todos los estratos de la población, incluyendo los de menores ingresos, para los cuales dicha fracción sería de apenas un tercio del total³⁴. Pero el gasto en transporte, así como el de otros bienes y servicios, es superior a dos canastas. En una primera aproximación a la Canasta Mínima Global, el estudio de Chile Sustentable señala que dicha frontera debería colocarse en torno a las 3,3 CAB, lo que corresponde al promedio de los veintiles 9 y 10.

Este nivel parece razonable y factible de alcanzar en pocos años con políticas redistributivas y de inversión pública que los equipos nacionales han desarrollado en los planteamientos programáticos de Brasil, Uruguay y Chile. El nivel escogido se acerca bastante al que se utiliza en países europeos para determinar la frontera entre pobreza y no pobreza. Allí se considera pobres a quienes tienen un ingreso inferior a la mitad del promedio nacional, cifra muy cercana a la finalmente escogida.

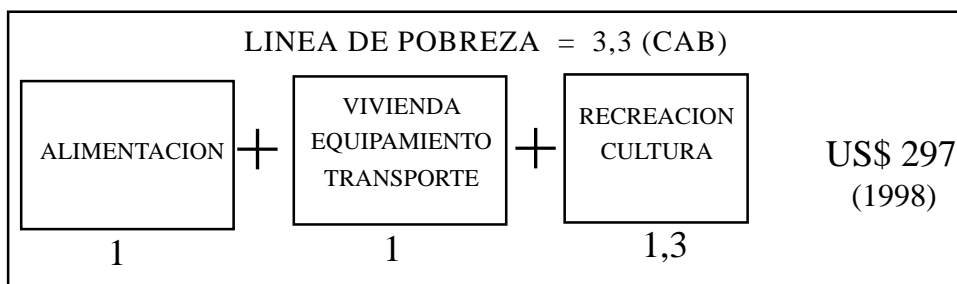
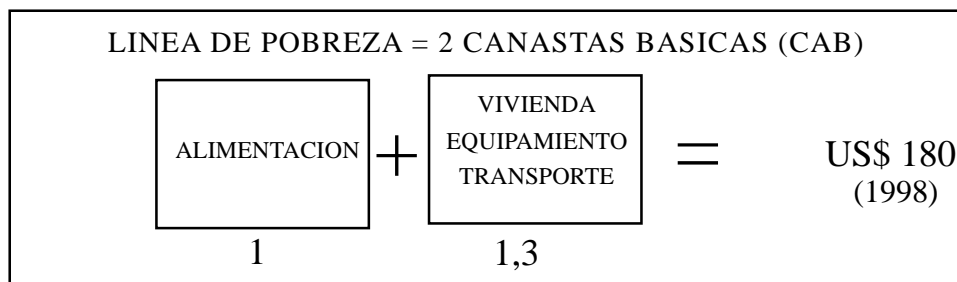
En el caso de Chile, pasar de la línea de pobreza de dos canastas alimentarias básicas (2 CABs) a 3,3 CABs equivale a duplicar el salario mínimo real existente al año 1998, es decir, pasar de un ingreso familiar de US\$180 por mes a US\$337 para una familia de cuatro personas³⁵.

La vinculación de la *línea de dignidad* con la canasta básica, en el caso de Brasil, se basó en los estudios de DIEESE. Estos señalan que el 80% de la renta de un trabajador se gasta en la adquisición de la “ración mínima esencial” para su alimentación. Los gastos de vivienda, transporte, salud, educación y otros sólo

³⁴ La estructura del gasto doméstico para Brasil señala un gasto entre el 23 al 30% del presupuesto en alimentación mientras que para Uruguay esta cifra bordea el 30% al igual que en Chile.

³⁵ Este es justamente el nivel que demanda la Centra Unitaria de Trabajadores de Chile en la actual negociación con el gobierno.

REFORMULACION DEL PROGRAMA CHILE SUSTENTABLE



Fuente: Larraín, S. "La línea de dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental: avances desde el Concepto de vida mínima al concepto de vida digna" Programa Cono Sur Sustentable, diciembre 2001.

podrían ser adecuadamente cubiertos si el salario mínimo fuera de US\$852, y no de los US\$83 fijados por ley para el año 1998³⁶. Un ingreso que ayude a alcanzar la *línea de dignidad* para una familia de cuatro personas, antes de la devaluación del real, era 10 veces superior al salario mínimo.

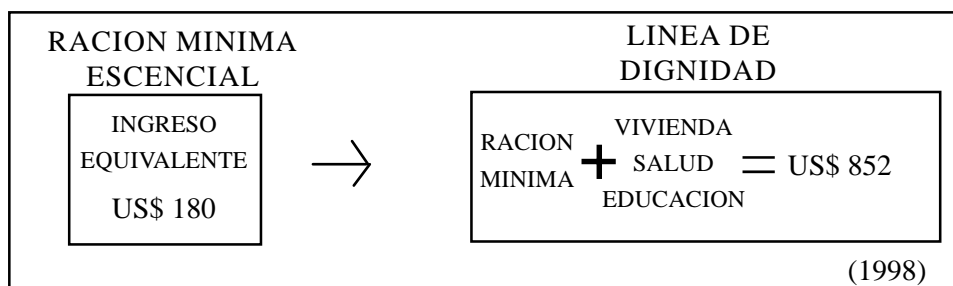
Los cálculos realizados por el equipo de Uruguay Sustentable señalan que, en ese país, los ingresos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, vivienda, enseñanza, gastos médicos, muebles, accesorios y enseres, vestimenta, transporte, comunicaciones y otros bienes llegaría a US\$1.328, en vez de los actuales US\$929 calculados por el Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay como promedio del gasto familiar. Esto contrasta drásticamente con los US\$60 del ingreso mínimo legal correspondiente a la "línea de pobreza" definido por el gobierno. El

³⁶Costa. D. Linha de Dignidade. Programa Brail Sustentable. Rio de Janeiro. Octubre 2000. Mimeo.

ingreso correspondiente a una *línea de dignidad* es 22 veces superior al ingreso mínimo legal oficial.

Esta primera aproximación para establecer un nivel de consumo aceptable, que

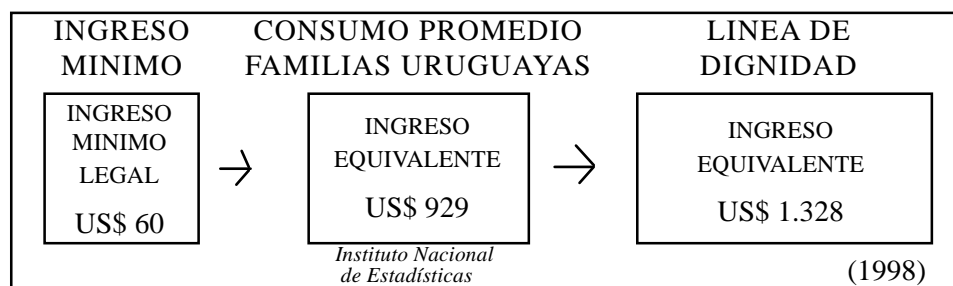
REFORMULACION DEL PROGRAMA BRASIL SUSTENTABLE



Fuente: Larraín, S. *Programa Cono Sur Sustentable*, diciembre 2001.

permita a las familias satisfacer materialmente sus necesidades básicas, muestra diferencias significativas entre los tres países debido a consideraciones vinculadas al costo de vida y a las políticas salariales establecidas por los estados en su definición de ingreso legal mínimo. Las diferencias señalan que en Chile superar

REFORMULACION DEL PROGRAMA URUGUAY SUSTENTABLE



Fuente: Larraín, S. *Ibid- Cono Sur Sustentable*, diciembre 2001.

el umbral de una *línea de dignidad* implicaría políticas sociales que dupliquen el salario mínimo legal, mientras que en Brasil este nivel sólo se lograría si el salario mínimo legal fuera 10 veces superior al calculado en 1998. Para Uruguay, el desfase entre el ingreso mínimo y el umbral de la *línea de dignidad* implicaría un incremento de 22 veces el salario mínimo actual.

PROPUESTA DE INGRESOS PARA ALCANZAR LA LÍNEA DE DIGNIDAD
(valores de 1998)

	Brasil	Chile	Uruguay
Línea de Pobreza	Ración Mínima Esencial US\$ 83	1 CAB alimentaria + 1 CAB equipamiento, vivienda, transporte y comunicaciones US\$ 180	Ingreso Mínimo legal US\$ 60
Línea de Dignidad	Ración Mínima Esencial + Vivienda, educación, salud, otros equivalentes a US\$ 852	1 CAB alimentaria + 1 CAB equipamiento, vivienda, transporte y comunicaciones + 1, 1,3 CAB Recreación, cultura, participación, otros Total 3,3 CA US\$ 337	Ingreso equivalente a US\$ 1.328

Establecer este nivel de ingreso para alcanzar la *línea de dignidad* es consistente con el nivel de consumo de los veintiles correspondientes a los ingresos medios de los tres países (veintiles 9 y 10) y a la línea de pobreza establecida para Europa. Más importante aún, definir un nivel de ingreso socialmente aceptable tiene también implicancias importantes en el uso del espacio ambiental, dado que esto permitiría hacer valer derechos que permitan a todas las familias acceder al uso de recursos per cápita necesarios para una vida digna³⁷.

Implicancias de la *línea de dignidad* para las dimensiones distributivas y políticas de la sustentabilidad

La definición de un método para consensuar los procedimientos de cálculo de una *línea de dignidad*, a partir de los ingresos mínimos en el Cono Sur a fines del 2000, fue un nuevo logro para los programas del PCSS, y para el diálogo con las organizaciones de América Latina y Europa.

El cálculo de un ingreso digno estuvo acompañado de un amplio debate sobre las

³⁷ Los cálculos realizados por los equipos del PCSS también señalan que estos niveles de ingreso serían una meta realista si se consideran los costos asociados a la creación de empleo, establecimiento de políticas sociales para servicios básicos, mecanismos de control de la evasión tributaria, políticas tributarias redistributivas, recuperación de la masa salarial y otros instrumentos que hagan posible una redistribución de la riqueza. Olesker, D. Y Osta D. Modelo Económico. Propuesta Metodológica. Proyecto Uruguay Sustentable. 2000. Mimeo

políticas necesarias para alcanzar esas metas, lo que a la vez ayudó a consolidar las propuestas para influir en el debate político en cada uno de los países que participan del programa. En efecto, el debate y la propuesta de una *línea de dignidad* que supere la concepción de una línea de pobreza ha tenido amplia acogida e interés en otros espacios sociales. La *línea de dignidad* emerge como una crítica a la “línea de pobreza” y a las políticas de mitigación establecidas por los gobiernos de la región.

Este primer acercamiento a la *línea de dignidad* como piso del espacio ambiental, planteado originalmente en Las Vertientes (Chile), en 1998, proponía definir las condiciones y el ingreso requerido para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas y una vida digna. De ahí surge, justamente, el nombre *línea de dignidad*. Pero una vez realizados los acuerdos metodológicos y los cálculos de este mínimo socialmente aceptable, aparecen nuevos usos y posibilidades para la utilización de la *línea de dignidad*.

Es razonable, entonces, que la reelaboración del concepto espacio ambiental desde la perspectiva del Sur responda al infraconsumo y a la pobreza de la mayoría de sus habitantes. Esto exige redefinir las condiciones que permiten satisfacer las necesidades básicas para una vida digna, entendida como un nivel de bienestar y calidad de vida garantizados, así como las condiciones para el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Cuando se plantea el desafío de lograr equidad social dentro del marco de la sustentabilidad, y se busca operativizar coherencia y complementariedad entre los desafíos sociales y ambientales del desarrollo, se genera un salto conceptual importante. Es evidente el desafío común que esto significa para los países industrializados y los países en desarrollo, reconociendo que existen responsabilidades diferenciadas frente al deterioro de los recursos comunes. Definir la *línea de dignidad* como piso mínimo del espacio ambiental resulta insuficiente, pues esto sólo considera la demanda adicional de recursos que necesitan los países en desarrollo y no la necesaria reducción del sobreconsumo del Norte. Se trata de lograr objetivos simultáneos en el Norte y en el Sur, es decir, “... la reinterpretación

de la *línea de dignidad* como una línea de convergencia que debiera bajar el consumo de los de arriba y subir el de los de abajo”³⁸.

En la práctica, el debate sobre *línea de dignidad* permitió abrir el debate en otras direcciones. Si la *línea de dignidad* representaba las condiciones de vida digna socialmente deseables, ésta podría convertirse también en el eje o franja hacia la cual las sociedades en su conjunto debieran confluir. La *línea de dignidad* se transforma en un eje hacia el cual deberían dirigirse tanto el Norte como el Sur, y no la aceptación de un espacio mínimo en la distribución del espacio ambiental.

El nuevo desafío que surge del debate sobre *línea de dignidad* en el PCSS es la demanda por repositonar el debate Norte-Sur en torno al espacio ambiental. Esto implica la búsqueda o negociación de una transición que permita la convergencia hacia una distribución equitativa del espacio ambiental y de los recursos del planeta para atender la satisfacción universal de las necesidades humanas. En ese sentido, supera la primera aproximación que el propio PCSS hizo de la *línea de dignidad*, estrictamente como el piso del espacio ambiental³⁹.

La búsqueda de esta “convergencia” plantea, a su vez, el desafío de definir cuánto es suficiente para satisfacer las necesidades humanas, mantener niveles de bienestar y, al mismo tiempo, evitar sobrepasar la capacidad de carga de los ecosistemas. Esto implica definir un nivel de suficiencia y, por lo tanto, límites al consumo del Norte en un marco que mantenga niveles de bienestar, pero que también ceda espacio ambiental para posibilitar el desarrollo del Sur⁴⁰. La convergencia es, en consecuencia, un desafío para las negociaciones internacionales entre el Norte y el Sur.

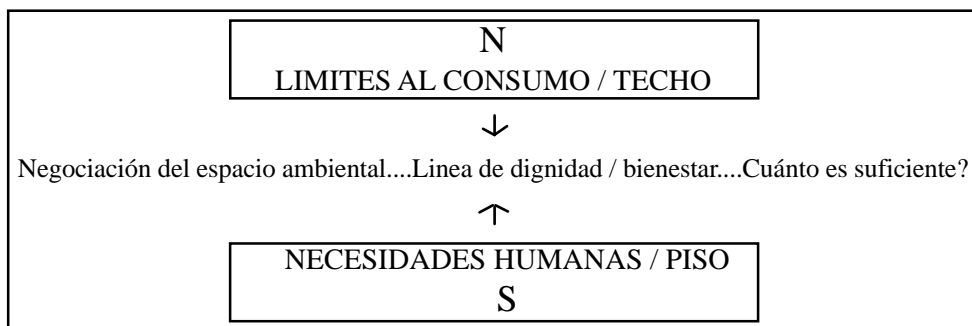
El desafío común de los ciudadanos del Norte y del Sur es definir para sus sociedades un eje de convergencia que posibilite negociaciones equitativas para la sustentabilidad global. Es decir, determinar las responsabilidades diferenciadas del

³⁸ Formulación realizada por el economista Luis Razzeto, durante el debate de Línea de Dignidad en Octubre del 2000.

³⁹ Larraín, S. “La Línea de Dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental: avances desde el concepto de vida mínima hacia el concepto de vida digna”. Programa Cono Sur Sustentable, diciembre 2001, pág.13.

⁴⁰ Ibid, pág. 17.

LÍNEA DE DIGNIDAD COMO REFERENTE DE CONVERGENCIA ENTRE LAS SOCIEDADES DEL NORTE Y DEL SUR



Fuente: Larraín, S. "El marco de la sustentabilidad: su potencial ético y político".(diciembre, 2000) En Mujeres y Sustentabilidad. Chile Sustentable, 2001.

Norte y del Sur frente a dicho reto común. A este eje de convergencia deben confluír las sociedades del Norte que requieren límites al consumo, y las sociedades del Sur que requieren expandir su consumo⁴¹.

La suficiencia no escatima bienestar. Al contrario, plantea la necesidad de desmaterializar el consumo y el bienestar en las sociedades del Norte y, simultáneamente, ampliar el consumo de las grandes mayorías del Sur para lograr niveles que permitan superar la pobreza y alcanzar una vida digna. Esto significa reconocer derechos ambientales iguales para todos los habitantes del planeta, como sostiene originalmente el concepto espacio ambiental.

Sin embargo, el contexto sociopolítico actual y la preeminencia de la lógica de los mercados que caracterizan las tendencias de la globalización señalan tendencias concentradoras, que no pueden ser ignoradas al enfrentar los desafíos redistributivos requeridos por la convergencia hacia una *línea de dignidad*.

Resulta evidente, entonces, que la sustentabilidad socioambiental plantea complejidades mayores:

a) La sustentabilidad no es viable dentro de la lógica económica actual, pues la

⁴¹ Larraín, S. "El marco de la sustentabilidad: su potencial ético y político". En Mujeres y Sustentabilidad. Chile Sustentable, 2001.

-
- rentabilidad del capital promueve la concentración y no la redistribución.
- b) La lógica desreguladora del modelo neoliberal reduce sustantivamente la función redistributiva que podrían tener los estados nacionales.
 - c) La ecoeficiencia regida por la lógica económica no genera ahorros, porque la masificación del consumo supera los ahorros.
 - d) La definición de la capacidad de carga efectiva de los ecosistemas planetarios son difícilmente realizables, debido a lo impredecible de los impactos globales de las actividades humanas⁴².

Las implicancias de lo anterior no sólo demuestran la complejidad y dificultades para lograr la equidad socioambiental, sino que además hacen visible la necesidad de un cambio de paradigma de desarrollo, sin el cual no es posible avanzar hacia una verdadera gestión de la sustentabilidad. También se hace evidente la necesidad de establecer un marco regulatorio socioambiental global que posibilite la administración de los límites al crecimiento y avance en la definición de mecanismos de regulación del consumo. Estos deberían sustentarse en consensos democráticos y de respeto a los derechos humanos de segunda y tercera generación.

Ello también implica el reconocimiento de los derechos colectivos de las comunidades al control y gestión participativa de sus territorios; noción que amplía el concepto europeo de espacio ambiental que define derechos relativos al consumo per cápita, y en un paradigma que considera a la naturaleza como una suma de recursos aislados. Desde la perspectiva del Sur se establecen relaciones paradigmáticas entre naturaleza /sociedad y cultura que el PCSS requiere abordar prioritariamente en su trabajo futuro.

La negociación de la sustentabilidad Norte-Sur y en el interior de los países

Un problema central en las actuales negociaciones políticas en torno a la Cumbre de Desarrollo Sustentable que se realizará en Johannesburgo, Sudáfrica, es que la agenda de los países industrializados está centrada principalmente en objetivos

⁴²Los márgenes de disponibilidad de recursos y capacidad de carga debieran ser mucho más conservadores si se considera la alta impredecibilidad en el comportamiento de sistemas complejos, y la necesidad de considerar las demandas de las generaciones futuras.

ambientales y sectoriales, relativizando las dimensiones sociales. Mientras, para los países del Sur, la reducción de la pobreza y de la inequidad está en el centro de sus preocupaciones y no consideran lo ambiental como sólo una cuestión de límites⁴³.

Lo que no se está discutiendo en la actualidad es cómo enfrentar los impactos acumulativos de la globalización económica y del consumo del Norte, generadores de una deuda ecológica histórica que afecta las oportunidades de desarrollo actual de los países del Sur, como resultado del deterioro ambiental acumulado. El intercambio desigual y la pérdida de valor de las exportaciones del Sur, junto con la acumulación de una *mochila ambiental*, producto de la depredación del patrimonio ambiental y de los residuos generados por las exportaciones, constituyen un intercambio ecológicamente desigual en el comercio de hoy.

En el contexto actual, un desafío importante para la implementación de políticas sustentables es intensificar y profundizar el diálogo Norte-Sur en torno a concepciones comunes de sustentabilidad, asumidas como un reto común. En este diálogo, se debe fortalecer la participación de la sociedad civil para ayudar a resolver de manera conjunta los desequilibrios actuales, y crear condiciones para promover y construir sociedades sustentables en el planeta.

Un segundo desafío es lograr voluntad política de la ciudadanía y de los gobiernos para implementar los acuerdos sociales y ambientales que permitan hacer efectivos los acuerdos internacionales derivados de Río, y otros que promueven mayor equidad y justicia a escala global. La voluntad política debe traducirse necesariamente en compromisos financieros y de cooperación -que hagan posible revertir los impactos negativos del actual desarrollo-, y en un impulso de procesos participativos de diseño e implementación de agendas nacionales y locales de sustentabilidad.

Otro desafío relevante para las organizaciones de la sociedad civil, es asumir el reto ético político de intervenir en el debate de políticas nacionales e internacionales

⁴³ Larraín, S. "El Marco de la sustentabilidad: su potencial ético y político." En *Mujeres y Sustentabilidad.- Chile Sustentable*, Instituto de la Mujer, Memch Iep, Isis, 2001

con propuestas que reorienten las tendencias económicas, comerciales y financieras actuales. Ya no es posible abstraerse en posiciones sectoriales o temáticas basadas en reivindicaciones justas, pero que no integran los procesos sociales hacia una visión más amplia del modelo de sociedad que queremos construir. Sin un proceso de convergencia de las organizaciones ciudadanas en torno a ejes comunes, no es posible lograr una profundización de la democracia, ni hacer visibles los actores políticos de la sustentabilidad.

Lograr la convergencia de las agendas de los movimientos sociales es una condición esencial para impulsar un proceso de diálogo con los gobiernos. El marco de la sustentabilidad socioambiental ofrece la oportunidad de integración de lo social, lo ambiental y lo político⁴⁴. De ahí su potencial para generar una agenda integrada que haga visible nuevos modelos de desarrollo y acciones concertadas entre las sociedades del Norte y del Sur.

Una expresión de esas convergencias comienza a darse hoy en los cuestionamientos de las organizaciones sociales al proceso de globalización, que se expresa en resistencias globales y en la creación de nuevos espacios de debate y proposición, tales como el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Para gestar una transición hacia un mundo sustentable, es imprescindible el diálogo de la sociedad civil con los gobiernos del Norte y del Sur sobre la base del reconocimiento de iguales derechos socioambientales a todos los habitantes del planeta. Este es, probablemente, uno de los principales desafíos del movimiento ciudadano global por la sustentabilidad⁴⁵.

⁴⁴ Larraín, S. Ibid.

⁴⁵ Larraín, S. Ibid.



V

¿A QUE FUTURO PODEMOS ASPIRAR?

**Proyecciones del Programa
Cono Sur Sustentable**

V

¿A QUE FUTURO PODEMOS ASPIRAR? Proyecciones del Programa Cono Sur Sustentable

La primera evidencia que enfrentamos al intentar responder las interrogantes sobre el futuro de las sociedades humanas es, que si bien los países pobres están ubicados en la categoría de “países en desarrollo”; los niveles de consumo y “progreso” alcanzados hoy por los “países desarrollados” son inalcanzables e indeseables para el futuro de la humanidad.

La segunda evidencia es que el modelo de desarrollo al que se supone todas las sociedades debieran aspirar es productor de profundas desigualdades. Esas desigualdades no sólo han aumentado en las últimas décadas entre los países desarrollados y en desarrollo, sino también entre diversos sectores de la población en el interior de cada nación. La inequidad convencional, referida a condiciones socioeconómicas, se extiende al ámbito de los derechos ambientales, al acceso a los recursos naturales y a los derechos a vivir en un ambiente sano.

Por esa razón, la crítica del Programa Cono Sur Sustentable al modelo de desarrollo vigente combina el cuestionamiento a la desigualdad y a la injusticia con la crítica a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la depredación del medio ambiente.

Adicionalmente, debido a la realidad política de los países del Cono Sur, el Programa incorporó una crítica a las formas de implementar las transiciones democráticas en Brasil, Chile y Uruguay, caracterizando estos procesos por su orientación hacia “democracias de baja intensidad” con escasa recuperación de derechos económicos, sociales, políticos y culturales.

En concordancia con estas constataciones, la definición de sustentabilidad del Programa Cono Sur Sustentable, ampliamente desarrollada en los capítulos anteriores, se centró en los desafíos de la equidad social, de la sustentabilidad ambiental y de la gobernabilidad democrática.

Frente a los desafíos de la equidad, el PCSS reivindica la necesidad de redefinir los mínimos sociales desde la vida mínima -establecidos hoy en los parámetros de la línea de pobreza- hacia la vida digna, que implica el ejercicio de derechos básicos vinculados a la subsistencia física y los derechos económicos, sociales, políticos y culturales consagrados en los derechos civiles. Al mismo tiempo, plantea la urgente necesidad de enfrentar la inequidad a nivel global a través de una convergencia de los niveles de bienestar de las diversas sociedades humanas, sobre la base de la satisfacción de las necesidades en niveles que puedan ser universalizados para todos los seres humanos. A estos niveles de bienestar se les ha llamado *niveles de suficiencia y línea de dignidad*.

En ese sentido, al formular la *línea de dignidad*, se propone que este parámetro sea un referente tanto para los pobres como para los privilegiados. El desafío de la equidad y de la dignidad, en el contexto de un planeta limitado, requiere la contracción del consumo de recursos naturales, bienes y servicios por parte de las sociedades del Norte y de las elites del Sur, con el objetivo de posibilitar a las sociedades del Sur y a los pobres del Norte el acceso a los recursos, bienes y servicios que requieren para poder aspirar al bienestar y a una vida digna.

El Programa Cono Sur Sustentable, iniciado a través del desarrollo de experiencias de organizaciones de la sociedad civil en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, y que actualmente trabaja en cooperación con organizaciones en Bolivia y Colombia, busca contribuir a una mayor articulación del trabajo de la sociedad civil en América Latina bajo un nuevo paradigma de desarrollo y de sociedad.

En los comienzos del Programa Cono Sur Sustentable coincidimos que el MERCOSUR no podía ser un referente pues se trataba de una articulación regional total y únicamente orientada por la voluntad de crear un mercado común, como

bloque de articulación regional para actuar en el marco de un proyecto de inserción en el mercado global. La subordinación de nuestros países a la primacía de las exportaciones de materias primas y *comodities* y al sistema financiero regido por el Banco Mundial y el FMI, evidencian que el destino de nuestros países no se define en la subregión. Los intereses representados en instancias como la OMC, el FMI, el Banco Mundial, Estados Unidos y, en menor grado, la Unión Europea, son las voluntades que quieren definir nuestro futuro, pero están más orientadas al servicio del sector empresarial transnacional y de las fuerzas del mercado mundial que a dar respuesta a las necesidades de los pueblos.

A esta idea de integración a través del mercado, opusimos la necesidad de la integración de la región a través de sus pueblos y de la complementariedad de sus ecosistemas, servicios ambientales, actividades económicas y culturales.

Entre las instancias de articulación impulsadas por el proceso de globalización, el ALCA representa una particular amenaza para la intensificación de los problemas sociales, económicos, ambientales y políticos que enfrenta la región. Los graves acontecimientos que sacudieron recientemente a Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela y Argentina –y que aún pesan sobre sus poblaciones y democracias- no pueden ser vistos en forma aislada, como crisis meramente internas, sino como procesos marcados por una fuerte influencia de las condiciones impuestas por los programas de ajuste estructural, el servicio de la deuda y la liberalización comercial, entre otros. Sería trágico para el futuro de la región que los estados acepten la subordinación definitiva de América Latina a condiciones económicas y culturales hegemónicas determinadas por el sector financiero internacional que, sin duda, agravarán la situación social, ambiental, política y económica de la región.

No es en las negociaciones de la OMC, el FMI o el ALCA donde se debe definir el modelo de desarrollo futuro de la región. Por ese motivo, el Programa Cono Sur Sustentable antepone en su formulación un proyecto de sustentabilidad social, ambiental y política al proyecto de globalización económica de mercado. Además, en sus propuestas plantea cambios concretos en las políticas públicas para reorientar las opciones de desarrollo hacia objetivos de sustentabilidad.

Desde la perspectiva del Programa Cono Sur Sustentable, la disyuntiva para el futuro es “globalización neoliberal o sustentabilidad socioambiental”.

Frente a la globalización, sólo se podrá construir “otro futuro” y “otro mundo” si las organizaciones progresistas de la sociedad civil, en conjunto con sectores legislativos y ejecutivos, locales e internacionales, se unen a un nivel que les permita articular y formular propuestas para un cambio real, así como desarrollar estrategias y acciones concretas en esa dirección.

El Programa Cono Sur Sustentable participa activamente en la dinámica del Foro Social Mundial (FSM), que busca y propone el diseño de alternativas para una mundialización diferente. El propósito es ampliar su alcance a escala continental y buscar formas de intercambio, conexión e, incluso, de articulación, en un programa conjunto con entidades y colectivos de otros países de América Latina. La idea es compartir con todos el camino recorrido hasta ahora y difundir en la región este proyecto de construcción de políticas públicas bajo criterios de sustentabilidad.

En la actualidad, la única opción y modelo coherente de desarrollo es el desarrollo sustentable. La sustentabilidad integra desafíos sociales, ambientales, económicos y políticos en un sistema que posibilita un círculo virtuoso entre los objetivos de equidad, bienestar, protección ambiental y democracia. Por eso, el PCSS ha seguido estrechamente el proceso hacia la Cumbre de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable que se realizará en Johannesburgo en agosto próximo. Es en este proceso de evaluación de los compromisos de la Cumbre de la Tierra, y en los esfuerzos para la renovación de dichos compromisos, que se lanza este libro sobre aportes ciudadanos para la construcción de sociedades sustentables.

Los diez años transcurridos desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río '92) confirmaron que la economía no es el motor de la sustentabilidad ambiental, ni de la reducción de la pobreza, como proponía la Agenda 21.

Hoy, a diez años de la Cumbre de la Tierra, es preciso enfrentar el fracaso en la implementación de los Acuerdos de Río para el desarrollo sustentable. En lugar de

ese desarrollo, se constata un empeoramiento de la inequidad tanto a nivel global como en el interior de las naciones; la persistencia de la degradación ambiental, especialmente intensificada en los países en desarrollo, y una degradación generalizada de las instancias de decisión democrática.

Simultáneamente, se expresa un aumento de la tensión política entre los países desarrollados y en desarrollo, en el contexto de las negociaciones, por la priorización, de sectores, por el financiamiento y acciones concretas para enfrentar la pobreza y la degradación del medio ambiente.

Esperamos que en Johannesburgo sean confrontadas las lógicas políticas y económicas que empujan la globalización de mercado, con las que intentan cambiar su curso a través de propuestas de *sustentabilidad socioambiental*. Esta confrontación no se realizó profundamente en Río por parte de los gobiernos. Diez años después de Río, ya es tiempo que la comunidad internacional empiece a remover los obstáculos para implementar la sustentabilidad.

A partir de esta lógica, el Programa Cono Sur Sustentable se propone diversos desafíos para el futuro:

Contribuir a un movimiento regional por la sustentabilidad

El objetivo es colaborar en la generación de alternativas, propuestas de país y proyectos de sustentabilidad para la región, a partir de las prioridades y de la participación de la gente.

Los estudios desarrollados en los niveles nacional y subregional -o, eventualmente, a nivel subcontinental- establecen las conexiones entre ecosistemas y realidades sociales, económicas y políticas, indispensables para la comprensión de la realidad regional, así como los desafíos de equidad, sustentabilidad y democracia. Sobre esta relación, la sociedad civil puede formular propuestas de integración y de cooperación regional para la convivencia pacífica, la cooperación y el bienestar de los pueblos. Esta formulación desde la ciudadanía es indispensable para lograr que

los movimientos sociales y, en especial, los partidos políticos incorporen una visión y un proyecto diferente de integración regional.

Pensar la región bajo objetivos de equidad social, sustentabilidad ambiental y gobernabilidad democrática, permite una articulación de las agendas sectoriales de las diversas ONGs y movimientos sociales en torno a un desafío común. Por lo tanto, proporciona un marco integrado de propuestas de sociedad y posibilita el camino hacia estrategias de acción conjuntas entre diferentes sectores sociales. De esa manera, la ciudadanía podrá ganar más fortaleza y, también, una mayor visibilidad pública.

Las ideas son importantes para pensar el mundo, y las propuestas fundamentales para construir el futuro. Hay diferentes formas de producir el conocimiento y la acción. El Programa Cono Sur Sustentable se guía por el convencimiento de que tanto las discusiones conceptuales como las propuestas para avanzar hacia sociedades sustentables deben ser resultado de una interacción entre sectores de las universidades, ONGs, organizaciones políticas, sindicales y movimientos sociales. Todos juntos, pero cada uno a su manera, frente a esta realidad que se desea comprender y transformar.

Se busca generar en el Cono Sur un espacio colectivo, que informe y eduque sobre los desafíos que debemos enfrentar para fortalecer las comunidades y, al mismo tiempo, que proporcione elementos de análisis para generar propuestas que permitan avanzar hacia sociedades sustentables.

Ayudar a generar un actor para la sustentabilidad

Esto es, promover la articulación de los movimientos ciudadanos y su fortalecimiento. Los esfuerzos están dirigidos a impulsar y multiplicar grupos y espacios de discusión y elaboración que, inspirados en la alternativa de sociedades equitativas y sustentables, puedan contribuir eficazmente a materializar una integración regional en un marco de sustentabilidad, a través de un proceso de construcción democrática.

Los programas Brasil Sustentable y Democrático, Chile Sustentable, Uruguay Sustentable y Argentina Sustentable, integrantes del Programa Cono Sur Sustentable,

nacieron principalmente a partir del trabajo de algunas ONGs, sectores académicos y movimientos sociales. La aspiración, hoy, es ampliar estos programas hacia la participación directa de otras organizaciones y movimientos sociales, mediante alianzas y trabajos conjuntos, para fortalecer los procesos de construcción de un proyecto de sustentabilidad en la región.

Si bien las organizaciones del movimiento ecologista han sido las mayores impulsoras de las propuestas de sustentabilidad en Uruguay y Chile; los iniciadores del programa en Brasil han sido principalmente ONGs de desarrollo y asistencia social, y en Argentina ese rol lo han desempeñado los educadores. Todos estos sectores comparten actualmente un rol relevante en el Programa Cono Sur Sustentable.

La propuesta del PCSS no se limita a la cuestión ambiental, y debe continuar extendiéndose hacia sectores sociales y políticos, más allá de los tradicionalmente ligados a los problemas del medio ambiente. Con el convencimiento de que una sociedad sustentable se construye a partir de la práctica, se quiere contribuir, en particular, a la gestación de procesos y a la formación de colectivos locales y subregionales dentro de cada país, con el objetivo de que las diversas redes y organizaciones incorporen sus demandas, prioridades y quehaceres en una propuesta integrada común. Eso les permitirá tomar la iniciativa política en torno a sus propias propuestas y proyectos de sociedad y de desarrollo. Para que esto sea posible, es necesario contribuir a la articulación de los actores sociales que impulsan propuestas de sustentabilidad nacional y regional.

Aportar el paradigma de la sustentabilidad en las discusiones, posicionamientos y propuestas del movimiento antiglobalización

Las organizaciones integrantes del Programa Cono Sur Sustentable son miembros del movimiento antiglobalización. Han participado en foros y demostraciones ciudadanas en Seattle, Génova, Buenos Aires, Québec y Monterrey. También participarán en Johannesburgo, denunciando las decisiones gubernamentales contrarias a los derechos y bienestar de los pueblos, y proponiendo alternativas

para la adopción de decisiones democráticas que contribuyan a gestar sociedades más justas y sustentables.

Son además, parte activa de los Foros Sociales Mundiales realizados en Porto Alegre (Brasil), donde se trabaja para llevar adelante un proceso de articulación de la sociedad civil a nivel global, y donde se proponen otras formas de convivencia, economía y política a nivel mundial. A través de este proceso y de estas acciones, se trata de participar en la construcción de otra forma de globalización: un sistema planetario al servicio de la gente.

El PCSS intenta contribuir para anteponer el paradigma de la sustentabilidad al paradigma de la globalización. Se brinda así un fuerte impulso para que el movimiento antiglobalización, junto con mantener sus reivindicaciones de resistencia al modelo de globalización neoliberal, tome la iniciativa política en pro de la sustentabilidad. Esto posibilita empezar a generar propuestas y acciones para sociedades sustentables a nivel local, nacional y regional.

La sustentabilidad representa una opción de desarrollo, un paradigma de sociedad que puede brindar iniciativa política, nueva identidad y proyecto de futuro, tanto al movimiento antiglobalización como al movimiento ciudadano global.

Por ese motivo, el PCSS pretende ampliar el diálogo con personas y organizaciones del Sur y de países del Norte, en los que reconoce aliados para poder rediseñar ese “otro futuro”. Su propósito es privilegiar la interlocución con la Coalición Nuestro Mundo no está en Venta, la Alianza Social Continental, la Red Bancos, Vía Campesina, Ríos Vivos, Foro Internacional contra la Globalización, Red Amigos de la Tierra y todas las fundaciones y redes regionales e internacionales que trabajan en la construcción de sociedades sustentables.

Ampliar el diálogo y contribuir con propuestas que es lo que también motiva profundamente al PCSS a consolidar su presencia en el Foro Social Mundial, y en el proceso hacia y post Johannesburgo.

Generar conceptos desde el Sur para las negociaciones sobre sustentabilidad entre el Norte y el Sur, en un marco de equidad y ecología

Las organizaciones miembros del Programa Cono Sur Sustentable han establecido un diálogo permanente con organizaciones ciudadanas del Norte sobre equidad, ecología y sustentabilidad. Es así como, desde la región, se ha formulado una concepción de sustentabilidad que enmarca el trabajo de los programas en cada país, donde se privilegian los objetivos sociales, ambientales y políticos.

Como se describió en capítulos anteriores, el Programa también ha iniciado la formulación de nuevos conceptos que le permiten, sobre la base de la realidad y condiciones del Sur, establecer un marco para el diálogo y negociaciones de la sustentabilidad con el Norte. Esos conceptos además, le posibilitan establecer las bases para definir los objetivos de la sustentabilidad global desde las prioridades del Sur. Este aporte del PCSS tiene una profunda significación para la creación de un proyecto común ciudadano Norte-Sur, sobre la base de desafíos comunes, pero acciones diferenciadas.

El Programa tiene actualmente el desafío de profundizar en algunas de sus formulaciones, como la *línea de dignidad*, con el objetivo de avanzar en la definición de patrones comunes universales que den cuenta de la igualdad de derechos entre todos los seres humanos. Parte de ese desafío es evitar que el concepto *línea de dignidad* se encierre en indicadores mensurables que no tomen en cuenta la diversidad, o que sólo tengan como referente el estilo de consumo masificado por la sociedad industrial occidental.

Cultural y políticamente, también es un desafío profundizar la discusión y formulación sobre cómo salir del estilo de consumo dictado por el modelo occidental. ¿Se trata de exigir para los menos favorecidos el mismo tipo de consumo que el de las clases más abastecidas? O, aprovechando que la masa de los pobres nunca tuvo acceso al consumo ¿Se trata de inventar otro modo de producción de bienes, e incentivar la producción de nuevos bienes que contribuyan en menor medida al agotamiento de los recursos naturales y la degradación del ambiente?

¿Se debe convocar a los privilegiados a consumir menos, o a modificar progresiva y radicalmente sus patrones de consumo? Dado que se trata de una visión del mundo diferente ¿Cómo mantener la atención y la tensión constantes entre la utopía y la materialización de los primeros pasos?

Nuevos temas que el Programa se propone abordar para desarrollar estas estrategias

Con el objetivo de profundizar sobre el tema de la construcción de sociedades sustentables y democráticas, reflexión que obliga a pensar en su totalidad los aspectos sociales, políticos y ambientales, se considera fundamental ampliar la discusión sobre los *bienes comunes globales*. Este debate puede evitar que el tratamiento de esos bienes produzca un nuevo factor de subordinación de los países del Sur y que, por el contrario, se reconozca el importante papel que tienen estas naciones y sus habitantes en su definición, así como en su preservación y manejo.

Algunas precisiones y alcances sobre bienes comunes globales prioritarios permiten establecer las siguientes consideraciones:

- * La necesidad de construir un proyecto diferente de sociedad y de integración hace que el tema de la *democracia*, como práctica y como método, sea una línea de trabajo permanente. La subordinación de los estados nacionales a los intereses privados y el abandono en el que viven cada vez mayores sectores de la humanidad, están generando el retorno de nacionalismos y de luchas religiosas y raciales. El desarrollo de una integración regional democrática y popular exige trabajar, permanentemente, la tensión entre identidades nacionales¹ y universalidad de valores, para que pueblos muy diferentes -pero que se reconocen unidos por los mismos valores y visión del mundo- puedan trabajar unidos por un futuro común.

- * La necesidad de preservar los derechos de las comunidades a sus territorios y a su base de subsistencia y cultura. Esos derechos se ven amenazados por la apropiación y gestión de territorios por parte de sectores económicos nacionales

¹ En los países del Cono Sur existen múltiples identidades en el interior de las naciones, entre las más relevantes están los pueblos indígenas, los negros, los campesinos, etc.

o transnacionales, ya sea directamente, a través de la compra de tierras, indirectamente, mediante la explotación de recursos naturales.

La creciente concentración de tierras y la correspondiente disminución drástica de la agricultura familiar en el Cono Sur - de las actividades de agroextractivismo en el caso de Brasil-; la privatización de los servicios públicos esenciales y su subordinación a los intereses de las empresas; la inexistencia de estrategias de desarrollo nacionales y regionales; la subordinación de la producción a las exigencias de la exportación; la transformación de las ciudades en plataformas del capital, reforzando la segregación interna y su insustentabilidad socioambiental, se acompañan de un rediseño de las políticas nacionales y de las relaciones entre las naciones.

A esa geopolítica se debe oponer, más que nunca, una geopolítica originada en un debate abierto entre personas y sectores concientes de la profundización de la crisis global y de la necesidad de localización de las decisiones. La construcción de sociedades sustentables sólo es posible a partir de la opción por las personas y las comunidades locales, sus derechos al territorio y a la subsistencia. Únicamente con esa base será posible definir políticas públicas en la perspectiva de la integración de los pueblos y de su sustentabilidad.

La temática del territorio y de la apropiación privada global del medio ambiente y de los recursos naturales nos remite a la necesidad de operativizar la necesidad de la *justicia ambiental*. Es necesario revertir el mecanismo por el cual en “sociedades desiguales, desde el punto de vista económico y social, se carga la mayor parte de los daños ambientales del desarrollo a las poblaciones pobres o de bajos ingresos, a los grupos raciales discriminados, a los grupos étnicos tradicionales, a los barrios obreros, a las poblaciones marginalizadas y vulnerables”². Al formular diagnósticos y propuestas, se pretende contribuir a colocar el tema de la justicia ambiental como un asunto relevante para la sociedad y para el poder público.

² El reconocimiento de los Derechos Ambientales, y por tanto de la justicia ambiental, se basan en el Protocolo Adicional a la Convención Americana de Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la Organización de Estados Americanos, OEA (Protocolo de San Salvador), y en el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la Organización de las Naciones Unidas. Declaración de lanzamiento de la Red Brasileña de Justicia Ambiental, 2001.

- * Rechazo al ALCA como modelo de desarrollo para la región. La liberalización comercial y financiera implementada a partir de los años 80 en América Latina, se acompañó de privatización, desnacionalización y desregulación de las inversiones, el comercio y el sector financiero, entre otras políticas. Estos factores contribuyeron a acelerar la presión sobre los recursos naturales de la región, como también a generar el colapso de diversos sectores industriales y agrícolas en distintos países.

Los compromisos de apertura comercial, asumidos tanto en los acuerdos regionales como en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio (OMC), limitan las posibilidades del Estado y de la sociedad para proteger y gestionar de manera soberana, sus recursos naturales, sus políticas sociales y fiscales, sus servicios sociales y culturales, su salud y su bienestar y, por tanto, obstaculizan los avances hacia la equidad social, la sustentabilidad ambiental y la profundización democrática. Estudios nacionales en diversos países del Cono Sur identifican aspectos críticos, en el marco y negociaciones del ALCA, que obstruyen cualquier proyecto de sustentabilidad en la región.

Formular un conjunto de propuestas para realizar evaluaciones de sustentabilidad, y reorientar los actuales marcos de la integración comercial hacia regímenes en que prevalezcan criterios de sustentabilidad es una tarea prioritaria para el Programa Cono Sur Sustentable en el periodo 2002-2005.



VI ANEXOS

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS
PERFIL DE LOS PROGRAMAS NACIONALES
PERFIL DE LOS AUTORES**



VI

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- * Acselrad, H y Leroy, J. “*Novas premisas da sustentabilidade democrática*”. Cuadernos de debate, No.1, PT. FASE,1999.
- * Agenda Ya Wananchi. París, diciembre 1991.
- * Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial - Lucha contra la Pobreza*. 2000/2001.
- * Banco Mundial, *Making Sustainable Communities-Environmental Strategy for the World Bank*, 2000.
- * Bermann, C y Stella, O. “*Sustentabilidad energética no Brasil*”. Cuadernos Temáticos, FASE, 2000.
- * Bookchin, Murray, *Remaking Society*, Black Rose, South End Press, Boston, Massachusetts.EE.UU., 1990.
- * Carvalho, Isabel. “*Línea de dignidad: documento síntesis*”. Programa Cono Sur Sustentable, octubre, 2000.
- * Carvalho, Isabel. “*Sustentabilidad Democrática y Ciudadanía*”. En *Mujeres y Sustentabilidad*. Programa Chile Sustentable, Instituto de la Mujer, Memch, Isis, IEP, Santiago, Chile, 2001.
- * Castañeda, Beatriz. “*El Índice de Bienestar Económico Sustentable de Chile 1965-2000*”. Programa Chile Sustentable. 2000.
- * Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama), “*Agenda Ambiental País 2002-2006*”, Santiago, Chile, enero 2002.
- * Da Costa. Dora.”“*Linha de Dignidade*”. Programa Brasil Sustentable y Democrático. Río de Janeiro. Octubre, 2000.
- * Da Costa, Dora.”“*Línea de Dignidad. Definiciones y Propuestas*”. Programa Brasil Sustentable y Democrático. FASE, 2001.
- * Elizalde, Antonio.”“*Satisfacción de necesidades para una vida digna: Línea de Dignidad y Necesidades Humanas Fundamentales*”. Foro Social Mundial , Porto Alegre, Brasil. Programa Cono Sur Sustentable, febrero, 2002.

-
- * Fondo de Población de Naciones Unidas. “*Huellas e Hitos: Población y Medio Ambiente. El Estado de la Población Mundial 2001*”. FNUAP. New York, 2002.
 - * Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales. *Construyendo el Futuro: Tratados Alternativos de Río ‘92*. Pacto de Acción Ecológica Latinoamericano, Redes AT, NGONET, Nordan, Uruguay, 1993.
 - * Friends of Earth Europe. “*Towards Sustainable Europe. The Handbook*”, 1994. Wuppertal Institute.” “*Alemania Sustentable*”, 1995.
 - * Friends of the Earth. “*Tomorrow’s World. Britain’s share in a Sustainable Future*”. UK, 1998.
 - * Friends of the Earth Netherlands. “*Sustainable Netherlands Revised. Sustainable development in a European Perspective*”. P. Spapens (editor). Amsterdam, 1996.
 - * Larraín, Sara. “*El Marco de la Sustentabilidad: su potencial ético y político*” en *Mujer y Sustentabilidad, intercambio y debates entre el movimiento de mujeres y el movimiento ecologista*, Programa Chile Sustentable, Instituto de la Mujer, Memch, IEP, Isis, Santiago, Chile 2001.
 - * Larraín, Sara. “*El Reto de la Sustentabilidad Socioambiental: Su potencial Ético y Político en el Norte y en el Sur*”. Seminario Justicia y Sustentabilidad, Berlín. Alemania, noviembre, 2000.
 - * Larraín, Sara. “*La línea de Dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental: avances desde el concepto de vida mínima hacia el concepto de vida digna*”. Aportes al Foro Social Mundial. Programa Cono Sur Sustentable, Santiago Chile, diciembre 2001 .
 - * Mander, J.y Goldsmith, E.” “*The case againts the global economy and for a trun towards the local*”. San Francisco, 1996.
 - * Marcelo, Wilfredo y Robleto, M. Luisa. “*La Deuda Ecológica, una perspectiva política*”, Area Internacional, Instituto de Ecología Política. Santiago, Chile, 1992.
 - * Martínez Alier, Joan, “*De la economía ecológica al ecologismo popular*”, Icaria, España, septiembre, 1994.
 - * Max Neef, M.y Elizalde, Antonio. “*Desarrollo a Escala Humana*”. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1993.
 - * McLaren, D, Bullock, S. Y.N. Yousuf. *Tomorrow’s World*. Friends of the Earth U.K, London, 1998.
 - * Mideplan. “*Encuestas de Caracterización Socioeconómica, CASEN*”. Chile, 1990-2000.

-
- * Naciones Unidas, Comisión Brundtland “*Nuestro Futuro Común*”. Nueva York, 1987.
 - * Olesker, D. y Osta, D. “*Modelo Económico y Línea de Dignidad*”. Propuesta Metodológica. Programa Uruguay Sustentable. Octubre, 2000.
 - * Pacto de Acción Ecológica Latinoamericano. Boletín trimestral “*Alianza Sur*”, 1994.
 - * Pacto de Acción Ecológica Latinoamericana. Declaración de Las Vertientes, octubre de 1989; Agregados de Los Andes, abril 1991; Reunión de Sao Paulo, octubre 1991.
 - * Programa Chile Sustentable, “*Por un Chile Sustentable: Propuesta Ciudadana por el Cambio*” Primera edición. Santiago, Chile, abril 1999.
 - * Programa Chile Sustentable, tríptico institucional, 2000.
 - * Programa Cono Sur Sustentable. “*Actas de la Primera Reunión de Coordinación*”. Las Vertientes, Chile, mayo 1998.
 - * Programa Uruguay Sustentable. “*Uruguay Sustentable: Una Propuesta Ciudadana*”. Montevideo, Uruguay, 2000.
 - * RENACE. “*Evaluación y Propuestas para la Asamblea Nacional*”. Asamblea Nacional de RENACE, Santiago, Chile, 1997.
 - * Schlesinger, Sergio. “*Exportar é preciso, viver...*”. Projeto Brasil Sustentávele Democrático. Río de Janeiro, Brasil, 2000.
 - * Schmidt”– Bleek, F. “Factor 10 Club. The Carnoules Declaration”. Wuppertal, Alemania, 1995.
 - * Spangenber, Joachim. “*Integración de criterios sociales en el concepto de sustentabilidad*”. Revista Espacios. Costa Rica, 1996.
 - * Van Brakel, Manus y Buitenkamp, María, “*Versión Resumida del Plan de Acción Holanda Sustentable: Una perspectiva para cambiar los estilos de vida del Norte*”. Documentos para la Discusión, Amigos de la Tierra. Mayo, 1992.
 - * Wackernagel, Mathis “*Nuestra Huella Ecológica*” IEP-LOM, octubre, 2001.
 - * Wuppertal Istitute. “*A new dimension of environmental protection*”. WI papers N°24, Alemania, 1994.
 - * WWF/UNEP. “*The Living Planet Report 2000*”, 2001.

PERFIL DE PROGRAMAS NACIONALES EN EL CONO SUR SUSTENTABLE

PROYECTO BRASIL SUSTENTABLE Y DEMOCRATICO

El Proyecto Brasil Sustentable y Democrático cuenta con el patrocinio institucional del Foro Brasileiro de ONGs y Movimientos Sociales para el medio ambiente y el desarrollo, y representa un esfuerzo compartido de un grupo de cinco Organizaciones No Gubernamentales y dos centros universitarios que conforman la coordinación institucional: AS-PTA, FASE, IBASE, IEE-USP, IPPUR/UFRJ, PACS y REDEH. La gestión del proyecto está a cargo de FASE.

Areas de Trabajo

- * Investigación y estudios sectoriales en conjunto con Organizaciones No Gubernamentales y Universidades en seis áreas temáticas: Industria, Energía, Agricultura, Minería, Bosques y Asentamientos Humanos.
- * Organización de reuniones de diálogo social, con organizaciones de la sociedad civil, especialistas y técnicos para la discusión y elaboración de propuestas sectoriales para un Brasil Sustentable y Democrático.
- * Producción de material de educación popular sobre desarrollo sustentable y democracia para los movimientos sociales y Organizaciones No Gubernamentales.

Publicaciones

Serie de Cuadernos de Debate

- 1 “Novas Premissas da Sustentabilidade Democrática”, Henri Acselrad, Jean Pierre Leroy; 1999.
- 2 “Os Desafios das Políticas de Consumo Sustentável” - Manus van Brakel (Traducción: Karla Monteiro Matos), 1999.
- 3 “Critérios Integrados para a Elaboração do Conceito de Sustentabilidade” – Joachim H. Spangenberg (Traducción María Eugenia Urrestarazu); 1999.
- 4 “Sustentabilidade e Desenvolvimento: processos e relações” Henri Acselrad.; 1999.
- 5 “Exportar é Preciso, Viver...” – Sergio Schlesinger; Os Mitos do Bem-estar

- Alcançado como a Exportação de Matérias-primas – María Isabel Manzur; 1999.
- 6 “Producción, consumo y sustentabilidad: Brasil y el contexto planetario” José Augusto Pádua; 2000.
- 7 “La deuda ecológica brasileña. ¿Quién debe a quién?” Jean Pierre Leroy 2000.

Serie Cuadernos temáticos:

1. Sustentabilidad energética en Brasil: límites y posibilidades para una estrategia energética sustentable y democrática, de Célio Bermann y Osvaldo Stella Martins; 2000.
2. El futuro del Cerrado: degradación versus sustentabilidad y control social, de Shigeo Shki; 2000.
3. La insustentable civilización del automóvil: la industria automotora brasileña en tiempos de reestructuración productiva, de Flavio Limoncic; 2000.
4. Democracia y sustentabilidad en la agricultura: subsidios para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo rural, de Carlos Eduardo Mazzetto Silva; 2001.
5. El desafío de la sustentabilidad urbana, de Grazia de Grazia, Leda Lucía Queiroz, Ataíde Motta, Alexandre Mellos Santos; 2001.
6. Desarrollo sustentable del sector minero, de Zenon Schueler Reis; 2001.
7. Industria en Brasil: producción sustentable, consumo democrático, de Sergio Schlesinger; 2001.
8. Sustentabilidad y democracia para las políticas públicas en la Amazonía, de Ana Cristina Barros; 2001.
9. Certificación Forestal del FSC Forest Stewardship Council; 2002.
10. Ejes de articulación territorial y sustentabilidad del desarrollo en Brasil, de Henri Acselrad; 2002.

PROGRAMA CHILE SUSTENTABLE

El Programa Chile Sustentable es una iniciativa de organizaciones ecologistas, académicas, personalidades y líderes sociales, con el fin de impulsar la elaboración de una propuesta para la transformación social, política y económica de Chile, desde el modelo de desarrollo vigente hacia uno orientado hacia la sustentabilidad. El Programa cuenta con el patrocinio del Instituto de Ecología Política (IEP), la Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE) y la Universidad Bolivariana. La

gestión del Programa está a cargo de una coordinación interinstitucional y una secretaría ejecutiva.

Actualmente el Programa cuenta con más de 60 Organizaciones Asociadas a lo largo de todo el país y con un Comité Asesor compuesto por personalidades del mundo académico, social, religioso, cultural, ambiental, indígena y político, incluyendo dos rectores de Universidades, un obispo, dos premios Nobel alternativo, un premio nacional de ciencias y varios líderes de movimientos sociales.

Trabajo realizado por el Programa Chile Sustentable

El trabajo del Programa Chile Sustentable se ha centrado durante 1998 y 1999 en la elaboración de una Propuesta Nacional de Sustentabilidad para Chile, la cual contiene las propuestas sectoriales para enfrentar los aspectos críticos de sustentabilidad en 20 áreas prioritarias del desarrollo nacional:

Distribución del ingreso, Empleo, Salud y Educación en el área social; Biodiversidad, Recursos Hídricos, Sector Forestal, Agricultura, Pesca, Minería, Energía, Desarrollo Urbano y Legislación Ambiental en el área ambiental; y Derechos Humanos, Democratización, Descentralización, Seguridad y Defensa, Pueblos Indígenas, Mujeres y Jóvenes en el área política. Los equipos técnicos que elaboraron las propuestas representan a ONGs, movimientos sociales, instituciones de investigación y universidades.

La Agenda Nacional Ciudadana para la Sustentabilidad, contenida en el libro “Por un Chile Sustentable”, fue publicada en 1999, y su lanzamiento se realizó con la presencia y comentarios de los candidatos a la Presidencia de la República en la ciudad de Santiago. Posteriormente se ha difundido en las principales ciudades del país, y distribuido a actores relevantes del gobierno, del sector político, social, religioso, empresarial, militar, organizaciones sociales, académicas y gremiales a nivel nacional.

En el marco de la generación de capacidades ciudadanas y del diseño participativo del Proyecto de Sustentabilidad para Chile, el Programa ha organizado en conjunto con organizaciones locales la elaboración de Agendas de Sustentabilidad Regional

y Provincial en 6 regiones del país:, Arica y Parinacota, Iquique, Atacama, Bío-Bío, Temuco, Llanquihue, Chiloé y Magallanes.

Simultáneamente el Programa ha realizado presentaciones sobre el marco conceptual y el diseño metodológico para la generación de Agendas Ciudadanas de Sustentabilidad en Cuba, Ecuador y México.

Publicaciones

Agendas Sectoriales de Sustentabilidad.

- 1 “Por un Chile Sustentable” Propuesta Ciudadana para el Cambio”. 500 Págs. Abril 1999.
- 2 “Por un Chile Sustentable” Propuesta Ciudadana para el Cambio”. Síntesis 200 Págs. Octubre 1999.

Agendas Regionales de Sustentabilidad.

- 1 “El Chiloé que queremos: una propuesta ciudadana” Castro, Chile, 2001
- 2 “Llanquihue: aportes Ciudadanos para el Desarrollo Sustentable”, Puerto Montt, Chile 2001.
- 3 “Iquique; la provincia que queremos; propuesta ciudadana para un desarrollo económico, social y ambientalmente sustentable” 1999.
- 4 “Arica y Parinacota; Propuestas para la sustentabilidad social, cultural, ambiental y política” 1999.
- 5 “Atacama; Agenda Ciudadana para el Desarrollo Sustentable” 1999.
- 6 “Magallanes; la región que queremos; propuestas para la sustentabilidad social, ambiental y política” 1998.
- 7 “Pueblo Mapuche y Expansión Forestal” 1998.
- 8 “Bío Bío; La región que queremos; propuestas para la sustentabilidad ambiental, social y política en la región del Bío-Bío” 1998.

Publicaciones Temáticas

- 1 “Evaluación Ciudadana de los Compromisos de Río-92: a 10 años de la Cumbre de la Tierra” 266pp, julio de 2002.
- 2 “Río +10: Evaluación y propuestas ciudadanas desde una perspectiva de género y sustentabilidad” Instituto de la Mujer-Programa -Chile Sustentable, 145pp, julio 2002.

-
- 3 “Hacia una Plataforma de Género y Sustentabilidad”. Bases para la revisión de la Cumbre de la Tierra, 71pp, mayo 2002
 - 4 “Parque Pumalín: Obstáculo u oportunidad para el desarrollo”, 83pp, abril 2002
 - 5 “La Línea de Dignidad como indicador de Sustentabilidad Socioambiental: Avances desde el concepto de Vida Mínima hacia el concepto de Vida Digna”, Sara Larraín, diciembre 2001.
 - 6 “Haciendo las conexiones apropiadas entre el comercio, la sustentabilidad y las políticas de participación social”, Sara Larraín, en Comercio, Ambiente y Desarrollo Sustentable: perspectivas para América Latina, PNUMA, México, 2001
 - 7 “Mujer y Sustentabilidad: intercambio y Debates entre el movimiento de mujeres y el movimiento ecologista” Programa Chile Sustentable, Instituto de la Mujer, Memch, Isis, Iep, 112pp, julio, 2001.
 - 8 “La equidad socioambiental en Chile: una tarea pendiente”, Françoise Wautiez, enero, 2000.
 - 9 “El Reto de la Sustentabilidad Socioambiental: su potencial ético y político en el Norte y en el Sur”, Sara Larraín, Cono Sur Sustentable, 15pp, diciembre de 2000.
 - 10 “Índice de Bienestar Sustentable para Chile”. Beatriz Castañeda. Septiembre, 1999.
 - 11 “Chile: Sustentabilidad Social y Redistribución del Ingreso”. Propuestas del Programa Chile Sustentable para avanzar hacia la equidad en la distribución del ingreso en Chile. (Documento Síntesis); Junio de 1998.
 - 12 Foro Panel: “FIDAE: ¿Contribuye Chile al Armamentismo en América Latina?”. Sara Larraín, Leopoldo Porras, Santiago Escobar, Luis Cárdenas, Monseñor Tomás González; Marzo de 1998.
 - 13 “¿Cuánto mide nuestra huella ecológica?. Como utilizar el concepto de capacidad de carga apropiada para medir sustentabilidad”. Mathis Wackernagel; 1998.
 - 14 “Integración de Criterios en el Concepto de Sustentabilidad”. Joachim Spangenberg, Instituto Wuppertal. Traducción: Ricardo Ulloa. Enero-Julio, 1996.
 - 15 “MIPS y Factor 10 para una Economía Sustentable y Productiva”. Prof. Dr. F. Schmidt-Bleek. Traducción: Nieves Monge; 1998.

PROGRAMA URUGUAY SUSTENTABLE

El Programa Uruguay Sustentable se plantea analizar, elaborar y definir en forma socialmente participativa una serie de escenarios alternativos y propuestas políticas

con el objetivo de que el país comience a transitar el camino hacia la sustentabilidad ecológica, social, política y económica. El Programa se desarrolla mediante la interacción permanente entre movimientos y organizaciones sociales y académicas en un proceso amplio de discusión pública, buscando involucrar a la sociedad en el debate sobre la sustentabilidad ecológica, la equidad y la participación, e intentando provocar la incorporación de los conceptos básicos de la sustentabilidad en la formulación de políticas públicas. La coordinación y gestión del programa está a cargo de REDES Amigos de la Tierra-Uruguay. Participan en la coordinación interinstitucional la Comisión de Salud Laboral del Pit-CNT, los Sindicatos AUTE (energía), FFOSE (agua) y UTAA (asalariados rurales), el Movimiento Agropecuario del Uruguay, FUCVAM (Federación de Cooperativas de Vivienda) y la organización juvenil Interior en Movimiento. En la elaboración de plataformas participan también, la Red de Mujeres Rurales, grupos de productores orgánicos nucleados en APODU, la Asociación de Vecinos en Defensa del Agua, organizaciones ecologistas del interior del país, los sindicatos AOEGAS (gas) y AOEC (trabajadores de la industria láctea) y la Coordinadora de Radios Comunitarias.

El Programa Uruguay Sustentable tiene como objetivos:

- * Facilitar y promover la elaboración de estudios, debates participativos y acciones para el logro de la Sustentabilidad y la Equidad en Uruguay
- * Promover la participación activa de las comunidades y los movimientos sociales en la toma de decisiones y en la definición de políticas públicas.
- * Formular propuestas políticas y distributivas teniendo como marco la Línea de Dignidad.
- * Evaluar la disponibilidad y situación de los recursos naturales en Uruguay y proponer una gestión apropiada desde el punto de vista ecológico y social, en función de la satisfacción de las necesidades humanas socialmente definidas, la recuperación de los ecosistemas degradados y la conservación y uso sustentable de la biodiversidad.
- * Formular propuestas para la gestión pública, sustentable y participativa de las cuencas hídricas, las aguas superficiales y subterráneas y el agua potable.
- * Elaborar propuestas y estrategias sociales, políticas, económicas y tecnológicas ecológicamente apropiadas, que permitan garantizar la soberanía y seguridad alimentaria y la conservación y uso sustentable de la biodiversidad, con miras a

revertir el proceso de despoblamiento de las zonas rurales.

* Diseñar pautas para un programa de ordenamiento territorial y de asentamientos humanos sustentables en el país y promover alternativas solidarias, participativas y ecológicas a la problemática de la vivienda.

* Analizar los impactos de las actuales políticas de inversiones y de flexibilización laboral sobre la salud de los trabajadores y las trabajadoras y el medio ambiente.

Áreas de Trabajo

El Programa Uruguay Sustentable ha realizado durante 1998 y 1999 foros regionales, nacionales y sectoriales para la elaboración de un diagnóstico socio-ambiental del Uruguay, publicado en formato gráfico de mapas diagnóstico. En dichos foros se definió el marco teórico-político y las metas de los escenarios sustentables, los cuales han sido diseñados por equipos integrados por investigadores y docentes de la Universidad de la República y los movimientos sociales involucrados.

A través de una metodología de investigación-acción participativa, el Programa ha generado un espacio de intercambio entre el conocimiento popular y académico, donde ambos se unen para interpretar la complejidad de la realidad desde una visión integral y comprometida, promoviendo el fortalecimiento del ecologismo popular, sus estrategias y alternativas.

El Programa ha realizado estudios para la formulación de escenarios alternativos sustentables en las áreas de Agropecuaria, Energía, Transporte, Agua, Pesca, Ordenamiento Territorial y sobre aspectos económicos y distributivos. Dichos estudios fueron presentados en un foro nacional y publicados en el 2000. La

PERFIL DE LOS AUTORES

Manuel Baquedano: Presidente del Instituto de Ecología Política y miembro del directorio del Programa Chile Sustentable. Fue fundador y director del Centro de Tecnologías Apropriadas para América Latina-CETAL entre 1979 y 1986; Cofundador del Comité Chileno por El Desarme y la Desnuclearización y de la Red Nacional de Acción Ecológica-RENACE en 1984 y 1987. Fundó y co-coordinó el Pacto de Acción Ecológica Latinoamericano, y participó en el Comité Internacional de la Coordinación de ONG para Río '92. Manuel es sociólogo e investigador del Instituto de Estudios Estratégicos y de Seguridad Internacional de la Universidad República en Santiago, Chile.

Sitio web: www.iepe.org

Sara Larraín: Directora del Programa Chile Sustentable y actual coordinadora del Programa Cono Sur Sustentable con actividades en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Es representante de las ONGs en el Consejo Nacional de Desarrollo Sustentable y en el Consejo Consultivo de la Comisión Nacional de Medio Ambiente. Es miembro del directorio del Foro Internacional sobre la Globalización-IFG y participa en el Comité Internacional del Foro Social Mundial. Cofundadora y directora del Comité Chileno para el Desarme y la Desnuclearización entre 1984 y 1989. Co-fundadora de la Red Nacional de Acción Ecológica-RENACE, en 1987. Coordinó la Campaña Antinuclear y de Energía - Atmósfera de Greenpeace América Latina y dirigió la Oficina Chilena de Greenpeace entre 1989 y 1993. Presidenta Nacional de RENACE entre 1994 y 1997. Candidata a la Presidencia por la tendencia Verde en 1999.

Sitio web: www.chilesustentable.net

Jean Pierre Leroy: Coordinador Ejecutivo del Programa Brasil Sustentable y Democrático. Es Master en Educación y técnico de la Federación de Organizaciones de Asistencia Social y Educacional-FASE. Fue director de FASE entre 1978 y 1987. Fue miembro de la Coordinación del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medioambiente y Desarrollo y su secretario ejecutivo en el período de la Cumbre de la Tierra. Coordinó los Informes producidos por el Foro durante

Río '92 y Río+5. Co-Fundador del Programa Brasil Sustentable y Democrático en 1998 y coordinador del Programa Cono Sur Sustentable en 1999.

Sitio web: www.brasilsustentavel.fase.org.br

Karin Nansen: Coordinadora del Programa Uruguay Sustentable e integrante del Comité Editorial de la revista latinoamericana “Biodiversidad, Sustento y Culturas”. Fundadora de REDES Amigos de la Tierra de Uruguay, fue integrante del Comité Ejecutivo de Amigos de la Tierra Internacional en varias oportunidades, y Vicepresidenta de dicha federación. Participante activa en el proceso preparatorio de la Cumbre de la Tierra, realizada en Río de Janeiro en 1992 -en el que REDES AT actuó como punto focal para América Latina- y en el proceso de elaboración de los Tratados de Agricultura Sustentable y Seguridad Alimentaria. Dando seguimiento a los Tratados Alternativos ha participado en el Caucus de Agricultura Sustentable y Seguridad Alimentaria, en el marco de la Comisión de Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas. Coordinó el Programa Cono Sur Sustentable entre 2000 y 2001.

José Augusto Padua: Doctor en Ciencias Políticas y profesor del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Fue investigador del Instituto Brasileiro de Análisis Sociales y Económicos-IBASE; secretario del “Comité de Defensa de Amazonas” y miembro del Pacto de Acción Ecológica de América Latina. Entre 1991 y 1996 fue coordinador de la Campaña Biodiversidad y Bosques de Greenpeace América Latina. Publicó los libros “Ecología y Política en Brasil” y “Un soplo de destrucción: Pensamiento Político y Crítica Ambiental en el Brasil Esclavista.” Es Consultor del Programa Brasil Sustentable y Democrático desde su creación en 1998.

Tania Pacheco: Periodista, Master en Educación y Doctora en Historia Social de las Ideas; especialista en investigación en temas de Cultura y relaciones entre los intelectuales, el poder y la sociedad. Fue Directora del Centro de Estudios Nacional de las Artes Escénicas del Ministerio de Cultura de Brasil entre 1985 y 1990. Participó en la organización de los eventos de Río '92 y trabajó en IBASE y como consultora de UNICEF. Actualmente es consultora del Programa Brasil Sustentable y Democrático.

Bernardo Reyes: Director del Programa de Economía Ecológica del Instituto de Ecología Política, profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Bolivariana y de Arquitectura de la Universidad ARCIS. Es ecólogo y especialista en economía ecológica, tiene una maestría en ciencias del desarrollo del Instituto de Estudios Sociales de la Haya. Ha sido miembro del Programa Chile Sustentable y director técnico durante el período 1997-1999. Miembro de la Red Nacional de Comercio Justo que impulsa la Plataforma Kommunity en Chile. Es miembro e investigador de la Alianza Chilena por un Comercio Justo y Responsable. En la actualidad desarrolla investigaciones sobre comercio, medio ambiente e integración y en indicadores de sustentabilidad tanto a nivel local como regional.

Sergio Soto: Geógrafo, egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Provincia del Chaco, Argentina. Desempeña actividades docentes, gremiales y de investigación en la CTERA, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, y en la Escuela “Marina Vilte”, en el área Educación y Medioambiente. Es Secretario Académico de la Carrera de Especialización en Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable. Impulsor y actual coordinador del Programa Argentina Sustentable, que desarrolla diversas actividades junto con organizaciones sociales y ambientales del país.

